

Geografía de Santa Fe

Transformaciones recientes
del territorio provincial



Oscar Lossio · Gustavo Peretti
Compiladores

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**



Geografía de Santa Fe

Transformaciones recientes del territorio provincial

Oscar Lossio y Gustavo Peretti

Compiladores

María Mercedes Cardoso

Carina Davies

Mariela Demarchi

Norma Finelli

Javier Gómez

Oscar Lossio

Gustavo Peretti



COLECCIÓN
CIENCIA Y TECNOLOGÍA



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL**

Rector **Enrique Mammarella**

Secretario de Planeamiento Institucional y Académico **Miguel Irigoyen**

Directora Ediciones UNL **Ivana Tosti**

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias **Laura Tarabella**

.....
Geografía de Santa Fe :
transformaciones recientes del
territorio provincial / Oscar Lossio ...
[et ál.] ; compilado por Oscar Lossio ;
Gustavo Peretti ; prólogo de
María Luisa D'angelo. - 1a ed. -
Santa Fe : Ediciones UNL, 2020.
Libro digital, PDF - (Ciencia y Tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-174-6

1. Geografía Argentina. 2. Política de
Ordenamiento del Territorio. 3. Santa Fe.
I. Lossio, Oscar. II. Lossio, Oscar, comp.
III. Peretti, Gustavo, comp. IV. D'angelo,
María Luisa, prolog.
CDD 982.24
.....

© María Mercedes Cardoso, Carina Davies,
Mariela Demarchi, Norma Finelli, Javier
Gómez, Oscar Lossio, Gustavo Peretti, 2020.
© de la Prologuista, Ma. Luisa D'Angelo, 2020.

© ediciones  UNL, 2020

Consejo Asesor
Colección Ciencia y Tecnología

Ana Canal
Daniel Comba
Mónica Osella
Luis Quevedo
Gustavo Ribero
Ivana Tosti

Coordinación editorial
María Alejandra Sedrán
Coordinación diseño
Alina Hill
Corrección
Lucía Bergamasco
Diagramación de interiores y tapa
Verónica Rainaud

—
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial



La presente publicación es una oportunidad para reconocer a todos los docentes que durante la historia del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL se abocaron a la investigación y a la enseñanza de temáticas territoriales de la provincia de Santa Fe. Sus valiosas contribuciones, siempre presentes, nos orientan y alientan a continuar con la construcción y divulgación de conocimientos. Dedicamos especialmente esta obra a la profesora María Luisa D'Angelo. Subrayamos su destacada labor en la investigación, en la extensión, como también en la formación de profesores y licenciados en geografía durante más de tres décadas.

Índice

Prólogo / 8

María Luisa D'Angelo

Introducción / 11

Capítulo 1. Transformaciones en las actividades agropecuarias en el distrito Matilde en el período 1990–2010. Una investigación desde la Geografía constructivista

Oscar Lossio

1. Introducción / 13

2. La Geografía constructivista: marco teórico y metodológico de la investigación / 15

3. La reestructuración capitalista y las transformaciones en la actividad agropecuaria en la región pampeana desde los años 90 / 17

4. Acerca del perfil de los productores entrevistados / 19

5. Los inicios de la actividad tampera en Matilde y su imagen de tradición familiar / 21

6. El proceso de disminución del número de tambos / 26

7. Acerca de la agriculturización y la sojización en el distrito / 30

8. Reflexiones finales / 35

Referencias bibliográficas / 37

Capítulo 2. La migración boliviana al cinturón hortícola santafesino: aportes teóricos–conceptuales para su análisis socioespacial

Mariela Demarchi

1. Introducción / 38

2. El espacio geográfico: breve revisión acerca del concepto / 39

3. Las redes sociales / 44

3.1. Una teoría que permite explicar la perdurabilidad de los movimientos migratorios en el tiempo y desde y hacia un lugar específico / 44

3.2. La comunidad boliviana en el cinturón hortícola santafesino: la dimensión espacial de las migraciones / 50

4. Consideraciones finales / 53

Referencias bibliográficas / 55

Capítulo 3. El fenómeno de la contraurbanización: perspectiva teórica y estudio de caso en el área metropolitana de Santa Fe

María Mercedes Cardoso

1. Introducción / 57
2. La crisis urbana mundial / 59
 - 2.1. Declive urbano: ¿hacia una desconcentración concentrada? / 60
 - 2.2. La contraurbanización y sus diferencias respecto a la suburbanización / 63
3. Teorías del cambio en la relación campo–ciudad / 65
 - 3.1. El continuum rural–urbano y la urbanización del campo / 66
 - 3.2. El modelo cíclico de cambio social rural de Lewis y Maund / 67
 - 3.3. Teoría de la ruptura con el pasado. Contraurbanización / 68
 - 3.4. El Spillover o derramamiento urbano / 69
 - 3.5. Modelos de evolución de las áreas urbanas o ciclos espaciales / 69
 - 3.6. La perspectiva rural de la contraurbanización / 70
4. Críticas a la teoría de la contraurbanización y estudios que la avalan (antecedentes) / 71
5. Contraurbanización en el área metropolitana de Santa Fe ampliada / 72
6. Conclusiones / 77
- Referencias bibliográficas / 78

Capítulo 4. Distribución poblacional y urbanización en la provincia de Santa Fe. Período 1895/2010

Javier Gómez y Gustavo Peretti

1. Introducción / 80
2. Aspectos generales de la dinámica demográfica reciente / 81
3. El sistema de asentamientos de Santa Fe: manifestaciones regionales diferenciales / 83
 - 3.1 La localidad como elemento constitutivo del sistema de asentamientos de población agrupada: algunas consideraciones teóricas y metodológicas / 85
 - 3.2 Los cambios en el sistema de asentamientos de Santa Fe / 87
 - 3.2.1 El sistema de localidades santafesino. ¿Hacia un proceso de desconcentración de la población? / 91
4. Conclusiones / 93
- Referencias bibliográficas / 95

Capítulo 5. Ciudades intermedias y desarrollo territorial. Una mirada hacia la provincia de Santa Fe

Carina Davies

1. Introducción / 96
2. Ciudad intermedia como elemento para el desarrollo territorial / 97
3. Reconsiderando el concepto de ciudad intermedia en contextos más próximos / 100
 - 3.1 Aproximación al escenario argentino y santafesino / 100
 - 3.2 Analizando el rol de las localidades de Reconquista y Venado Tuerto / 102
4. Reflexiones finales / 107
- Referencias bibliográficas / 109

Capítulo 6. Procesos de transformación en el sector del puerto de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz. ¿Un nuevo espacio público?

Norma Finelli y María Mercedes Cardoso

1. Introducción / **111**
 2. Emplazamiento, importancia histórica y decadencia de la actividad portuaria / **112**
 3. La zona portuaria en la actualidad. Procesos involucrados en las transformaciones / **116**
 - 3.1 Rehabilitación, reconversión y marketing urbano / **120**
 4. El problema de la pérdida del espacio público / **123**
 5. Conclusiones / **127**
- Referencias bibliográficas / **129**

Sobre los autores / 130

Prólogo

María Luisa D'Angelo

En estas décadas iniciales del tercer milenio pareciera que las certidumbres quedaron relegadas para los tiempos de mediados del siglo xx; hoy vivimos un mundo cambiante, incierto. Parafraseando a Nogué y Romero diríamos que convivimos con la fragmentación, la vulnerabilidad. Por eso, a las viejas preguntas se suman nuevos interrogantes que buscan comprender los procesos y las fuerzas que están cambiando al mundo.

Los estudios geográficos son en sí mismos, herramientas indispensables para el conocimiento de los lugares, y para que los ciudadanos tomen conciencia de que ellos también son actores que participan en la construcción de los territorios que habitan, son ellos los que los dinamizan o los aletargan. Al mismo tiempo, estos saberes deberían constituirse en instrumentos esenciales a la hora de elaborar, desde los organismos de gobierno, estrategias políticas que permitan alcanzar un determinado equilibrio económico y social.

A partir de estas afirmaciones, es que consideramos de suma importancia la producción y divulgación de conocimiento científico en el marco de la Geografía. Ambas tareas son esenciales para ayudar a comprender los fenómenos complejos que se manifiestan a partir de la década de los '70 del siglo xx, y que se acentúan en los '90, cuando las políticas económicas de la reestructuración capitalista impactan en todos los ámbitos de la vida social y, por ende, en la conformación de los espacios urbanos y de los rurales, que se redefinen, cambiando las relaciones entre ellos y entre sus propios componentes. Así,

ambos tipos de espacios experimentan transformaciones a partir de los procesos de agriculturación, de sojización, de contraurbanización y suburbanización, entre otros ejemplos que incluyen los capítulos contenidos en esta obra.

Estas son algunas de las problemáticas que deberían ser propuestas, desarrolladas y discutidas en los ámbitos de enseñanza y de conducción política, oficial y privada. De ahí la importancia de los trabajos que integran esta publicación: aquí se aportan elementos básicos del conocimiento geográfico para enfocar las cuestiones que hoy preocupan a las poblaciones. Justamente, con esta publicación se pretende llegar no solo al estudiante universitario y al investigador, sino también a los graduados que enseñan Geografía en las aulas de los distintos niveles educativos, así como también a los que toman decisiones sobre el territorio, tanto en el ámbito oficial como en el privado.

Es cierto que durante bastante tiempo las publicaciones referidas a problemáticas territoriales santafesinas no fueron muy abundantes, pero en los últimos tiempos ellas han ido aumentando en cantidad y calidad gracias al trabajo de jóvenes investigadores que integran el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL. Estos geógrafos producen conocimiento en el marco de programas de investigación y de extensión, y en la elaboración de tesis de posgrado. Ellos se preocupan y se ocupan de cuestiones del territorio santafesino a distintas escalas: local, departamental, regional y provincial.

En su totalidad, los autores son graduados de esa unidad académica y posgraduados en distintas universidades, que han sabido construir sus saberes a partir de la enseñanza de los que los precedieron y aumentarla con esfuerzo propio y compartido con colegas.

El abordaje de los temas refleja profundización teórica y metodológica pero también compromiso profesional con el lugar que habitan. Se aprecian puntos de coincidencia en conceptos centrales tales como los de espacio rural y espacio urbano, que se pueden considerar como vertebradores de todos los trabajos. Además, rescatan la importancia del protagonismo de los sujetos en la construcción de los espacios y en las transformaciones que en ellos se visualizan. La variable temporal es otro elemento común que permite poner de manifiesto el dinamismo de los territorios y el reconocimiento de los flujos multidireccionales.

Los procesos de construcción territorial se abordan y desarrollan a diversas escalas; en algunos de los artículos se habla de dimensión micro y de dimensión macro, y en otros de escala urbana, intraurbana y regional. Esto permite realizar abordajes desde estudios de casos, tales como los referidos a las localidades de Matilde, Reconquista, Venado Tuerto y al puerto de la ciudad Santa Fe. En el caso del análisis de la distribución de la población y de la urbanización, en cambio, se trabaja a escala provincial.

Se subraya, que los diferentes capítulos, no solo permiten contar con datos actualizados sobre distintos procesos de transformación desarrollados en la provincia de Santa Fe, sino que es necesario reconocer los aportes teóricos y metodológicos de cada uno de los trabajos, y la utilización de conceptos geográficos tales como urbanización, contraurbanización, suburbanización, periurbanización, ruralidad, ciudad intermedia, desarrollo territorial, entre otros.

Introducción

Oscar Lossio y Gustavo Peretti

El presente libro recupera y compila trabajos realizados por docentes del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en el marco del desarrollo de proyectos de investigación y de tesis doctorales. Los capítulos se focalizan en diferentes dimensiones del territorio de la provincia de Santa Fe.

La compilación cobra relevancia tanto en la escasa producción de libros sobre Geografía relativos al territorio santafesino como en la renovación teórica y metodológica que presentan los artículos. La obra pretende contribuir a la difusión de nuevos estudios geográficos sobre las transformaciones recientes del espacio provincial.

El primer artículo, correspondiente a Oscar Lossio, se inscribe en el marco teórico y metodológico de la Geografía Constructivista, precisando a su vez la conceptualización de espacio geográfico propia de esta perspectiva. Presenta una investigación, con un caso de estudio, relativo a los cambios en las actividades agropecuarias en el distrito Matilde en el período 1990–2010. Busca aproximarse a los significados y a las prácticas de los sujetos en ese espacio, recuperando las voces de productores agropecuarios entrevistados.

Mariela Demarchi propone socializar contribuciones teóricas y conceptuales que le permitieron estudiar la inmigración boliviana al cinturón hortícola en torno a la ciudad de Santa Fe desde 1970. Efectúa una revisión del concepto de espacio geográfico y aborda la teoría de las redes sociales para expli-

car los movimientos migratorios con el fin de centrarse en la dimensión espacial de las migraciones.

El tercer artículo de María Mercedes Cardoso presenta precisiones teóricas y conceptuales sobre la contraurbanización y sus diferencias respecto a la suburbanización. Aborda un estudio de caso correspondiente al área metropolitana de Santa Fe. Al mismo tiempo, presenta teorías relativas al cambio en las formas de pensar las relaciones entre espacio urbano y el rural.

El artículo escrito por Javier Gómez y Gustavo Peretti tiene como propósito analizar las principales características de la dinámica del proceso de urbanización durante el período intercensal 1895/2010, con especial atención en lo que refiere a sus diferencias regionales.

El quinto artículo corresponde a Carina Davies quien se focaliza en los conceptos de desarrollo territorial y de ciudad intermedia, presentando reflexiones relativas al contexto argentino y, específicamente, al escenario de la provincia de Santa Fe. Posteriormente, se centra en el análisis y comparación de las localidades de Reconquista y Venado Tuerto.

El sexto y último artículo, de Norma Finelli y María Mercedes Cardoso, aporta distintos conceptos que permiten dar sustento al entendimiento de los procesos de transformación experimentados en el puerto de la ciudad de Santa Fe desde los años 90, a partir de proyectos de inversión privada que inician el período de privatización de ese espacio público.

Esta publicación pretende ser una herramienta de trabajo para docentes y estudiantes de carreras de Geografía y de otras Ciencias Sociales, y para los profesores de Geografía con desempeño en el sistema educativo de la provincia de Santa Fe. También, puede ser un material de consulta de entes gubernamentales para el diseño y aplicación de políticas públicas con repercusiones en el territorio.

Capítulo 1. Transformaciones en las actividades agropecuarias en el distrito Matilde en el período 1990–2010. Una investigación desde la Geografía constructivista

Oscar Lossio

1. Introducción

El espacio rural pampeano ha sido escenario de profundas transformaciones desde los años 90 del siglo xx, que vienen siendo objeto de numerosas investigaciones desarrolladas tanto por geógrafos como por otros profesionales y equipos interdisciplinarios. Algunas se han centrado en aspectos estructurales y presentan información estadística como elemento analítico central. Por el contrario, otros estudios han hecho hincapié en los sujetos, recuperando sus voces para acercarse al sentido que les otorgan a los procesos de reestructuración capitalista y a las modificaciones en las prácticas agropecuarias y en el paisaje rural. Precisamente, los mayores diálogos entre las disciplinas y la influencia de nuevas perspectivas teóricas, como las que se vinculan al giro cultural, han contribuido a la conformación de un interés por recuperar las perspectivas de quienes actúan en el mundo rural y por mostrar la heterogeneidad de situaciones y de respuestas que se generan ante los procesos globales.

Acorde a esta última perspectiva, explicitamos la adopción del marco epistemológico constructivista, que nos orienta tanto en el marco teórico como en la metodología. La Geografía constructivista busca aproximarse a los significados y a las acciones de los sujetos sobre el espacio, por lo que se vuelve central el diálogo con ellos. En nuestra indagación, de manera particular, nos interesó estudiar las transformaciones de las prácticas agropecuarias y del espacio rural, desde la visión de los productores, por lo que hemos conversado con ellos mediante entrevistas en profundidad.

El distrito comunal de Matilde constituye nuestro caso de estudio. Se localiza en el extremo sudeste del departamento Las Colonias, aproximadamente a unos 30 kilómetros de la ciudad de Santa Fe. Fue fruto de la colonización agrícola desarrollada en el centro de la provincia de Santa Fe a finales del siglo XIX, cuando en 1879 doña Petrona Candiotti de Iriondo cedió terrenos de su propiedad para la fundación de una colonia que llevaría el nombre de su hija fallecida. Desde ese momento, la actividad agropecuaria fue el pilar de la construcción territorial de su población.

En la década de 1930, al igual que en otras colonias de la provincia, en Matilde tomará cada vez mayor relevancia la producción lechera. Otras actividades ganaderas y las agrícolas, aunque siempre presentes, fueron variando su importancia a lo largo de las diferentes coyunturas económicas. En este trabajo se aborda, específicamente, las transformaciones que se desarrollaron desde 1990 en el distrito, haciendo foco en la marcada disminución de la presencia del tambo y en la gran expansión del cultivo de soja.

Este artículo se ha estructurado en seis secciones. En la primera explicitamos los aportes de la Geografía constructivista para la investigación. En segundo lugar, abordamos sintéticamente la reestructuración capitalista y su incidencia en las transformaciones acaecidas en el espacio rural pampeano desde los años 90, a fin de comprender con más elementos los cambios desarrollados en el distrito estudiado. En la tercera sección, nos referimos al perfil de los productores entrevistados. Luego, hacemos alusión a los inicios de la actividad tambora en Matilde y a su imagen de tradición familiar. Posteriormente, exponemos sobre la marcada disminución de la presencia del tambo en las últimas décadas y, por último, sobre la agriculturización y la sojización.

2. La Geografía constructivista: marco teórico y metodológico de la investigación

Consideramos que una referente sobre el constructivismo geográfico es sin dudas Alicia Lindón (2008), a quien citamos por sus valiosos aportes para el encuadre de nuestro trabajo:

Las geografías constructivistas se alimentan en su sentido profundo de la filosofía contemporánea y las ciencias sociales que han planteado que al hablar —en un mundo siempre compartido con otros— creamos la realidad, porque nuestras palabras (piezas de un todo socialmente construido y compartido, como es el lenguaje) dan significados, reconocen ciertos elementos del mundo externo y omiten otros. (8)

En concordancia con el lugar otorgado al lenguaje y al sentido, señalamos que el constructivismo conlleva una concepción de espacio particular que difiere de otras perspectivas teórico-epistemológicas. Lindón (2008, 2011) enfatiza que casi toda la Geografía como disciplina ha sido construida como un cuerpo de conocimiento desde enfoques materialistas y externos al sujeto habitante. De manera diferente y desde su posicionamiento constructivista, la autora concibe que el espacio incluye también la inmaterialidad asociada a lo material, por lo que se deben articular ambas esferas. Desde este marco, entonces, se busca la comprensión del espacio desde la perspectiva del sujeto, es decir, de quién habita el lugar, reconociendo un rol central al lenguaje, incluso, como creador de realidad:

La labor constante de las personas de hacer el territorio, así como el conocimiento espacial de sentido común que utilizan en ese hacer, están configurados por el lenguaje con el que entendemos y transmitimos nuestras percepciones espaciales, nuestro sentir sobre los lugares, nuestra imaginación espacial. Por ello, estas concepciones constructivistas del espacio se constituyen en un camino fecundo para una Geografía que gira hacia lo cultural. (Lindón, 2011:190)

Encuadramos la metodología desde la perspectiva interpretativa y con un diseño cualitativo. Sostiene Lindón (2008) que el deslizamiento desarrollado en la geografía hacia concepciones de espacio de tipo experiencial, vivido y construido socialmente, ha vinculado a la disciplina a las formas de producción de otras ciencias sociales desde metodologías cualitativas. Estas, según la autora, constituyen una forma de aproximarse a los sentidos que los sujetos otorgan a los lugares, a las prácticas especializadas, a los significados del

hacer espacial y a la experiencia espacial de manera integral. Por ello, elegimos en nuestro trabajo la entrevista en profundidad como procedimiento que nos permitiera acercarnos a los sentidos que los productores asignaban a sus prácticas agropecuarias, a las de otros productores y a la de otros actores con los que se relacionaban. Acordamos con Guber (2001) cuando sostiene que la entrevista es una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero también, donde se produce una nueva reflexividad: «Desde una perspectiva constructivista, la entrevista es una relación social de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que este construye con el entrevistador en el encuentro» (77). Explicitamos que trabajamos con un guion flexible de preguntas abiertas, cuya presencia dentro de cada entrevista varió de acuerdo al hilo conductor de la narración de cada entrevistado. Es decir, se buscó crear una «situación natural» donde los interrogantes se adaptaran a su lenguaje y al encadenamiento de su discurso. Al mismo tiempo, se fueron incorporando nuevas preguntas a partir de emergentes que surgían de las voces de los productores, lo que nos permitió el abordaje de cuestiones no previstas al iniciar la investigación.

La selección de los entrevistados fue mediante el criterio de bola de nieve y en función de la posibilidad de contactar los productores a partir de la colaboración de un informante clave. Por lo tanto, la muestra fue de carácter intencional y buscamos que contemplara la heterogeneidad presente en los productores del distrito, por lo que incluyó a cinco familiares capitalizados y a tres empresariales. Asimismo, destacamos que representan un grupo heterogéneo de acuerdo con sus características productivas, sus edades y las etapas del ciclo de vida de sus familias. Las primeras tres entrevistas se realizaron en septiembre de 2009 y las restantes entre marzo y mayo de 2010.

Si bien utilizamos la saturación como criterio de corte muestral, para una mayor comprensión del contexto destacamos, en función de los conocimientos de uno de los entrevistados por trabajar en el Molino Matilde, que la cantidad de productores que había en el distrito era de aproximadamente 80 y que la mayoría tenía una explotación de entre 100 y 200 hectáreas, salvo tres que tenían muchas más.

Para finalizar esta sección explicitamos que, en cuanto a los procedimientos de análisis de la información, se utilizó el análisis temático y el análisis comparativo. Acorde al diseño cualitativo el análisis se empezó a realizar a la par de la recolección de información.

3. La reestructuración capitalista y las transformaciones en la actividad agropecuaria en la región pampeana desde los años 90

En la década de 1990 se profundizaron las políticas de reestructuración capitalista que ya en los años 70 se habían empezado a ejecutar, pero en esta nueva etapa con una adopción explícita al modelo neoliberal imperante a nivel mundial. El Estado argentino, implementó políticas económicas que impactaron en todos los ámbitos de la vida social. En primer lugar, citamos la Ley de Convertibilidad sancionada en 1991, que llevó a la sujeción del tipo de cambio entre el dólar y el peso en una relación 1 a 1 durante toda la década y que provocó retraso cambiario con consecuencias perjudiciales para todos los productos de exportación, entre ellos los agropecuarios. En segundo lugar, mencionamos la desregulación del comercio interno y externo, que convirtió a la Argentina en uno de los mercados más abiertos del mundo. Se quitaron casi todos los impuestos y las retenciones a las exportaciones, lo que favoreció la producción para el mercado internacional y la competencia intrasectorial. Esto, sin dudas, acentuó las desventajas de los actores más débiles. En este sentido, en cuanto a la producción agropecuaria, Muzlera (2009) hace alusión a la eliminación de los organismos reguladores del Estado, como la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes, que durante más de medio siglo habían actuado en la orientación, supervisión y control de distintas actividades agroindustriales y que habían intervenido en el sector agropecuario a través de distintas políticas (subsidios, cuotas de producción, fijación de precios mínimos garantizados a los productores), lo que permitió la coexistencia de actores sociales heterogéneos.

Acordamos con Nogueira (2005) cuando expresa que es falso el supuesto de que el mercado resuelve los conflictos y asigna de manera eficiente los recursos de una sociedad. En este sentido, afirmamos que el Estado siempre actúa en favor de determinados actores, ya sea por su acción o su inacción. Por lo tanto, su supuesto retiro de la economía benefició a las grandes empresas en el proceso de concentración del capital. Al mismo tiempo, se alentó la extranjerización por los menores condicionamientos a las inversiones extranjeras.

En cuanto a la tecnología agropecuaria, Barsky y Gelman (2009) expresan que la liberalización de los mercados posibilitó el acceso a bienes importados a precios más reducidos y esto forzó a las empresas locales productoras de maquinarias y otros insumos a actualizarse tecnológicamente para competir en calidad y precios. En el sector agropecuario se destacó, a su vez, la transnacionalización del mercado de insumos y la presencia de nuevos actores especulativos en la actividad agrícola como los pools de siembra.

Mientras se incorporaba este capital especulativo al agro pampeano, la reestructuración económica llevó a los productores pequeños y medianos a enfrentarse a la opción de «reconvertirse o desaparecer», tal como sostiene Tadeo (2002), con la contradicción de la urgencia de modernizarse frente a la difícil situación económica que atravesaban muchos de ellos. En este sentido, desde los años 90 se observaron fuertes demandas tanto para el incremento de la escala productiva como para la incorporación de maquinaria y de tecnología agrícola con el objetivo de mejorar la productividad. Conviene subrayar aquí que el Estado se retrajo del sistema bancario, restringió el acceso al crédito y aumentó notablemente la presión tributaria.

En ese contexto el pequeño productor propietario del área pampeana se enfrentó a la disyuntiva de seguir trabajando la tierra o vivir de la renta. Del quiebre o del abandono de la actividad de los productores más pequeños, se produjo la concentración de la tierra y el aumento del tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias: «En la década del 90 la región pampeana vio aumentar el tamaño promedio de los predios de 390 a 530 hectáreas» (Reboratti, 2006:181). En este sentido, los nuevos paquetes tecnológicos incrementaron las necesidades de capital y sus costos fueron cada vez más elevados. De ahí que además se acrecentaran las escalas mínimas de producción para mantener la rentabilidad. Se incorporaron, asimismo, nuevas variedades de semillas transgénicas y la siembra directa. También, entre otros cambios se destacaron la mayor potencia de las maquinarias; los dispositivos de precisión con sensores y GPS; las mejoras en la irrigación y el aumento considerable del riego; el mayor consumo de fertilizantes y de nuevos agroquímicos (herbicidas y pesticidas); y los nuevos sistemas de almacenamiento como el silo-bolsa.

La nueva Revolución Verde era un complejo sistema de nuevos procesos de manejo de suelo, semillas genéticamente tratadas, maquinaria agrícola de mayor tamaño y complejidad, a veces riego complementario, sistemas de almacenamiento baratos y flexibles y una fuerte articulación de la producción agraria a cadenas y complejos agroindustriales. (Reboratti, 2006:178)

Esta «nueva revolución verde» estuvo comandada por las semilleras de capitales internacionales. En este sentido, Robin (2008) destaca la habilidad de Monsanto cuando lanzó su paquete tecnológico en Argentina en los años 90, compuesto por las semillas transgénicas RR (Roundup Ready) y el herbicida Roundup, que se vendían juntos a un precio tres veces inferior que en los Estados Unidos. Asimismo, Gras y Hernández (2009) destacan que las principales multinacionales, presentes en el mercado argentino, llegaron a acuerdos

de licenciamiento con los agentes comerciales locales y conformaron eficaces redes de distribución de productos y servicios agropecuarios.

Si bien el proceso de agriculturización venía produciéndose desde los años 70, fue en los años 90 cuando se amplió notablemente, lo que se vinculó con las mejoras tecnológicas que aumentaron considerablemente el rendimiento de los granos y el crecimiento sostenido de la demanda internacional. La soja resistente al glifosato potenció la agriculturización cuando se liberó su comercialización a mediados de la década, lo que propició que prácticamente desapareciera la soja no transgénica.

Como sostienen Lattuada y Neiman (2005), si bien la soja se conocía en Argentina desde principios del siglo xx, recién en los años 60 comenzó a adquirir mayor interés y fue en los 70 cuando hubo una promoción por parte del Estado para su desarrollo. Asimismo, agregan que fue en los años 80 y, fundamentalmente, en los 90 cuando se dio un crecimiento notable de su producción. Varios fueron los factores que coadyuvaron para ello: el paquete tecnológico asociado permitió su implantación en suelos antes considerados marginales para la agricultura; era más barato que otros cultivos, por ejemplo el maíz y el girasol; la menor exigencia de trabajo en relación con la ganadería y el tambo; una demanda internacional muy importante que implicó precios más altos que otros cultivos. Esta demanda se vio favorecida, fundamentalmente, por la apertura comercial de China y por la necesidad europea de pellets para engordes de ganado a corral a partir de los casos de «vaca loca».

Las cosechas récords se empezaron a suceder año tras año, impulsadas por la sojización, dado que la soja avanzó tanto sobre superficies que se dedicaban a la ganadería como a otros cultivos. Es así que la producción de esta oleaginosa se extendió por su mayor rentabilidad y por la ausencia de mecanismos estatales que actuaron como equilibrantes y orientación para el sostenimiento de otras actividades.

4. Acerca del perfil de los productores entrevistados

Sobre las características que permiten trazar un perfil de los productores entrevistados al momento de dialogar con ellos —a fines de 2009 y principios de 2010— podemos mencionar que todos vivían en el distrito Matilde desde hacía 20 años como mínimo y que la gran mayoría lo había hecho toda su vida. De ellos, cuatro residían junto a sus familias en el área rural en forma dispersa, uno en la concentración rural de Plaza Matilde y tres en la de Estación Matilde. En tanto, las explotaciones agropecuarias se componían, en todos los

casos, de la combinación de tierras en propiedad y en arriendo; e incluían, en algunas situaciones, diferentes parcelas tanto del distrito, como de otros, en general, cercanos. Un solo productor expresó tener tierras en arriendo en otra provincia. Todos tenían en común que gran parte de las tierras en propiedad y de las prácticas agropecuarias provenían de un «legado» familiar, ya sea de la propia historia personal o de la del esposo o esposa. Asimismo, la mayoría combinaba actividades ganaderas y agrícolas.

De los entrevistados, uno de ellos tenía aproximadamente 25 años, dos entre 30 y 40 años, y cinco entre 40 y 55 años; siete eran varones y una mujer, la que administraba la unidad productiva junto a su esposo. En este sentido, subrayamos que en varias situaciones se dificulta referirse a productor en términos de un solo sujeto, ya que en la mayoría de los casos la gestión de la explotación se comparte con uno o más integrantes de la familia: hermanos, padres, esposos o hijos. Asimismo, identificamos tres explotaciones con una clara distinción de tareas en las cuales un integrante se encargaba de lo referido a lo administrativo e impositivo, frente a otro que era el responsable del trabajo «en el campo».

Es interesante destacar que la actividad agropecuaria se percibía como una tradición y una «herencia familiar» y que los productores de mayor edad, en la mayoría de los casos, tenían hijos que estaban incorporados a las actividades de producción. En algunas explotaciones eran todos los hijos, mientras que en las demás había integrantes que solo estudiaban o realizaban trabajos no vinculados con lo agropecuario. Es necesario recalcar que los entrevistados más jóvenes son precisamente ejemplos de ese legado familiar, ya sea que actúen como responsables o co-responsables de la unidad productiva. También, identificamos dos casos de productores con hijos que estaban cursando Ingeniería Agronómica.

Consideramos que cinco de los entrevistados pueden clasificarse dentro de la categoría de productores familiares capitalizados, ya que la explotación dependía de la mano de obra familiar, tenían entre 150 y 250 hectáreas, y contaban con un nivel de capitalización que les ha permitido aumentar la productividad y la tecnificación. Solo uno de ellos expresó tener un empleado fijo para el tambo, mientras que los otros cuatro manifestaron que la mano de obra era, en el momento de nuestro contacto, exclusivamente familiar, pero que podían contratar servicios y personal temporal en época de siembra o de cosecha.

En cambio, inferimos que tres de los entrevistados habían logrado posicionarse progresivamente como empresarios agropecuarios. Esta categoría, recuperando a Arroyo (1990), refiere a unidades de producción basadas principalmente en trabajo asalariado y caracterizadas por obtener niveles de capitalización mayores. Ellos poseían en el año 2010 entre 2000 y 5000 hectáreas

en actividad y desde el año 1990 había incrementado notablemente el tamaño de sus explotaciones, tanto por arriendo como por compra de tierras. Sostuvieron que en aquel año tenían entre 500 y 1000 hectáreas, lo que permite comprender el fuerte proceso de capitalización alcanzado, algo que también se relaciona con el parque de maquinaria y la cantidad de empleados. En este sentido, mientras que hacia 1990 la proporción de trabajo familiar era mayor y ninguno tenía a su cargo más de cuatro empleados de origen no familiar, en el momento de las entrevistas expresaron tener cada uno: ocho, diez y dieciocho.

Sobre las actividades agropecuarias, siete de los ocho entrevistados expresaron que en los últimos años dedicaban mayor proporción de tierras a la agricultura que a la ganadería, incluso algunos de ellos con más del 80 %. Al contrario de esta situación, comentaron que en el año 1990 dedicaban menos tierras a la agricultura y que la ganadería, que en ese entonces tenía una mayor relevancia dentro de sus explotaciones agropecuarias, ocupaba en algunos casos más del 80 % de sus tierras. En consecuencia, podemos inferir que en Matilde se ha desarrollado un marcado proceso de agriculturización, estrechamente vinculado a la sojización.

5. Los inicios de la actividad tambera en Matilde y su imagen de tradición familiar

El origen de la producción lechera en Argentina se vincula con inmigrantes que, con tradición en esta actividad, llegaron a fines del siglo XIX y principios del XX y se instalaron en colonias agrícolas como las del centro de la provincia de Santa Fe, entre ellas Matilde. Dado que la labor esencial en las colonias era la agricultura, durante los primeros tiempos el tambo fue una actividad secundaria. En este sentido, citamos a D'Angelo y Peretti (2003) cuando sostienen que su presencia apareció de forma temprana ligada al consumo hogareño, a la explotación familiar y al abastecimiento local. Mencionamos, asimismo, que gradualmente también fueron surgiendo cremerías, mayoritariamente de tipo artesanal y familiar. Esto fue facilitado por el tendido de vías férreas a finales del siglo XIX, lo que impulsó la producción de lácteos, ya que se podían llevar diariamente desde las colonias hasta los principales centros urbanos como Santa Fe y Rosario.

La actividad agrícola fue, hasta 1930, la primordial en la región central de la provincia, con base en la producción de los cultivos de trigo y de lino. Esto cambió, paulatinamente, cuando muchos productores empezaron a tomar al tambo como labor principal, algunos a partir de la crisis de 1929 y otros más

tarde con la Segunda Guerra Mundial. En efecto, este reposicionamiento de la lechería se vinculó con lo siguiente: la caída mundial de la demanda de cereales; la menor productividad agrícola que la zona tenía frente a los campos del sur provincial; la posibilidad de hacer actividades ganaderas por tratarse de productores propietarios (aunque otros sin tierra lo harán en carácter de aparceros); y, especialmente, a partir de la década de 1940 por el progresivo aumento de la demanda de leche y de sus derivados, vinculado a la creciente urbanización y a los mayores niveles de consumo de la población.

La producción tambera se fue consolidando en explotaciones familiares de tamaño medio y a través de varias generaciones se fue constituyendo para los productores en una tradición. Al respecto Nogueira (2011) sostiene, a nivel país, que los sistemas comerciales de reproducción familiar, con poco valor agregado y tecnología, resultaron exitosos hasta finales de la década de 1960, momento en el que se estableció la normativa de pasteurización obligatoria de la leche comercial. En el caso de la cuenca lechera central santafesina, D'Angelo y Peretti (2003) manifiestan que ya en la década del 50 se difundió la pasteurización y la producción de derivados de la leche, y que a finales de esa década, tras años en lo que no se había invertido demasiada tecnología, se adquirió conciencia de la necesidad de aumentar la productividad mediante la tecnificación agropecuaria.

Todo ese proceso dio como resultado la conformación de una de las cuencas lecheras más importantes del país que, hasta la actualidad, incluye a los departamentos del centro de la provincia de Santa Fe. Concordante con ello, en el caso del distrito Matilde, los entrevistados destacaron que la lechería fue la actividad principal con anterioridad a la década de 1990, ligada a la tradición del colono, constitutiva de su identidad y con marcada presencia de la mano de obra familiar. Al respecto, presentamos algunas voces:

Y acá todos los colonos tenían tambos. Cada campo tenía un tambo y la leche era como el mensual. La lechería era la actividad tradicional, y eso fue cambiando. (E7)

Acá generalmente eran todos campos chicos y en la mayoría de los tambos que conocí en la zona, cada uno se encargaba de lo suyo, iba la familia al tambo. (...) Esta zona te diría que era un 85 % de tambos y ahora está siendo un 90 o 95 % de agricultura. En eso fue cambiando y fue medio de golpe. Antes era todo tambo y, bueno, en los últimos veinte años desaparecieron el 90 % de los tambos, y los que quedan son muy pocos y todos tambos chicos. (E3)

Podemos afirmar que todos los entrevistados tienen una historia personal o familiar vinculada al tambo. Sin embargo, al momento de hacer las entre-

vistas era escasa su presencia en las explotaciones agropecuarias del distrito. Al respecto, solo tres de los cinco productores familiares poseían tambos, pero solo con 52, 30 y 15 vacas. Quien tenía solo 15, y con una producción de 150 litros diarios, nos comentó que estaba abandonando progresivamente la actividad. Habría que mencionar que los tres contaban con menos vacas que en el año 1990, pero uno de ellos destacó que, de todas formas, producía más litros debido a la mejora de la genética de los animales y del sistema de alimentación.

En cuanto a los otros dos productores que clasificamos como familiares capitalizados también tenían tambos en 1990, pero expresaron que decidieron cerrarlos por la menor rentabilidad frente a la agricultura (principalmente de soja) y por el mayor trabajo que demanda la lechería. A su vez, uno de ellos, señaló que en 1990 su explotación agropecuaria se dedicaba exclusivamente al tambo, siendo el único que subrayó tal característica. Por el contrario, los otros realizaban tanto actividades agrícolas como ganaderas.

Con respecto a dos de los productores que hemos clasificado como empresariales, la actividad lechera solo fue realizada por sus padres o abuelos pero a lo sumo hasta la década de los 80. Por lo que, en definitiva, cuando ellos se hicieron cargo de las explotaciones agropecuarias, estas ya no tenían más tambos. El gran productor restante (E4) y algunos de los familiares capitalizados, relataron situaciones que nos permitieron reconocer cómo las nuevas generaciones se han enfrentado a la decisión de la continuidad o del quiebre con esta tradición tambera, y cómo las visiones encontradas provocaron conflictos entre familiares. El sentido otorgado al tambo por aquellos de mayor edad puede diferir con el que le asignan los más jóvenes. Para ilustrar mejor, recuperamos dos expresiones de los entrevistados:

Mi papá tenía tambo hace muchísimos años y dejamos. Mi mamá se había enojado y me dijo: ¡se van a fundir si dejan el tambo! (E4)

En el tambo ya ordeñamos 150 litros porque mi viejo no quiso vender las vacas porque le dan lástima, pero las vamos terminando y a medida que se van terminando, no las vamos reponiendo. Sí vamos a dejar el tambo definitivamente. De acá a uno o dos años, el tambo se termina. (E5)

A partir del relato precedente podemos comprender cómo, para algunos productores, las vacas no son solo un bien transable en el mercado o un objeto de producción, sino que también establecen una afectividad hacia sus animales. Ellos han sostenido que las identifican a cada una por un nombre y han hecho referencia a sus caracteres particulares de comportamiento.

Además, hay otros motivos que entran en juego a la hora de decidir la permanencia en la producción lechera, más allá de la consideración del tambo como un legado familiar. Hacemos alusión, por ejemplo, a un productor que dio cuenta de su intención de seguir con la actividad a pesar de los bajos precios de la leche, en función del tiempo y del esfuerzo económico que llevó tecnificarlo para mejorar la productividad:

Mi expectativa no es ampliar o agrandar el tambo. Me voy a tirar más para sembrar, a cosechar. [Al tambo] lo voy a seguir mientras pueda hacerlo y la fábrica me siga recibiendo la leche; lo voy a seguir porque lo tengo armado y tengo enfriadora, tengo todo. Entonces, he tratado en los últimos años de poner mejores vacas y todo eso, viste... pero ahora, últimamente con estos precios lo deja a uno medio mal. Vos estás trabajando nada más que para pagar los gastos, nada más. O sea, el tambo ahora es para vivir, salvo que tengas un tambo muy grande, pero tampoco vivís porque si tuviéramos un tambo grande, ya no podemos hacerlo nosotros solos y hay que poner empleados. (E2)

En síntesis, hemos abordado hasta aquí el lugar que se le otorga al tambo como actividad vinculada a la tradición familiar y las experiencias de los productores en relación con la continuidad o su cierre. Seguidamente, ampliaremos sobre el proceso de reducción de la cantidad de tambos en el distrito.

6. El proceso de disminución del número de tambos

La presencia del tambo en las explotaciones agropecuarias del distrito estaba prácticamente en «extinción». Según las estimaciones de los entrevistados a finales de 2009 y principios de 2010, quedaban menos de 10 en actividad, la mayoría de pequeñas dimensiones y, algunos de ellos, en proceso de cierre. Sin dudas, esto daba cuenta de la pérdida paulatina de la tradición tambera. Para contextualizar esta situación sumamos información de la Encuesta Tambera del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC), mediante la Tabla 1, cuyos datos exponen que para el año 2010 había en Matilde solo 9 tambos, de 26 que supo haber en 1990 y de 41 que había en 1983.

Tabla 1. Evolución en el número de tambos y en la producción de leche en el Distrito Matilde

Año	Cantidad de tambos	Superficie en hectáreas de pastoreo de animales	Litros obtenidos entre el 1/7 y el 30/6*	Promedio de litros por tambo
1983	41	3302	3 139 126	76 564
1990	26	1427	2 107 654	81 064
1995	19	1122	2 186 250	115 066
1999	15	948	1 452 000	96 800
2002	14	823	1 490 325	106 452
2006	10	586	1 323 123	132 312
2010	9	490	2 251 451	250 161

*Hace referencia al 1/7 del año anterior y al 30/6 del año de la encuesta.

Fuente: elaboración propia en base a datos del IPEC. Encuesta tampera. Apartado: Actividad Tampera; Cantidad de Tambos, Producción Lechera y Superficie dedicada a pastoreo de animales para tambo según Localidad.

Los datos del distrito concuerdan con el proceso de disminución del número de tambos que ya se venía desarrollando en toda la provincia de Santa Fe, desde la década de 1970. En este sentido, Nogueira (2011) presenta datos, también a partir de encuestas tamperas, que indican que había 15 262 en 1975 y solo 5664 en 1992. Asimismo, conviene remarcar que todos los entrevistados hacen mención al notable descenso del número de tambos en Matilde en las últimas décadas, por ejemplo:

Yo te digo del año 1980 para adelante, cuando fueron cerrándose los tambos, ahí fueron apareciendo los campos para sembrar. Lo que pasa es que hay casos que estaba el padre con los dos hijos. Los hijos grandes y casados, ellos consiguieron trabajo y se fueron. El padre vino viejo y dejó el campo, lo alquiló y se vino al pueblo. (E4)

Quedan pocos tambos, grande creo que debe haber uno, que no sé cuántas vacas tiene, pero saca más o menos 5000 litros. Los otros que quedan son de 500 a 800, a 1000 litros. Hoy los tambos no llegan a 10. (E6)

En función de las voces de los entrevistados y de la bibliografía consultada, podemos considerar tres causas de tal marcada disminución de los tambos en

el distrito: 1) los períodos de precios bajos de la leche y de escasa rentabilidad; 2) la competencia de otras actividades con márgenes de ganancias más amplios, especialmente la agricultura y la soja en particular; y 3) las mayores exigencias de tiempos de trabajo que requiere frente a otras producciones.

Sobre la primera de esas causas, Nogueira (2011) manifiesta que, a nivel país, para los años 80 la mayoría de los tambos eran familiares, con baja rentabilidad, una orientación productiva mixta y con la mayor parte de la tierra de la explotación en propiedad. En particular, sostiene que el problema más serio que atravesó el sistema lácteo fue la pérdida del valor del producto durante los procesos de hiperinflación. En esos años 80, con respecto a Matilde, si se observa la tabla 1, se puede identificar que el número de tambos decae de 41 a 26, entre 1983 y 1990.

Por el contrario, entre el año 1990 y el año 1998, hay un momento de estabilización de precios, con lo que se incrementa notablemente la producción y la productividad a nivel país. En tal sentido, como expresan Barsky y Gelman (2009) el sector lácteo mostró un importante desarrollo durante la década del 90, que permitió multiplicar la producción de leche de 6000 a 10 000 millones de litros. Sin embargo, como señala Nogueira (2011) se dio a la par de una significativa reducción de la cantidad de tambos que fue consecuencia de que un número importante de productores familiares no pudo incorporar mayor nivel tecnológico para lograr rentabilidad. Esto podría explicar que, en este período, en el distrito Matilde siguió disminuyendo el número de tambos y también lo hizo la cantidad de litros totales obtenidos.

Castignani y otros (2005) subrayan que dicho ciclo expansivo de la lechería iniciado a comienzos de esa década se quebró a fines del año 1998, con una crisis que tuvo su manifestación en el año 1999, y que se prolongó hasta fines de 2001. Dichos autores mencionan las siguientes causas: la disminución de las exportaciones a Brasil; la reducción de los precios internacionales de los lácteos, fundamentalmente de leche en polvo; la fuerte recesión del mercado interno; y el desequilibrio entre oferta y demanda dado por el aumento de la producción en los años 90. Ante esta crisis, los tamberos incorporaron la agricultura o aumentaron las tierras dedicadas a esta actividad, particularmente, con el cultivo de soja. En tal sentido, tomamos las palabras de uno de los productores:

Y después con el tiempo, me fui dedicando más a la agricultura y menos a la ganadería, por una cuestión de rentabilidad, porque como todos buscamos lo más rentable. En los años noventa (noventa y pico) la leche llegó a valer 7 centavos el litro. ¡Era una miseria! O sea, se trabajó a pérdida dos o tres años, valía 7 o 10

centavos en los años 98 y '99. De a poco la agricultura, que era más rentable, fue desplazando a la ganadería y al tambo. (E5)

Posteriormente, entre el año 2002 y 2006, y como indican Barsky y Dávila (2009), creció la producción de leche y las exportaciones. Sin embargo, como se visualiza en la tabla 1, en este período, se puede observar que en Matilde continuaba la reducción del número de tambos y de litros totales, aunque aumenta el promedio por tambo. Para finalizar la secuencia temporal que hemos expuesto hasta aquí, subrayamos que a finales del año 2009 nuevamente los consultados hicieron alusión al bajo precio que le pagaban al tambero por el litro de leche. Sirva de ejemplo lo que uno de ellos nos narraba:

Si vos te ponés a explicarle a una persona te dicen: «¿por 60 centavos para qué hacen el tambo?». ¿Vos sabés lo que son 60 centavos? Y sí, muchos te dicen eso: «¿por 60 centavos, para qué lo hacés?». ¿Qué comprás con 60 centavos? ¡No comprás nada! Una botella de agua mineral está a dos pesos, dos con cincuenta, tres; las gaseosas, las más económicas de todas estarán a dos pesos. (E2)

Es necesario explicitar que, como expone Nogueira (2011), desde hace unos años los valores de la leche pagados al productor se fijan a partir de criterios de calidad y teniendo en cuenta determinadas exigencias, bonificaciones, plazos y formas de pago, existiendo una gran diferencia entre el precio pagado al primero de los eslabones de la cadena y el producto en góndola listo para consumir. Más aún, conviene señalar que el eslabón industrial, a partir de los años 90, fue perdiendo poder frente al eslabón comercial y el peso creciente de la gran distribución a cargo de las cadenas de supermercado, que son quienes tienen mayor capacidad de acaparar ganancias y de fijar condiciones al eslabón anterior. Todos los entrevistados también hicieron mención a la menor rentabilidad del tambo frente a otras actividades agropecuarias, especialmente, la soja. Sobre esto, citamos algunos fragmentos de las entrevistas:

Cuando empezó el boom de la soja muchos tambos cerraron, pero igualmente se mantenían algunos, pero ahora lo que te mata el tambo más que todo son los precios. (E2)

Y antes te digo que cada 50 hectáreas había un tambo y había hacienda. Te hablo de 1980 para atrás. Y después empezó el «yuyito», como dijo la presidenta [a la soja], y los tambos viejos ya no eran tan rentables. (E4)

Me parece que la política agropecuaria del país te lleva a hacer eso. Hoy por hoy, un tambo bien armado es negocio, pero hace dos años no era negocio. Más para atrás, cada vez fue siendo menos negocio el tambo y más negocio la agricultura. Simplificado todo con la soja transgénica y la siembra directa. (E6)

Es innegable el avance de la soja sobre zonas tradicionalmente tamberas, tal como ocurrió en el del distrito Matilde, sin embargo, hay que remarcar que el cierre paulatino de tambos ya había comenzado antes de la importante difusión de la soja a fines de los años 80. Asimismo, nos parece relevante el aporte de Barsky y Dávila (2009) cuando argumentan que la desaparición de los pequeños tambos en la región pampeana no se debe de por sí a la presencia de soja sino, principalmente, a la insuficiencia de políticas estatales que garantizaran ingresos suficientes a los productores lecheros para que no abandonaran la actividad frente a la mayor rentabilidad de ciertos cultivos.

Conviene destacar, en función de un estudio anterior (Lossio et al., 2012) relativo a otros distritos de Santa Fe y Córdoba, que existen explotaciones agropecuarias en las que la mayor incorporación de la agricultura, y de la soja en particular, les había permitido mantener la actividad lechera en aquellos períodos en los cuales los precios fueron muy bajos. En estos casos, la soja no fue una competencia para el tambo que lo llevó a su liquidación, sino que por el contrario, ayudó a su supervivencia, a su ampliación y a su tecnificación.

En lo que refiere a las mayores exigencias de trabajo que demanda el tambo frente a la agricultura, los entrevistados hicieron alusión al esfuerzo diario de tener que levantarse muy temprano y durante los siete días de la semana, cuestión que también había incidido para que decidieran su cierre. Presentamos, seguidamente, dos narraciones de los productores:

Sí, cambió mucho, porque cuando mi papá se dedicaba al tambo principalmente se levantaba a las tres y media o cuatro de la mañana a ordeñar y bueno, hacía el tambo. Y te llevaba bastante, el tambo te lleva más tiempo. Son todos los días, no hay feriado, no hay fin de semana, no hay nada en el tambo. Hoy en día sí cambió, hoy con la agricultura vos tenés un mes y medio o dos de cosecha, que estás trabajando todos los días a full, pero después es como que tenés menos cosas que hacer cuando terminás de cosechar. Después empezás a sembrar. Tenés por ahí, un mes que estás sembrando, y ese mes trabajas a full, pero después te queda tiempo. No es que no trabajés pero después vivís más tranquilo. En cambio, antes con el tambo se trabajaba todos los días por igual. Y ahora con la agricultura como que se trabaja por temporada. (E5)

Fijate que hoy, con los equipos que hay, tres personas pueden sembrar 100 hectáreas por día. Y si tenés un tambo grande con tres personas no lo podés hacer, o sí, pero te morís. (...) Y además el tambo es una cosa que no hay domingos, no hay feriados. Y como se ordeña sin terneros, tenés como otro tambo más después, o sea, tal vez no ocupás mucho tiempo [en el tambo], pero tenés que atender los terneros porque hay que darles la leche. (...) Yo antes en el tambo me levantaba más temprano, pero ahora no, ya entramos más tarde porque ahora tenemos el equipo de frío. Antes en el invierno el camión venía a recolectar de noche y había que entrar a ordeñar... Ahora bueno, se lleva lo que está en la enfriadora. Y cuando llovía, había que salir una hora antes desde acá porque nos esperaba el camión de la leche en la Virgen que está a 8 km, ida y vuelta, mañana y tarde, lo teníamos que hacer. (E2)

Precisamente, entre las características de los tambos que continuaban en 2010 y cuyos responsables pensaban en mantener la actividad, se destacaba la incorporación de tecnología y de mejoras en la alimentación, lo que produjo el aumento de la productividad. De esta manera, en la tabla 1 se puede observar que para el año 2010 se había aumentado considerablemente la cantidad de litros y el promedio por tambo, siendo indicios de esa mayor productividad. Del mismo modo, y a nivel de todo el país, Barsky y Gelman (2009) señalaban que, en los últimos años, había aumentado la productividad y el tamaño de los tambos, fruto de una inversión en tecnología, equipamiento, suplementación alimentaria, mejoramiento genético y de una mayor calidad y disponibilidad de forrajes a lo largo del año. Todo ello, asociado al proceso de concentración productiva. En efecto, distintas expresiones de los entrevistados en Matilde se vinculan, por un lado, con la necesidad del acrecentar el tamaño de los tambos y la tecnificación y, por otro, con el abandono de los productores más chicos:

Hoy en día lo que se ve es que el que se dedica al tambo, o pone un tambo grande de 1000, 2000 o 3000 litros, y el que no, lo descarta, lo liquida porque ya no da más. Antes había todos tambos de 400, 500, 600; 1000 litros ya eran grandes. Hoy en día ya tenés tambos grandes, acá no muy lejos hay un tambo de 5000 litros. (E5)

[En el tambo] se ha aumentado la producción, si bien no hay un incremento de animales, pero se va mejorando la genética y después en pasturas, que años atrás no había tantas pasturas como ahora que es todo a base de alfalfa y se les da un poco más de ración que antes. (E1)

El tambo cumplía, para todos los entrevistados, un rol muy importante en la distribución de la población, como uno de los elementos que promovía su retención en el espacio rural con población dispersa, tal cual lo sintetiza uno de los productores:

El 50 % que tiene campo vive en el pueblo y el otro 50 % en el campo. La mayoría de los que viven en el campo, lo hace porque tienen una pequeña explotación tampera que todavía la siguen manteniendo. El tambo es lo que hace al productor mantenerse en la zona rural. (E6)

Por el contrario, otro tipo de producción ganadera y en mayor medida la agricultura, permiten el traslado de la residencia de la familia a las concentraciones de población. Reconocemos que el proceso de cambio de residencia hacia los agrupamientos de población requiere considerar también otras motivaciones a las que han referido los entrevistados, pero tanto el cierre de tambos como el proceso de agriculturización han sido mencionados reiteradamente.

7. Acerca de la agriculturización y la sojización en el distrito

Consideramos que la situación experimentada por los entrevistados permite comprender la magnitud del proceso general de agriculturización vivenciado en el distrito. Como puede observarse en la tabla 2, siete productores le dedicaban mayor superficie en 1990 a la ganadería que a la agricultura y, por el contrario, en los años 2009 y 2010, ocupaban mayor cantidad de hectáreas con agricultura. En contraste, solo la entrevistada N° 8 hizo un proceso inverso, dado que expresó que en 1990 le dedicaba un 80 % de la superficie a la agricultura y en el año 2010, el 75 % a la ganadería.

Tabla 2. Comparación de hectáreas dedicadas a agricultura y ganadería por productor en 2009–2010 frente al año 1990, y proporción de cereales y oleaginosas 2009–2010

Productor	Hectáreas		Hectáreas (ha) de agricultura y de ganadería		Cereales y oleaginosas
	2009/10	1990	2009–2010	1990	2009–2010
1	190	140	80 ha para tambo y 110 de agricultura	80 ha para tambo y 60 de agricultura	100 ha de soja, 20 de sorgo, 20 de maíz, 57 de trigo
2	150	150	100 ha de agricultura y 50 de ganadería (incluido el tambo)	Mayor proporción de ganadería (incluido el tambo)	80 ha de soja; pocas ha de trigo y de sorgo
3	150	150	150 ha de agricultura	150 ha para el tambo y recría de vaquillonas	Verano: 70 % soja y el 30 % entre girasol y maíz. Invierno: 100 % de trigo y 25 % de avena
4	5000	800	3000 ha de agricultura y 2000 de ganadería	Mayor proporción de ganadería que de agricultura	2400 ha de soja, 600 de maíz y 600 de trigo
5	250	150	210 ha de agricultura y 40 de ganadería (incluido el tambo)	40 ha de agricultura y 110 de ganadería (incluido tambo)	Soja 75–80 %, el resto maíz y sorgo. Trigo: 50 % de lo que se hizo de soja.
6	150	150	120 ha agricultura y 30 ganadería	15 % agricultura. 85 % tambo, recría y terminación	60 % de soja, 30 % de trigo y 10 % de maíz
7	+2000	1000	Básicamente agricultura. Un porcentaje mínimo de ganadería	Mayor proporción de ganadería que de agricultura	1800 ha de soja, 400 maíz y 600–700 trigo
8	3000	500	70 % ganadería y 30 % agricultura	80 % agricultura y 20 % ganadería	Mayor proporción de soja. Además maíz, girasol, sorgo, trigo y mijo

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por los entrevistados.

El proceso de agriculturización es señalado reiteradamente en los relatos de los entrevistados, tanto en relación con sus propias explotaciones agropecuarias como con la situación general productiva del distrito, por ejemplo:

Hubo cambios, hace 10 o 20 años se sembraba mucho menos y ahora estos últimos años fue lo que más se empezó a hacer. Años atrás había más hacienda y había más tambo también. Después, de ahí en adelante empezaron a mermar los tambos, a mermar la hacienda, y eso que acá hay mucha hacienda todavía porque hay gente que tiene campos de pastos naturales. Esa gente sigue teniendo mucha hacienda, pero los campos que se pueden sembrar se los utiliza más para agricultura. (E2)

La ganadería en este establecimiento la está haciendo mi viejo, con pocos animales, porque bueno la política juega así, lamentablemente la agricultura fue desplazando la ganadería. A mí me gustaba hacer bastante ganadería pero bueno, después por la política de precios se fue desplazando la ganadería y entró la soja. La ganadería se fue yendo para los campos más inferiores y acá quedó lo que es soja, maíz, trigo. (E7)

Indiscutiblemente, todos los productores explicitaron que el cultivo de soja fue el que más creció entre 1990 y 2010, y afirmaron que ellos le estaban dedicando una mayor proporción de hectáreas dentro de la superficie sembrada. Efectivamente, como se observa en la tabla 2, la soja cubría superficies muy superiores a los restantes cultivos y, en general, con porcentajes mayores al 70 % de los cultivos de verano. De esta manera, podemos visualizar el proceso de sojización en el distrito, concordante con lo ocurrido en otras zonas del país y, especialmente, en la región pampeana. La soja fue avanzando por sus márgenes de ganancia superiores a otras actividades agrícolas y ganaderas. Barsky y Dávila (2009) expresan que la soja RR y la siembra directa simplificaron el trabajo y bajaron su costo dado que solo era necesaria la aplicación del herbicida glifosato, mientras que la labranza convencional requería, normalmente, el uso de al menos tres herbicidas.

La producción de soja se extendió, como versan Rodríguez y Seain (2005), no solo por su mayor rentabilidad, sino también por la ausencia de mecanismos estatales que actuaran como equilibrantes y orientación para el sostén de otras actividades. Además, conviene hacer alusión a los problemas que a partir de 2006 han enfrentado otros tipos de cultivos y la ganadería, ya sea por las restricciones a las exportaciones como por la disminución de los márgenes de ganancias en el mercado interno. A continuación recuperamos algunas voces de los productores sobre sus motivaciones para la elección de la soja como cultivo principal:

La soja es más rentable y después de seis meses tenés la plata. Hoy en la ganadería, tenés que comprar un ternero y tenés dos años, si hacés las cosas medianamente con pasto y la terminación a grano, lleva dos años. Por eso, acá la «niña bonita» es la soja. Sobre 2400 hectáreas de soja que se siembran acá, se hace un 25 % de maíz y después un 25 % de trigo, y así vas dando la vuelta. (E4)

Y hacemos soja, soja. Básicamente soja por el tema del costo, porque con otros cultivos no te cierran los números. Con el trigo ya hace varios años que venimos sacando nada y el maíz también el año pasado fue un fracaso; y bueno, se va viviendo de la soja que si bien no es muy rentable, pero es más rentable que las otras cosas. (E1)

En relación con la última cita, hay que recordar que en marzo de 2006 la Secretaría de Comercio Interior prohibió las exportaciones de carne durante cuatro meses, lo que redujo los precios internos y afectó a los productores y sectores exportadores. A esto se sumó posteriormente, otras medidas de prohibiciones y de restricciones a las exportaciones de carne vacuna, de trigo y de maíz, lo que provocó la caída de los precios y la dificultad de colocación de la producción agropecuaria. En este contexto las expresiones de los entrevistados sobre el gobierno nacional denotaban un profundo malestar que había llegado a su punto máximo en marzo de 2008 cuando se habían querido instaurar las retenciones móviles mediante la Resolución 125 del Ministerio de Economía y Producción, ante el crecimiento internacional de los precios de los commodities. Esto generó diversas protestas de entidades rurales y dio lugar a lo que se denominó «crisis de campo». En ese marco, consideramos que el gobierno entró en una profunda contradicción porque aunque hizo una «demonización» de la soja, de algún modo incentivó su producción, debido a que no tenía las restricciones a las exportaciones como otros cultivos y la ganadería, por lo que efectivamente garantizaba una mayor rentabilidad. En tal sentido, citamos un relato de un entrevistado:

Y la magnitud de ahora de la soja yo creo que es como nunca. Es algo que lo maneja el gobierno, es muy sencillo, porque el gobierno dice: cerramos la exportación de trigo, cerramos la exportación del maíz y le ponemos tanto de retenciones. ¿Entonces? Vos querés sembrar trigo y después lo querés vender, y lo tenés que vender a cuentagotas y tenés un precio que te lo maneja el gobierno para el consumo interno y en el caso del maíz también tenés que hacer lo mismo. Y con la ganadería hicieron lo mismo, por eso quedó tan barata la carne porque han manejado la exportación. (E7)

El proceso de agriculturización, especialmente asociado a la expansión de la soja, no puede vincularse necesariamente con un proceso de capitalización porque, como señalan Gras y Hernández (2009) algunos productores devinieron en «sojeros» no por elección propia, sino como resultado de la crisis de otras actividades, como la ganadería o la lechería. En el caso del distrito estudiado habría que señalar también que las posibilidades de cambiar de actividades ganaderas a las agrícolas se vieron facilitadas por el hecho de contar con muy buenas capacidades productivas de los suelos, en gran parte de su superficie.

Barsky y Dávila (2009) expresan que el monocultivo de soja produce la degradación de los suelos por su carácter extractivo, por lo que se hace imprescindible su rotación con trigo y maíz, lo que permite mejorar el aporte de carbono a los suelos y contribuye a mantener su calidad. Precisamente, todos los

productores hicieron mención a que sembraban esos cultivos. Por un lado, en el caso de trigo se cultiva en contra estación con la soja y, además, los productores tenían estrechas articulaciones con el Molino Matilde en torno a este cereal. Por otro lado, en cuanto al maíz no solo les servía para hacer rotación con la soja, sino que junto con el sorgo lo utilizan especialmente aquellos que tenían ganadería bovina para complementar la alimentación, fundamentalmente, en el momento llamado de terminación.

Los entrevistados han referido a ciertos cambios en el paisaje vinculados a la agriculturización. En primer lugar, una de las motivaciones para demoler las casas que quedaban abandonadas era el hecho de liberar tierras para la agricultura. En segundo lugar, mencionan la eliminación de alambrados debido a la reducción de la proporción de tierras dedicadas a la actividad ganadera en la mayoría de las explotaciones. En tercer lugar, ante el avance de la agricultura y por la incorporación de bombas eléctricas, también se han descuidado los molinos de viento característicos de la región pampeana. En cuarto lugar, señalamos la incorporación de los silos bolsa, sistema de ensilado más económico que permite al productor esperar mejores precios para la venta del grano o guardarlo para su posterior utilización en la alimentación del ganado. Por último, se han eliminado los árboles que se usaban para dar sombra al ganado.

Sobre la ganadería para carne destacamos que se habían reducido las tierras ocupadas para esta actividad y que la mayoría de los productores familiares capitalizados tenían menos cabezas de ganado en comparación con 1990. Sin embargo, subrayamos que dos de los grandes productores habían incrementado notablemente sus stocks ganaderos y explicitaron que habían incorporado tierras para dicha actividad, uno de ellos en el noreste de la provincia de Santa Fe y el otro en el norte de la provincia de Entre Ríos.

8. Reflexiones finales

Las narraciones de los entrevistados nos han acercado al sentido que otorgan a sus prácticas agropecuarias desarrolladas en el espacio geográfico rural de Matilde donde las desarrollan. En definitiva, estudiar un escenario particular nos ha permitido focalizar en un espacio reducido para comprender cómo los sujetos se vinculan con los procesos que se vienen sucediendo a escalas de mayor amplitud como las de la región pampeana, la nacional o la global.

En cuanto a las transformaciones de las actividades productivas, destacamos la disminución muy marcada de la presencia del tambo de las explotaciones agropecuarias del distrito, casi al límite de la desaparición en el año 2010,

cuando se hicieron las últimas entrevistas. El tambo era considerado como la actividad tradicional de Matilde y se vinculaba con la mano de obra familiar. La notable reducción de su número fue vinculado a las siguientes causas: los bajos precios de litro de leche y, por tanto, a su escasa rentabilidad; la competencia de otras actividades más rentables como la agricultura en general y la soja en particular; y las mayores exigencias de trabajo frente a otras producciones. Algunos entrevistados manifestaron que para seguir con la lechería tendrían que haber ampliado las escalas de producción para que les sea rentable, lo que no era viable para las explotaciones con mano de obra familiar exclusivamente. Habría que explicitar también que se fueron cerrando los pequeños establecimientos industriales del distrito, y quedó uno solo en funcionamiento y con reducida capacidad productiva.

Vinculado a lo anterior, interpretamos que Matilde exhibía un notable desarrollo de los procesos de agriculturización y de sojización. Los entrevistados fueron incorporando la soja por su mayor rentabilidad y la menor demanda de trabajo, dado su paquete tecnológico compuesto por semillas transgénicas, agroquímicos y la siembra directa. A su vez, expresaron que a la soja la rotaban con otros cultivos como el maíz y el sorgo, para cuidar los suelos, y asimismo, porque los utilizaban para la alimentación del ganado. Especialmente, el trigo era el que solían utilizar como cultivo de invierno y, además, lo sembraban por la demanda del Molino Matilde. Las palabras de varios de los productores familiares capitalizados dieron cuenta que devinieron, en los últimos años, en «sojeros por obligación» dadas las restricciones a las exportaciones y las limitaciones de precios impuestas por el gobierno nacional, a otras producciones agrícolas y ganaderas. Precisamente narraron sus opiniones sobre este actor central para la organización de la producción, manifestando las dificultades que han tenido a partir de esas restricciones, de los mayores controles y trámites fiscales, y de los cambios constantes de normativas. Todo esto les ha significado un aumento considerable de los tiempos de gestión administrativa de las unidades productivas.

En síntesis, podemos simplificar las transformaciones abordadas en este artículo en la siguiente ecuación principal: «menos tambo y más soja», aunque reconocemos que no refiere a la diversidad de las otras actividades desarrolladas en el distrito. Sumamos a esa ecuación otros cambios en el paisaje que conllevaron menos población dispersa, menos casas en el hábitat disperso, menos alambrados, menos árboles, más deterioro de los molinos de viento, más silos–bolsa, más tecnificación y más maquinaria para la agricultura, entre otras sumas y restas que fluyeron de las narraciones de los productores con los que dialogamos.

Para finalizar, manifestamos que abogamos por nuevos estudios que adscriban a la Geografía constructivista, de modo de generar conocimientos que se aproximen a los sujetos y al sentido que construyen sobre el espacio geográfico, sus prácticas espaciales y las de otros.

Referencias bibliográficas

- Arroyo, Mónica (1990).** Sobre el concepto de estructura agraria. *Revista Geográfica*, 112, 141–152.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009).** *Historia del agro argentino: Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barsky, Osvaldo y Dávila, Mabel (2009).** *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Castignani, Horacio, Castignani, María Isabel, Gastaldi, Laura, Osan, Oscar, Cursack, Ana María y Zehnder, Raúl (2005).** Competitividad relativa en empresas predominantemente lecheras de la cuenca Central Santa Fe – Córdoba. *Anales de la XXXVI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria*, Mar del Plata, agosto 2005. Recuperado de <http://www.fca.unl.edu.ar/tictambo/web/docs/CompetitividadEmpresasLecheras.pdf>
- D'Ángelo, María Luisa y Peretti, Gustavo (2003).** La dinámica demográfica como parte de los procesos de territorialización en los departamentos del centro-oeste santafesino. Artículo presentado en las VII Jornadas Nacionales de Estudios de la Población organizadas por la Asociación de Estudios de Población de Argentina (AEPA), Taí del Valle, Tucumán.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2009).** El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina. En Gras, Carla y Hernández, Valeria (Coords.), *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (pp. 15–37). Buenos Aires: Biblos.
- Guber, Rosana (2001).** *La etnografía. Método, campo y flexibilidad*. Bogotá: Norma.
- Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo (2005).** *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lindón, Alicia (2008).** De las geografías constructivistas a las narrativas de vidas espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da ANPEGE, Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Geografia*, 4, 3–27.
- Lindón, Alicia (2011).** Revisitar la concepción de lo social para una Geografía constructivista. En Zusman, Perla, Haesbaert, Rogério, Castro, Hortensia y Adamo, Susana (Eds.), *Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 177–212). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Lossio, Oscar, D'Angelo, María Luisa, Canello, Verónica y Amherdt, María Carolina (2012).** Transformaciones en las EAPs tamberas de la cuenca santafesina-cordobesa desde los años 90. Análisis de tres Distritos bajo estudio. *Actas de las IX Jornadas de Investigación*, organizadas por el Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Muzlera, José (2009).** *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Nogueira, María Elena (2011).** *Estado y sector lácteo. Historia reciente de la construcción de políticas públicas: Argentina, 1983–2008*. Rosario: Prohistoria.
- Reboratti, Carlos (2006).** La argentina rural entre la modernización y la exclusión. En Gerais de Lemos, Amalia; Arroyo, Mónica y Silveira, María Laura. *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 175–187). San Pablo: CLACSO. Recuperado de [www.http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/edicion/lemos/10reborat.pdf](http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/edicion/lemos/10reborat.pdf)
- Robin, Marie-Monique (2008).** *El mundo según Monsanto*. Barcelona: Península.
- Rodríguez, Javier y Seain, Carla (2007).** El sector agropecuario argentino, 1990–2005: del crecimiento con crisis a la exteriorización de la renta. En Forcinito, Karina y Basualdo, Victoria (Coords.), *Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas* (pp. 57–78). Buenos Aires: Prometeo.
- Tadeo, Nidia (2002).** La reconceptualización de lo rural en Argentina. En Tadeo, Nidia (Coord.), *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad* (pp. 33–40). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Capítulo 2. La migración boliviana al cinturón hortícola santafesino: aportes teóricos–conceptuales para su análisis socioespacial

Mariela Demarchi

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo recuperar algunos aportes teóricos–conceptuales que permitieron estudiar la inmigración boliviana al cinturón hortícola en torno a la ciudad de Santa Fe a partir de 1970 en adelante. Cabe aclarar, que dicho estudio forma parte del trabajo de investigación realizado para la tesis doctoral en el marco del Doctorado en Geografía, titulada *Migración boliviana a los distritos de Recreo y Monte Vera: conformación de redes sociales y transformación del cinturón hortícola santafesino*. En este sentido, parte de lo expuesto en estas páginas recupera algunas cuestiones expuestas en el capítulo correspondiente al marco teórico y los resultados obtenidos durante el trabajo de campo.

En la tesis doctoral se focalizó la atención en los aportes migratorios provenientes de Tarija (Bolivia) al cinturón hortícola santafesino haciendo hincapié en el rol que tuvieron las redes sociales no solo para el traslado de los migrantes sino también para su posterior inserción tanto social como espacial en el destino elegido. Como consecuencia de esto, se analizaron las transformaciones que tal inmigración generó en el espacio geográfico en estudio. El

objetivo general consistió en dar cuenta del rol que tuvieron las redes sociales para la migración, y además abordar el estudio de la «espacialidad» de tales migraciones en el lugar.

Dentro de las principales conclusiones a las cuales se arribaron producto de la implementación de la metodología de investigación propuesta para tal fin, hacen referencia fundamentalmente a la importancia que ha tenido la existencia de un tejido social en el cual los vínculos y la circulación de información y recursos hizo posible la toma de decisión de migrar, el traslado de los migrantes y la posterior inserción en el cinturón hortícola santafesino. En este sentido, la conformación de una red social que va más allá del espacio en estudio, que abarca diferentes escalas, actores sociales y momentos, hace que los migrantes, en sus proyectos migratorios, experimenten la reducción de ciertos costos y riesgos, facilitando un contexto de contención a la hora de migrar. En el marco de dicho tejido social y de la existencia de lazos más o menos fuertes los cuales van haciendo cada vez más institucionalizada la red social, la comunidad boliviana se consolida como tal en el espacio de destino a partir de ciertas cotidianidades socioespaciales y de experiencias tanto simbólicas como materiales que con el tiempo van construyendo la espacialidad del cinturón hortícola santafesino.

2. El espacio geográfico: breve revisión acerca del concepto

Como parte del trabajo de tesis doctoral, en la instancia de realización del marco teórico–conceptual se creyó necesario presentar brevemente algunas de las principales ideas que permiten acercarse a la definición de espacio geográfico. Para tal fin se recurrieron a algunos autores, exponiendo en estas páginas un recorte de lo desarrollado en aquel momento. El objetivo es poder brindar algunas de las perspectivas que hacen al entendimiento del espacio geográfico en relación con lo social, a una idea de construcción permanente gracias a las acciones de distintos actores sociales en determinados momentos.

Rosales Ortega (2006) expresa que la concepción del espacio como construcción social ha sido un concepto generado desde la geografía pero configurado en un largo proceso de intercambios teóricos–metodológicos con la hermenéutica, la fenomenología y el constructivismo y agrega que el espacio es un elemento determinante y determinado de las sociedades y que adquiere

la misma importancia que lo económico y social y, por lo tanto, favorece una visión más integral y compleja de los grupos sociales que se analizan.¹

Según distintas propuestas metodológicas y conceptuales geográficas, el espacio evolucionó pasando por una consideración determinista —espacio absoluto— a la idea de región y paisaje —espacio relativo— y a un espacio como producto social —espacio relacional— (Santarelli y Campos, 2002). En este sentido, y tal como lo expresan Blanco (2007) y Hiernaux y Lindón (2006), el concepto de espacio geográfico pasó de considerarse como soporte y contenedor de objetos a un espacio en directa relación con la sociedad. El espacio es producto y reflejo de las relaciones sociales, y se moldea según los cambios sociales.

Por su parte, Castells (2005) sostiene que más que un reflejo de la sociedad, el espacio es su expresión; más que una fotocopia, el espacio es la sociedad misma. Agrega además, en relación con la teoría social del espacio, que «las formas y procesos espaciales están formados por las dinámicas de la estructura social general, que incluye tendencias contradictorias derivadas de los conflictos y estrategias existentes entre los actores sociales que ponen en juego sus intereses y valores opuestos». De esta manera, según la teoría social, el espacio no puede ser definido sin hacer mención a las prácticas sociales y agrega «que el espacio es un producto material en relación con otros productos materiales, incluidos la gente, que participan en relaciones sociales determinadas [históricamente] y que asignan al espacio una forma, una función y un significado» (Castells, 1972 cit. en Castells, 2005:444).

Harvey (2004) da cuenta de que el espacio y tiempo de la vida social permiten iluminar los nexos materiales entre los procesos económicos, políticos y culturales, y que la objetividad del tiempo y espacio está dada, en cada caso, por las prácticas materiales de la reproducción social, que varían —las prácticas materiales— geográfica e históricamente. Así el tiempo social y el espacio social están contruidos de manera diferencial.

Según Milton Santos (2003, 2000), el espacio geográfico es un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y siste-

1 La autora desarrolla en estas páginas cómo fue construyéndose la Geografía Económica y los aspectos teóricos y metodológicos pertenecientes a esta, y su relación con una determinada visión del concepto de espacio, que pasó de considerarse en un primer momento, como «contenedor» en relación con el determinismo ambiental, el cual consideraba la distribución de la población y organización económica de un espacio según las características ambientales del mismo. Luego, el positivismo, mantuvo al espacio como agente pasivo y a veces determinado por las actividades económicas que se desarrollaban, las cuales eran representadas por modelos sin ningún contexto histórico. El materialismo histórico en la geografía hizo que el espacio esté más presente en la organización de las sociedades, es así como el espacio es «reflejo» de las sociedades (Rosales Ortega, 2006:129-269).

mas de acción, no considerados aisladamente, sino como el marco unificado en el cual se desarrolla la historia. Los objetos son cada vez más artificiales y son la cara material del espacio geográfico. Las acciones, también artificializadas, se dan según el sistema de objetos, aunque estos objetos son tales según esas acciones. El autor recalca la interacción entre ambos —objetos—acción— donde interviene la técnica, la intencionalidad y el tiempo, y además, sostiene que el espacio geográfico es una instancia de la totalidad social. Doreen Massey (2005) plantea tres proposiciones para conceptualizar el espacio²: 1) el espacio es producto de interrelaciones; 2) el espacio es la esfera de la existencia de multiplicidad; y, 3) el espacio está en constante proceso de formación, debido precisamente a que es producto de las relaciones que están implícitas en las prácticas materiales. La autora conceptualiza al espacio «como producto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (como el hogar) como a nivel global» (2004:78).

Retomando a Castells (2005) afirma que se debe definir al espacio a partir de las prácticas sociales, pero además, es necesario identificar la especificidad histórica de las prácticas sociales: «el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo (...) el espacio reúne aquellas prácticas que son simultáneas en el tiempo» (445).

El espacio geográfico es donde se dan diversos procesos sociales: relaciones capitalistas, de producción, reproducción social y de consumo, etc. Es el ámbito donde se materializan estos procesos, en el cual intervienen técnicas, acciones, normas, actores y objetos particulares. Y, a su vez, estos procesos sociales que se desarrollan en distintos ámbitos son los que definen la escala, es decir, es esta construcción social la que delimita la escala a considerar. «La escala no es un patrón jerárquico preconcebido para ordenar el mundo — local, regional, nacional y global— sino que es el producto contingente de las tensiones existentes entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los agentes humanos» (Blanco, 2007:49).

La escala, como se mencionó anteriormente, es necesaria para la delimitación regional de un espacio a estudiar. En este sentido, la nueva geografía regional,³ realiza interesantes aportes en cuanto a la dialéctica multiescalar, redefiniendo la idea de escala desde nuevas miradas.

2 La autora aclara que en esta primera parte del artículo, se toma el concepto de *Spaces of politics*, desde Doreen Massey, John Allen y Philip Sarre (1999): *Human Geography Today*, Oxford, Polito Press.

3 La región es una clase, una categoría de espacio delimitada en base a determinados criterios. Esos criterios deben ser definidos a la hora de la delimitación del espacio. Estos límites no son objetivos, sino según principios y valoraciones adoptados a la hora de especificar el espacio. Massey (2005 cit. en Amin, 2008) sostiene que las regiones se con-

La escala como red y la escala como relación⁴ son dos alcances del concepto de gran utilidad para definir y delimitar al espacio geográfico. La escala como red, supone la idea de redes de agentes que operan a distintos niveles, mientras que la escala como relación sostiene que los elementos son los mismos cuando se cambia de escala, lo que se modifica verdaderamente, son las relaciones entre estos elementos, tomando algunos de estos, mayor importancia que otros.

Como se ha dicho, los procesos sociales se materializan en el espacio geográfico, y estos, son los que construyen las escalas. Las redes y relaciones son las que definen y articulan las escalas.

Las redes colocan en primer plano las relaciones, los flujos que conectan distintos sujetos–actores–territorios formando un conjunto articulado (...) y ponen el acento en esa interacción, y al mismo tiempo, enfatiza la configuración de un espacio de relaciones, en el que interesan las posiciones relativas del conjunto de sujetos–actores–territorios considerados en la red. (Blanco, 2007:57)

El término «red» es muy amplio y usado por muchas disciplinas. Es polisémico y por esta razón, es importante adoptar una definición para evitar confusiones. En este sentido, la red «es un conjunto de objetos interconectados y reunidos por sus intercambios de materia e información» (Parrochia cit.

sideran como el resultado en constante cambio de las relaciones y conectividades sociales —pasadas y presentes— que las componen en cualquier momento dado en el tiempo. Amin (2008) da una explicación relacional para la cual, la región se convierte en la suma de sus conexiones espaciales, un lugar donde: a) se intersecta una gran cantidad de redes de variada extensión, velocidad y duración; b) muchos otros procesos humanos, tecnológicos y planetarios colisionan entre sí; c) la contigüidad espacial o la copresencia no implica necesariamente intimidad o conectividad; d) la circulación de cuerpos, mercancías y cosas dentro y fuera de la ciudad se vuelve esencial; y e) la vida cotidiana regional es la suma de las resonancias del pasado, la presencia de las instituciones, normas y símbolos. En este sentido, la región es un sitio poroso de flujo y circulación y de intensa yuxtaposición de combinaciones diferentes e híbridas que cambian incesantemente su configuración espacial (Amin, 2004 cit. en Amin, 2008).

4 Teniendo en cuenta los alcances del término escala, además de las escalas como Red y como Relación, analizadas y consideradas en estas páginas, existe la escala como Tamaño (escala cartográfica) y como Nivel (jerárquico: local, nacional, global). El término escala se ha diversificado mucho en los últimos años, a la idea tradicional de escala —tamaño u orden de magnitud y nivel jerárquico— en el sentido de territorio se ha añadido dos concepciones que definen a la región como construcción social: la escala como red y la escala como relación. La primera de ella, fue desarrollada por Kevin Cox (1998), y la segunda por Richard Howitt (1998) (García Álvarez, cit. en Hiernaux y Lindón, 2006:59).

en Blanco, 2007:57) pero además Gras (2001 cit. en Blanco, 2007:57) agrega que las «redes son flujos, nodos, contactos a larga distancia siguiendo vías». A modo general, el concepto de red se emplea para hacer referencia al conjunto de dispositivos de procesos de socialización que son operados y articulados por un determinado referente social: agente, sujeto, actor, empresa, individuo, instituciones.

Castells (2005) hace referencia al «espacio de los flujos como una nueva forma espacial característica de las prácticas sociales que dominan y conforman la sociedad red», y agrega que «el espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos» (445).⁵ Según el autor, los flujos son las secuencias de intercambio e interacción determinadas y repetitivas entre actores sociales en las estructuras tanto económicas, sociales como culturales de la sociedad.

En resumen, las redes de relaciones (sociales, económicas, políticas, culturales, étnicas, etc.) en las cuales intervienen cosas y objetos, actores y sujetos, consideradas tanto en el tiempo como en el espacio, son las que construyen y redefinen de manera dinámica el espacio geográfico. En este sentido, Claval (2005) sostiene que la perspectiva de las redes para el análisis del espacio geográfico, aporta a la disciplina geográfica fundamentalmente 1) enseñando a leer, detrás de las formas visibles, las redes que las estructuran y los flujos que las animan, y, 2) mostrando los estrechos lazos que existen entre las formas sociales y las estructuras.

Ahora bien, es importante a modo de síntesis de lo señalado hasta aquí, decir que, en cuanto a la dimensión espacial, el trabajo en relación con el estudio de las migraciones bolivianas, se ha ajustado a la concepción acerca de la construcción social del espacio a partir de la identificación de las acciones y relaciones sociales presente de manera concreta en el mismo formando parte de una temporalidad histórica determinada. En esta construcción social del espacio participan tanto materialidades, como todo aquello que no es material, sino simbólico y representativo. De esta manera, más que de espacio, se habla de una espacialidad, la cual se define a partir de una serie de prácticas, experiencias y cotidianidades llevadas a cabo por los integrantes de la comu-

5 En relación con el espacio de los flujos, Castells (2005) explica que es considerado como la forma material del soporte de los procesos y funciones dominantes en la sociedad informacional, y que puede describirse a partir de la combinación de tres capas de soportes materiales: 1) el primer soporte material del espacio de los flujos está formado por un circuito de impulsos electrónicos basados en las tecnologías de información; 2) la segunda capa está constituida por nodos y ejes; y 3) la tercera capa del espacio de los flujos hace referencia a la organización espacial de las elites gestoras dominantes.

nidad boliviana. En cuanto a esto último, se desarrolla exhaustivamente en uno de los capítulos de la tesis doctoral, y en las próximas páginas de este artículo se retoma de manera sintética algunas de las ideas fundamentales de dicho capítulo.

3. Las redes sociales

3.1. Una teoría que permite explicar la perdurabilidad de los movimientos migratorios en el tiempo y desde y hacia un lugar específico

La importancia de la teoría de redes sociales radica en poder explicar, entre otras cosas, por un lado, la toma de decisión de migrar, y por el otro la perpetuidad de ciertos movimientos migratorios desde un lugar de origen hacia otro de destino. Es decir, independientemente de las causas que motivaron una migración —esto es en relación por ejemplo a las condiciones estructurales económicas, laborales, ambientales propias del lugar de origen y destino— los movimientos siguen dándose. Esto se explica en gran medida, gracias a la existencia de un tejido de redes sociales de parentesco, paisanaje, vecindad, etc. que permite el traslado e inserción de los migrantes en el destino elegido.

Además la teoría de redes sociales, junto a otras teorías⁶ posibilitan entender una de las características actuales de los procesos migratorios a nivel mundial referidas principalmente al grado de complejidad que estos movimientos poseen. En efecto, la migración ha sido históricamente un tema que ha llamado la atención de numerosos estudiosos y de distintas disciplinas, pero se ha convertido en un fenómeno de gran magnitud y complejidad a nivel mundial en las últimas décadas requiriendo nuevos niveles de observación. Las características actuales de los movimientos migratorios internacionales configuran nuevos mapas donde las áreas emisoras y receptoras suponen problemáticas sin precedentes y desconocidas al momento.

En líneas generales, los movimientos migratorios se encuentran en aumento y las causas de los mismos pueden responder a diversas explicaciones, tales como el rápido crecimiento demográfico, los problemas ambientales, la escasez del desarrollo económico y social de algunos países donde se origina la migración. Mientras que si se analizan las consecuencias de estos movimientos en los

6 Para esto puede verse el trabajo realizado por Massey, et al. del año 2000 en el cual exponen un conjunto de teorías desde las más tradicionales que explican las causas del inicio de ciertos movimientos migratorios, hasta las teorías más nuevas que permiten entender la perdurabilidad de las migraciones, entre estas, la teoría de redes sociales.

países de destino, podrían estar relacionadas a un impacto —positivo o negativo— en los mercados de trabajo, en la seguridad y servicios sociales, modificaciones en la estructura demográfica, solo por mencionar algunos ejemplos.

Es importante distinguir entonces, que desde el punto de vista del «stock» de migrantes internacionales, tal como lo sostiene Mármora (2002), la cantidad de movimientos podrían responder a las proyecciones hechas por la mayoría de los analistas hace veinte años atrás, mientras que desde el punto de vista de los «flujos», se observan cambios que preocupan tanto a países de inmigración como de emigración, convirtiéndose en un nuevo fenómeno que requiere de políticas y decisiones acordes a estos cambios.

Continuando con lo expuesto por Mármora (2002) las migraciones masivas del siglo xx, respondían a un movimiento de equilibrio entre excedentes y escasez de población entre distintas áreas. Las migraciones eran un aporte al desarrollo para los países receptores, una esperanza de un futuro promisorio para el migrante y una cierta descompresión para el país expulsor. Al inicio del siglo xxi, las migraciones responden cada vez más a los desequilibrios entre un mundo «desarrollado» y uno «en desarrollo», siendo en este caso, una amenaza para muchos de los países de recepción, una alternativa de supervivencia para el migrante y una consecuencia de pobreza casi inevitable para los países expulsores.

En la actualidad hay, por lo menos, tres grandes corrientes: en primer lugar, los pobres, desempleados y en gran medida excluidos de los mercados de trabajo u oferta laboral (...); en segundo lugar, la de los cuadros técnicos y profesionales que se movilizan en forma cada vez más fluida en mercados multinacionales, formales y exclusivos (...); y en tercer lugar, las migraciones forzadas por causas políticas o luchas étnico-tribales. (Mármora, 2002:45)

Ante este contexto cabe preguntarse, ¿cuáles son los motivos que explican la migración internacional? ¿Por qué se decide migrar? ¿Quiénes son los que se trasladan hacia un nuevo destino? ¿Por qué los movimientos internacionales permanecen en el tiempo? En este sentido, es que se hace necesario un marco teórico factible de brindar ciertas respuestas a los interrogantes que encierra la naturaleza multifacética de la migración internacional.

Para hacer una revisión acerca de las distintas teorías que permiten estudiar las migraciones se puede recurrir a lo desarrollado por Massey y otros (2000) quienes analizan cada una de estas teorías individualmente para luego pensar en un marco teórico integral que se adapte a la complejidad actual de los movimientos migratorios. En lo que respecta a estas páginas solo se analizará la teoría de las redes sociales, ya que es la que se ha tomado como marco teó-

rico y metodológico para el estudio de las migraciones bolivianas al cinturón hortícola santafesino. A continuación, y tal como se viene desarrollando en estas páginas, se exponen solo las ideas principales que fueron analizadas y que formaron parte del marco teórico del trabajo de tesis doctoral, en el cual, se profundizó el tema de las redes sociales y su rol en los procesos migratorios, focalizando la mirada en el nivel meso–social de análisis. En la teoría de las redes la idea principal se centra en las redes de migrantes como:

Un conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no–migrantes en las áreas origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común (...) las conexiones de redes constituyen una forma de capital social que la gente puede usar para tener acceso al empleo en el extranjero. (Massey et al., 2000:26)

De esta manera, la red funciona como un tejido en el cual se dan fuertes relaciones entre los primeros en migrar y los posteriores, junto a aquellos que no son migrantes pero que inevitablemente participan de esta red otorgando trabajo, brindado alojamiento, facilitando información, etc. Así pues, la red de migrantes se retroalimenta a medida que van llegando nuevos inmigrantes y a medida que se suman nuevos recursos y capital social.

Los enfoques teóricos más recientes tienden a combinar variables de nivel micro y macro que permitan medir las migraciones y analizar la complejidad del fenómeno migratorio actual. Como nueva tendencia, también se observa un mayor protagonismo del análisis de los factores socioculturales condicionantes del desplazamiento de población, en detrimento de causas netamente económicas–estructurales.

La combinación de factores micro y macro posibilitan explicar, como lo menciona Malgesini (1998), por qué una persona se convierte en emigrante o por qué dentro de un conjunto de individuos que comparten ciertas características sociales, culturales y económicas, se produce la migración de solo algunos de ellos. La conexión entre las condiciones macro económicas y políticas con las circunstancias personales, familiares y del entorno de los potenciales migrantes se producen a través de las redes de diverso tipo.

De esta manera, se observa cada vez más la necesidad de adoptar «enfoques conceptuales que prestan tanta atención a los contextos estructurales (mundial, regional, local) como el comportamiento individual, a la organización familiar y a las redes sociales» (Wood, 1992 cit. en Lacomba, 2001:3). Celton, Domenach y Álvarez (1998) sostienen que las redes sociales son consideradas

como un conjunto de relaciones —de parentesco o no— que permiten a cada individuo conocer las posibilidades de radicarse en un nuevo espacio y contar con la ayuda necesaria para hacerlo. Esta ayuda puede referirse a la obtención de trabajo en el nuevo lugar o a la obtención de alojamiento al momento de la llegada. (31)

Teniendo en cuenta tal definición, el análisis de la conformación de redes sociales explican determinados aspectos demográficos y sociales no solo de las migraciones también de los diferentes procesos de inserción laboral e integración social y cultural posteriores al momento de llegada de los migrantes. Este conjunto de relaciones puede estar dado por relaciones familiares (de parentesco) y por relaciones de vecindad espacial, considerando la distancia geográfica entre los distintos pueblos de origen. En este contexto de relaciones no se puede ignorar la importancia de las elecciones de los emigrados. Se debe «considerar a los emigrados como actores racionales, es decir como sujetos que son capaces de actuar conforme con sus propios intereses» (Ramella, 1995:15).

Son actores sociales racionales dentro de un marco de relaciones, un conjunto de redes sociales a partir de las cuales los migrantes disponen de recursos tales como contactos interpersonales, oportunidades laborales, capacidad económica, circulación de información. «Son las redes de relaciones de las que forman parte y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. Es en este sentido que dichas oportunidades están socialmente determinadas» (Ramella, 1995:21). Oportunidades a las cuales se accede por medio de la información y que son, precisamente, las relaciones sociales las que brindan ya sea información genérica (condiciones generales en el lugar de destino) como específicas (a lugares concretos de puestos de trabajo).

Es importante aclarar que, si bien prevalece una mirada hacia una concepción en la que priman elementos explicativos de las características y circunstancias que motivan a migrar —nivel micro— no se pueden dejar de lado los factores estructurales —nivel macro— del contexto en el cual se encuentra la población migrante. Por esta razón, se adopta un nivel denominado meso-social. «A partir del estudio de redes personales podemos avanzar en la comprensión de fenómenos sociales de rango intermedio o meso (Ferrand, 2002 cit. en Molina González, 2005:1), es decir, fenómenos en los que se presentan simultáneamente interacciones individuales, institucionales y estructuras sociales observables». Intercambios culturales, relaciones entre clientes, familiares, organizaciones colectivas, entre otros, son ejemplos de estas interacciones.

Acercas del nivel meso, Thomas Faist (1997) realiza un análisis, en primer lugar, de la teoría de la elección racional —nivel micro— y de la teoría de los sistemas migratorios —nivel macro— para luego introducir tres niveles de análisis que permitan acercarse a un nivel meso de estudio de las migracio-

nes internacionales: 1) el estructural–macro (factores políticos, económicos y culturales en los países emisores y receptores); 2) el relacional–meso (vínculos sociales de los que se trasladan y los que se quedan); y 3) el individual–micro (grado de libertad de los potenciales migrantes).⁷

La estructura macro hace referencia a las estructuras políticas, económicas y culturales en el país de origen y de destino y en los sistemas políticos y económicos internacionales de los estados–nación en los cuales se encuentran involucrados los migrantes. El nivel relacional tiene que ver con las relaciones sociales de los que se trasladan y los que se quedan. Estas varían respecto a la densidad, fortaleza y contenido y estos vínculos pueden darse en el país de origen o de destino o ambos al mismo tiempo. Finalmente, en el nivel individual, los movimientos internacionales pueden ser caracterizados a lo largo de un continuo grado de libertad y autonomía de los migrantes potenciales basado en recursos tales como dinero, información, conexiones. El grado de libertad o autonomía está circunscrito en un contexto en el cual el conjunto de grupos o partes involucrados en la toma de decisión de migrar y las dinámicas migratorias son: 1) individuos en el lugar de origen; 2) colectividades y redes sociales de los migrantes potenciales y actuales y los que se quedan, tales como, familias, hogares, amistades, círculos de amigos, vecindarios, etnias, asociaciones religiosas y de profesionales pero también, 3) actores de una colectividad interesados en el país de origen y el de destino (organizaciones no gubernamentales, organizaciones supranacionales).

El estudio de las migraciones internacionales desde un nivel meso requiere considerar el proceso de toma de decisión para trasladarse y en este proceso, las relaciones sociales y el capital social son de fundamental relevancia. Las relaciones sociales en las colectividades y redes sociales constituyen grupos distintivos de estructuras intermedias en el nivel meso. Es a través de estas vías de relaciones sociales que los recursos de los individuos se relacionan con la estructura de oportunidades.

El nivel macro y micro de análisis puede ser conectado a través de conceptos de vínculos sociales y capital social. Según lo expuesto por Faist, el capital social tiene que ver con los recursos inherentes a los vínculos sociales que permiten a los individuos cooperar en las redes y colectividades, y/o permiten a los individuos perseguir sus objetivos. Tales recursos incluyen información sobre trabajo en un país de destino potencial, conocimiento sobre los

7 «The following discussion evaluates micro–level rational choice theory and macro–level migration systems theories. Second, it introduces three levels of analysis – the structural (political–economic–cultural factors in the sending and receiving countries and at the international level), the relational (social ties of movers and stayers), and the individual (degrees of freedom of potential movers)» (Faist, 1997:2).

principales transportes, o préstamos para financiar el viaje hacia el país de destino. El capital social además tiene un significado dual: facilita la cooperación entre actores individuos (un grupo) creando confianza y vinculando individuos a estructuras sociales.

Bourdieu (1985) define al capital social como un agregado de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo.⁸ Portes (2005) expresa que el «capital social se refiere a la capacidad de los individuos de obtener recursos escasos a través de su pertenencia a redes sociales o estructuras sociales más amplias» (29). Continúa diciendo que estos recursos pueden incluir bienes económicos o bienes intangibles como la información, y que esos recursos no son capital social en sí mismo, sino que enfatiza en la capacidad del individuo de obtener dichos recursos a partir de la inserción en redes sociales.

A modo de síntesis y recapitulando lo expuesto hasta el momento, se puede concluir que existe un cierto consenso en afirmar que los movimientos migratorios actuales y en un contexto signado por procesos de globalización, requieren para su estudio de marcos epistemológicos idóneos y lo suficientemente abarcativos de las complejidades que encierran los desplazamientos de personas. Una mirada simplista del fenómeno migratorio implicaría dejar de lado aspectos fundamentales que, en sí mismos, son explicativos de dicho fenómeno. Por esta razón, es necesario pensar en teorías que, en su esencia, presenten variables medibles y coherentes con la complejidad y el carácter multifacético de las migraciones internacionales actuales.

8 «The aggregate of the actual or potential resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalized relationships of mutual acquaintance or recognition» (Bourdieu, 1985:248).

3.2. La comunidad boliviana en el cinturón hortícola santafesino: ⁹ la dimensión espacial de las migraciones

De lo expuesto hasta el momento en relación con los aportes teóricos del espacio geográfico como a los referidos a las teorías migratorias, es posible en esta instancia arribar a una síntesis integradora que permita comprender la espacialidad de las migraciones.

Del trabajo de campo realizado durante la tesis doctoral fue posible detectar aquellas cuestiones que hacen a la construcción social del espacio y pensar en este en tanto acción y relación social. Tal es así que se descubrieron las relaciones sociales insertas en el espacio y de este modo, se consideró al espacio como una dimensión social, en el cual se inscriben prácticas y procesos que forman parte de una temporalidad histórica. Desde la teoría social, el espacio puede ser entendido a partir del abordaje de las dinámicas de la estructura social y las formas y procesos espaciales que de estas derivan, considerándose aquellas estrategias, valores e intereses insertos en dichas dinámicas. De esta manera, el espacio es aquel según prácticas sociales y productos materiales consecuentes de esas prácticas sociales, en efecto, es una construcción en la cual participan tanto las materialidades como lo no material, lo simbólico y lo imaginario.

En esta estructura social es donde se localiza el capital social, es decir, aquellos recursos propios a los vínculos sociales, que hacen a la cooperación entre los actores sociales, creando confianza y vinculando, a su vez, a otros actores con la estructura. El capital social, creado a partir de las relaciones sociales, es un elemento esencial de análisis en el nivel meso, el cual, este último permite explicar el rol de las redes sociales migratorias a partir de la interacción de lo estructural, relacional e individual. De este modo, es posible pensar en la construcción social del espacio, considerando a los procesos, acciones y relaciones sociales, que en este caso se ven involucrados en la migración boliviana en el área en estudio.

El aspecto relacional dentro de una estructura admite pensar en la cuestión escalar, ya que la misma es tal según las fuerzas estructurales y las prácticas sociales, es decir, es en tanto se define considerando los que migran y los que se quedan; al lugar de origen como el de destino, a la densidad y fortaleza de los vínculos que se dan entre estos y sobre todo, considerando las distintas escalas en las cuales se desarrollan esas relaciones sociales que en muchos casos, van más allá del propio cinturón hortícola. Se presentan distintas rela-

⁹ «The aggregate of the actual or potencial resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalized relationships of mutual acquaintance or recognition» (Bourdieu, 1985:248).

ciones en distintas escalas entre distintos actores sociales. «El espacio se desarrolla a diversas escalas» (Ortega Valcárcel, 2000:360). La escala se presenta como un recurso que permite comprender en este caso el fenómeno social de la migración en un lugar determinado, pero que requiere analizar necesariamente lo que acontece en cuanto a procesos sociales y económicos, en otras escalas, más allá de la local.

Lo mencionado intenta fundamentar que es necesario estudiar al espacio geográfico construyendo una mirada que descubra las relaciones sociales de los migrantes en el marco de redes migratorias para no permanecer en el campo de lo abstracto. En efecto, identificar dichos procesos y prácticas sociales que se dan en el espacio, permiten pensar más que en un espacio de las migraciones, en la espacialidad del fenómeno migratorio, y de esta manera pensar al espacio a partir determinadas acciones de apropiación y valorización. En este contexto las redes migratorias son tales dentro de una mayor complejidad social, de allí el desarrollo de los principales fundamentos expuestos en el marco teórico y de los aspectos metodológicos desarrollados en el trabajo de campo correspondiente a la tesis doctoral que han permitido arribar a estas consideraciones.

La espacialidad es entonces entendida como una coexistencia y superposición de 1) objetos y materialidades de los procesos sociales; 2) de representaciones relacionadas con la elaboración de proyectos que implican acciones e intencionalidades; y 3) de la percepción simbólica y de las experiencias subjetivas, que hacen al espacio vivido y cargado de significados. «El campo geográfico se corresponde con este extenso pero preciso marco de las prácticas —productivas, proyectivas, imaginarias y semánticas— y sus productos, que determinan el permanente proceso de construcción del espacio social» (Ortega Valcárcel, 2000:521). El autor agrega además, que «el espacio geográfico es inseparable de la intención y objetivo de introducir en él elementos de ordenación. (...) Estas representaciones sociales del espacio tienen una doble manifestación. Por un parte tienen un carácter proyectivo. Por otra parte, imaginario o simbólico» (522).

Desde la geografía es posible no solo estudiar las relaciones entre espacio y sociedad, sino que desde un conocimiento científico es factible comprender la espacialidad en este caso, en relación con la migración. Para esto, y retomando lo expuesto antes, como primera cuestión a tener en cuenta, es necesario pensar en aquellos elementos que hacen a la vida cotidiana de los migrantes bolivianos en el espacio, es decir, aquellas prácticas sociales cotidianas que explicarían la espacialidad y de este modo, poner la atención en los sujetos integrantes de la comunidad boliviana quienes a través de sus prác-

ticas dentro de sus espacios de vida van construyendo sus experiencias espaciales (Tuan, 1977).

En cuanto a sus espacios de vida los migrantes van construyendo su cotidianidad en espacios que van más allá del cinturón hortícola santafesino, y sus prácticas y relaciones sociales se desarrollan en espacios que pueden ser, por momentos, fragmentados y por otros concentrados, pero sin duda en espacios que suponen una escala no solo local. En efecto, la espacialidad estaría definida a partir de estas prácticas sociales que se encuentran por encima de cualquier delimitación espacial física y que si bien es real que existe una materialidad en la cual se desarrollan los escenarios de la vida del hombre, esta debe considerarse en el sentido y a partir de las prácticas mismas de las sociedades.

Los migrantes bolivianos a partir de la toma de decisión de migrar comienzan a activar una serie de traslados físicos y materiales pero además desarrollan un desplazamiento continuo de sentidos, significados y valores desde su lugar de origen al de destino. Lejos de interrumpirse una vez pasado los años de instalados en el cinturón hortícola, esto se profundiza con los constantes intercambios y contactos dentro de la estructura de redes en las cuales se encuentran y que va más allá del espacio local. De esta manera establecen vínculos entre lugares uniéndolos a partir de estas cotidianidades y experiencias. Trasladan con el tiempo y en el tiempo, aquellos significados, ideas, objetos de un lugar a otro, de Tarija al cinturón hortícola. Es así como en este proceso, el espacio en estudio fue construyéndose y transformándose a partir de la incorporación de elementos y rasgos que fueron, en alguna medida, desplazados por sujetos, los migrantes, desde otros lugares, no solo el de origen, sino de lugares involucrados en la historia de sus trayectorias migratorias.

Partiendo del desarrollo de estas ideas, es posible comprender entonces, ciertos aspectos referidos a la búsqueda de trabajo y residencia por parte de los migrantes, las trayectorias que realizan, las prácticas de ocio y recreación entre otras cuestiones; en definitiva, es posible comprender, cómo van construyendo la espacialidad a partir de representaciones, significados, proyectos y materialidades. Identificar estos comportamientos a partir de los cuales los migrantes «hacen su lugar» transformándolo tanto en lo material como simbólico, permite de esta manera entender más acerca de la apropiación que ellos hacen del espacio.

La construcción de la espacialidad estará dependiendo, además, de los valores, ideas y principios que hacen a la identidad de la comunidad boliviana, tanto a partir de prácticas individuales (trabajo, vivienda) como colectivas (celebraciones) que fortalecen el sentido de pertenencia a dicha comunidad.

Arribar al conocimiento de la experiencia espacial de los migrantes bolivianos y la captación de dichas prácticas socioespaciales permiten ver al espacio

de una mirada constructivista¹⁰ de la geografía y arribar a la comprensión de cuáles son aquellos significados y materialidades que los sujetos le otorgan a los lugares. Un camino para lograr esto ha sido, por un lado, la observación de determinadas prácticas y su espacialidad y por otro, conocer dichas prácticas y su espacialidad a través de los relatos propios de los migrantes a partir de las entrevistas realizadas. Las biografías de los entrevistados han sido una herramienta muy valiosa en la recolección de datos.

A modo de organización de la información obtenida a lo largo del trabajo de campo, se establecieron cuatro puntos para de esta manera agrupar las acciones que dan cuenta de las experiencias sociales y espaciales de la vida cotidiana de los migrantes, estos son: 1) la cotidianidad laboral de la comunidad, 2) las experiencias simbólicas «vividias», 3) la revitalización de los vínculos sociales pasados y presente y 4) los significados y percepciones: la acción y la valorización del «logro» obtenido.

Cada uno de estos apartados se desarrolló a partir de las narraciones recabadas durante el trabajo de campo y las entrevistas realizadas a los migrantes y otros informantes claves de la comunidad e instituciones del lugar. En tal sentido, se pudieron conocer las acciones y prácticas y por otro, a las nociones y representaciones de los migrantes, pudiéndose de este modo, arribar a conocimientos referidos a los cuatro ítems recién mencionados y en consecuencia a la construcción de la espacialidad.¹¹

4. Consideraciones finales

Un punto importante dentro de la tesis doctoral, ha sido poder lograr la distinción en los cuatro ítems mencionados ya que, de esta manera, ha sido posible identificar por separado ciertos comportamientos que en su conjunto e integralmente conforman la realidad social de los bolivianos. Comporta-

10 Desde la mirada de una investigación cualitativa, en el paradigma constructivista «el conocimiento es una creación compartida a partir de la interacción entre el investigador y el investigado, en el cual, los valores median o influyen la generación del conocimiento; lo que hacen necesario meterse en la realidad, objeto de análisis, para poder comprenderla tanto en su lógica interna como en su especificidad. La subjetividad y la intersubjetividad se conciben, entonces, como los medios e instrumentos por excelencia para conocer las realidades humanas» (Sandoval Casilimas, 1996:29).

11 El desarrollo de cada uno de estos ítems, es decir, de las acciones y experiencias espaciales y sociales de la vida cotidiana de los migrantes pueden verse de manera más extensa y detallada en Demarchi (2012).

mientos y realidad social compartida por todos los que conforman la comunidad boliviana. Estas acciones cotidianas y experiencias vividas son, en definitiva, intencionalidades que persiguen fines específicos involucrados en la toma de decisión de migrar, el traslado, el arribo, la posterior inserción, etc. En efecto, estas cotidianidades son las que luego, con el paso de los años, siguen existiendo para «mantenerse» en el presente y en el espacio de destino convirtiéndose en modos de vida y en una realidad social.

La comunidad boliviana es considerada en esta investigación como una estructura social la cual, precisamente en correlación a lo que se viene desarrollando hasta ahora, se encuentra caracterizada por la presencia de una red de relaciones interpersonales construidas desde el mismo momento de la toma de decisión de migrar, pasando por la migración en sí misma y reforzada a lo largo de los años en el espacio de destino.

Estas relaciones permanecen en el espacio y en el tiempo gracias a la consolidación de «la comunidad como comunidad» y cuya consolidación es entendida en tanto se consideren aquellas prácticas socioespaciales que forman parte de la vida cotidiana de los integrantes de dicha comunidad. Los aspectos materiales pero sobre todo los simbólicos son los que median en la construcción de una imagen e identidad de la comunidad y los que en definitiva forman parte de estas prácticas sociales y espaciales.

La posibilidad de reconocer las acciones concretas (materiales y simbólicas) de la experiencia cotidiana de los integrantes de la comunidad permitió acercarse una vez más a un análisis de nivel meso-social. Por un lado, se detectaron experiencias que hacen a un nivel macro (experiencias, costumbres y aspectos generales propios de Tarija y de Bolivia) y por el otro, a un nivel micro (experiencias personales y familiares que hacen a la decisión de migrar, entre otras cuestiones) para luego de esta manera abordar el nivel meso, en el cual confluyen elementos de ambas categorías. Por esta razón, el estudio en el marco de una red social como la comunidad boliviana permite considerar a esta como una institución propia del nivel meso-social.

El abordaje que se ha efectuado a lo largo del trabajo de investigación ha permitido estudiar la migración boliviana considerando diversas variables que contribuyen a explicar la complejidad de dicho fenómeno. Es importante señalar precisamente, que las migraciones internacionales revisten características de complejidad, y en este sentido, se requiere del análisis de diversas variables para su examen. Del mismo modo, desde la geografía, las transformaciones y la construcción del espacio geográfico, en este caso el cinturón hortícola santafesino, debe ser focalizado desde esta misma perspectiva, es decir, considerando distintas variables.

Referencias bibliográficas

- Amin, Ash (2008).** La política regional en una economía global. En Fernández, Ramiro, Amin, Ash y Vigil, José (Comps.), *Repensando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Blanco, Jorge (2007).** Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En Fernández Caso, María V. y Gurevich, Raquel (Coords.), *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, Pierre (1985).** The forms of capital. In Richardson, John G. (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the sociology of Education*. New York: Greenwood.
- Castells, Manuel (2005).** La era de la información: economía, sociedad y cultura. *En La sociedad en red*. Vol. 1. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Celton, Dora, Domenach, Hervé y Álvarez, María (1998).** Migraciones y procesos de integración regional. *II Congreso Europeo de Latinoamericanistas*. Halle, Alemania.
- Claval, Paul (2005).** L'étude géographique des réseaux au croisement des théories de la communication et des relations institutionnalisées. *Festival International de Géographie*. Recuperado de http://fig-st-die.education.fr/actes/actes_2005/claval/article
- Demarchi, Mariela (2011).** *Migraciones bolivianas a los distritos de Recreo y Monte Vera: conformación de redes sociales y transformación del cinturón hortícola santafesino*. Departamento La Capital, Provincia de Santa Fe (tesis inédita de doctorado). Doctorado en Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco.
- (2012). La espacialidad de las migraciones en el marco de las redes sociales. El caso de la migración boliviana al cinturón verde santafesino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*, XVI(408), 20 de julio de 2012. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-408.htm>
- Demarchi, Mariela y Serafino, María A. (2009).** La construcción del lugar y el rol de las redes migratorias bolivianas: La festividad de la Virgen de Chaguaya en Ángel Gallardo, Monte Vera. Provincia de Santa Fe. 2° Congreso de Geografía de las Universidades Nacionales. Santa Rosa. La Pampa.
- Faist, Thomas (1997).** Sociological theories of international migration: the crucial meso-link. En Tomas Hammar, Grete Brochmann, Kristof Tamas & Thomas Faist (Eds.), *Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary Perspectives*: Oxford: Berg.
- Harvey, David (2004).** *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (2006).** *Tratado de geografía humana*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.
- Lacomba, Joan (2001).** Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Scripta Nova*, 94(11). Barcelona.
- Mármora, Lelio (2002).** *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Malgesini, Graciela (1998).** *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria.
- Massey, Doreen (2004).** Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *En Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/247695>
- (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Arfuch, Leonor (Comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Massey, Douglas, Arango, Joaquín, Graeme Hugo, Kouaouci, Ali, Pellegrino, Adela y Taylor, Edward (1993).** Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Population and Development Review*, 19(3), sep. 1993. Recuperado de <https://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasD-Massey.htm>

- Molina González, José L. (2005).** El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (10). Barcelona.
- Ortega Valcárcel, José (2000).** Los horizontes de la Geografía. *Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel.
- Portes, Alejandro (2005).** Un diálogo norte-sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En *The Center for Migration and Development Working Paper Series. Princeton University*. Conferencia sobre perspectivas Mexicana y Estadounidenses en el Estudio de las Migraciones Internacionales, Taxco, México.
- Ramella, Fernando (1995).** Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna. Otero, Hernán y Bjerg, María (Comps.), CEMLA. IEHS. Tandil.
- Rosales Ortega, Rocío (2006).** Geografía económica. En Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia, *Tratado de geografía humana*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.
- Sandoval Casilimas, Carlos (1996).** Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Investigación cualitativa. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Bogotá. Colombia.
- Santarelli, Silvia y Campos, Marta (2002).** Corrientes epistemológicas. Metodologías y prácticas en Geografía. Propuestas de estudio en el espacio local. Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- Santos, Milton. (2000).** *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- (2003). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Tuan, Yi Fu (1977).** *Space and place: the perspective of experience*. Minnessotta, Estados Unidos: University of Minnessotta Press.

Capítulo 3. El fenómeno de la contraurbanización: perspectiva teórica y estudio de caso en el área metropolitana de Santa Fe

María Mercedes Cardoso

1. Introducción

El hombre, con sus actividades, modos de organización social y política, con su manera de pensar y de vivir, transforma el espacio, lo construye. Hace 50 años las personas tenían determinadas preferencias que contaban al momento de decidir dónde trabajar, residir, descansar o recrearse. Hoy se puede afirmar que estas pautas han cambiado. Cada vez se observa con más fuerza el fenómeno de «retorno al campo», que refiere a los que se trasladan a vivir a espacios rurales, rururbanos o pequeños pueblos gozando de las bondades del campo, pero manteniendo un modo de vida urbano; el «retorno a la tierra», representado por quienes llevan a cabo un modo de vida neo-campesina, buscando el equilibrio ambiental (Nates y Raymond, 2007).

El fenómeno adquiere gran complejidad dado que las transformaciones, además de responder a nuevas pautas culturales, se relacionan directamente con factores económicos (desindustrialización, recesión económica, cambio de actividades económicas predominantes, con viraje a los servicios, empleo, precio de los terrenos y especulación inmobiliaria), tecnológicos (accesibilidad y comunicación a espacios rurales, cambios en los modos de trabajo), políticos

(políticas de promoción regional, desarrollo local, nuevo modelo de gestión), ambientales (contaminación urbana, riesgo, estrés, inseguridad), demográficos (envejecimiento, mayor movilidad territorial, cambios en la composición de las familias), por mencionar algunos.

Se viven tiempos de transición entre la era industrial (en la que predominaban los procesos de urbanización, con un mayor crecimiento poblacional y económico de los centros urbanos principales dentro de la jerarquía urbana) y la posindustrial o informacional, con las consiguientes crisis económicas, desindustrialización, cambios de un modelo de producción fordista a otro posfordista, entre otros factores. Se observa una acentuación de los procesos descentralizadores, al mismo tiempo que entran en crisis las ciudades de antigua industrialización. «Los flujos del sistema empiezan a dejar de ser jerárquicos y verticales, para convertirse en complementarios entre más ciudades, y sus relaciones no dependen tanto del rango en la jerarquía, cuanto de las especializaciones por las que se distinguen» (Ferrer, 1988:105). Las ciudades de tamaño medio o pequeño, incluso el espacio rural, se tornan más atractivas para la instalación de actividades económicas y de la población. Las repercusiones espaciales, son positivas a nivel interurbano ya que tienden a detener los fenómenos de macrocefalia y primacía urbana y a redistribuir población y actividades en el territorio, pero a nivel intraurbano, el avance sobre el espacio rural tiene impactos nefastos.

La teoría de la contraurbanización explica las tendencias diagnosticadas en las últimas décadas, en las que se producen transformaciones espaciales desde estados de mayor concentración demográfica y económica a otros de menor concentración. Existen autores que aceptan esta idea y admiten la existencia de este fenómeno, pero otros no, generándose una interesante controversia en un tema considerado bisagra en los estudios geográficos y urbanísticos.

El objetivo general del presente capítulo consiste en aportar elementos de análisis para las siguientes cuestiones: ¿cuáles son los procesos generadores de nuevos espacios urbanos en la actualidad? ¿Cómo son explicados y definidos según la comunidad científica internacional? ¿El área metropolitana de Santa Fe está inmersa en esta dinámica? ¿Cómo se puede interpretar el espectacular crecimiento de los nuevos barrios cerrados, countries, anclados en medio del campo, de las pequeñas ciudades o asentamientos de menos de 2000 habitantes? ¿Son estas tendencias de cambios reversibles o permanentes?

El desarrollo del capítulo se estructura en cuatro puntos: en el primero se explica el cambio de tendencia en los procesos urbanos mundiales, se define declive urbano y contraurbanización y se valora el nuevo sentido de las migraciones internas. En el segundo, gracias al análisis de las teorías internacionales sobre las relaciones entre el espacio rural y urbano, se distinguen términos que parecieran referirse a los mismos procesos, pero que representan diferen-

tes miradas del tema. En el tercero, se aportan elementos de discusión a la teoría de la contraurbanización, así como estudios antecedentes con sus evidencias. Finalmente, en el último apartado se analiza el fenómeno de contraurbanización con algunas de las variables trabajadas para el caso del área metropolitana de Santa Fe en los estudios hechos en el marco de la tesis doctoral registrada en la Universidad de Salamanca, España y producto de la actualización de los datos, cuyos resultados se dieron a conocer en diversas publicaciones científicas.

2. La crisis urbana mundial

Las transformaciones que se observan en el espacio y en el sistema de asentamiento encuentran explicación en los cambios estructurales que inician en los '70 del siglo pasado, con las mutaciones en el régimen de acumulación capitalista, el surgimiento del llamado capitalismo global, flexible, posfordista o informacional y con la universalización del neoliberalismo y del paradigma sociocultural posmoderno. Algunos geógrafos y sociólogos urbanos, urbanistas y demás intelectuales ocupados en el estudio de la ciudad han denominado «crisis urbana» a este conjunto de transformaciones radicales ocurridas a partir de este momento histórico.

Esta crisis urbana constituye un fenómeno amplio, en el cual se incluyen los de declive urbano, renacimiento rural y contraurbanización. Manuel Ferrer define a la crisis urbana como «regresión ambiental y social en sus múltiples manifestaciones» (1988:101), y para su análisis exhaustivo reconoce tres planos que forman un continuum: 1) nivel intraurbano, es decir, en el interior de las ciudades: se da un empobrecimiento y reducción de la complejidad de funciones, debido a que diversos sectores se especializan; se produce el aislamiento y segregación consecuente de lo anterior; 2) nivel interurbano, es decir, en el sistema urbano: se produce la descentralización y desconcentración de población desde asentamientos mayores a menores en la jerarquía, con efectos positivos y negativos; 3) a nivel regional: se da un «predominio de unas regiones sobre otras, por vía de acumulación de poder (económico, público) y de funciones (desarrollo, capital, innovaciones, etc.)» (106), así se distinguen las regiones centro de las regiones periféricas. No obstante, el factor causante de esa acumulación ha cambiado, poniéndose el sector terciario y cuaternario en el centro de la escena.

Manuel Ferrer sitúa a la contraurbanización como uno de los procesos de cambio en la definición de las nuevas regiones, puesto que en él se entremezclan factores demográficos, económicos y sociales. Entre estos últimos, cabe mencionar las nuevas pautas de percepción y valoración del espacio por parte

de la sociedad. Las personas han adoptado una orientación antiurbana al cambiar sus preferencias residenciales. Los contrastes entre áreas urbanas y rurales se difuminan gracias a las mejoras en las comunicaciones, transportes y al incremento de la accesibilidad. Diversos estudios hacen hincapié en demostrar los efectos y gravedad de las cuestiones ambientales y sociales que aquejan a las áreas urbanas: contaminación, delincuencia, racismo y segregación, etc., factores expulsivos de población hacia asentamientos menores y áreas rurales de mejor calidad ambiental y de relación humana. Se habla de la aparición de la ideología que exalta el amor a la naturaleza y la búsqueda de una vida con mayor contacto con lo natural y rústico.

2.1. Declive urbano: ¿hacia una desconcentración concentrada?

La era industrial se caracterizó por una urbanización concentrada, por un crecimiento de la población urbana gracias a los flujos de población rural, relacionada estrechamente al auge económico dado por la industrialización que favoreció a la ciudad y por la crisis en los espacios rurales. La era postindustrial o «informacional» (Castells, 1999:44) iniciada en los '70 del siglo pasado se caracteriza, en cambio, por una urbanización difusa, por la extensión de la ciudad en el espacio y la difusión de la cultura urbana en los medios rurales. La Revolución Informacional, con el desarrollo de las innovaciones tecnológicas y de las comunicaciones favorece al éxodo urbano: movimientos centrifugos de población desde el centro de las grandes ciudades hacia las zonas suburbanas, rurales aledañas y ciudades menores, provocando el fenómeno del declive urbano y el renacimiento rural y dando origen a otros estilos de asentamientos.

La urbanización post-industrial se puede definir genéricamente como un fenómeno de cambio social asociado a la difusión de la cultura urbana en el territorio (...) implica la transformación rural al incentivar la diversificación social y económica de aquellas comunidades rurales que reciben inmigrantes procedentes de la ciudad. (Ferrás Sexto, 1998:18-19)

Los notables avances en los transportes y comunicaciones permiten habitar la distancia, desvinculando el lugar de trabajo y de residencia. El automóvil es el factor clave que promueve la urbanización del campo y las rápidas autopistas se construyen para dar mayor fluidez al espacio.

El fenómeno del éxodo rural, generado por la mecanización del campo y la demanda de trabajadores de la industria urbana, se ve transformado por otro

de signo contrario: cada vez más personas abandonan la ciudad para establecerse en espacios rurales tradicionales, atraídos por una mejor calidad de vida que ofrece el campo (tranquilidad, espacios verdes, aire limpio, exento de ruidos molestos, etc.) y huyendo de los vicios y peligros urbanos; se transforma en un verdadero «éxodo urbano».

Se habla de declive urbano en el sentido de la reducción del dinamismo económico y demográfico de las grandes ciudades, fenómeno detectado a partir de los años 60, pero intensificado en los '70 y '80.¹ Dicho dinamismo se traslada ahora a las ciudades pequeñas o áreas rurales.² El declive urbano es un «factor intensificador de la crisis urbana y reforzador de las desigualdades intraurbanas» (Valenzuela, 1988:121); se acentúa la pérdida de la calidad de vida de ciertos grupos sociales, quienes pasan a constituir sectores urbanos marginales y segregados a partir de la desindustrialización, es decir la descentralización de población y empleo del sector industrial y de la falta de desarrollo de los sectores terciario y cuaternario.

Este fenómeno descrito por Berry para Estados Unidos fue identificado en buena parte de Europa occidental en los años 70 y 80. Aquello que lo distinguía de una simple dilatación de las coronas urbanas era el hecho de que los centros menores en recuperación demográfica se distribuían más allá del radio de influencia o de la pendularidad de las grandes ciudades. Una desconcentración tal era relevante a escala de las grandes regiones y de países enteros, incluyendo a las zonas más alejadas de los polos metropolitanos (Monclus, 1998).

Entre 1980 y 1990 el proceso de desconcentración urbana continua, pero de una forma más selectiva, que autores como Dematteis (Monclus, 1998) denominan «desconcentración concentrada». En el estudio de estos procesos surgen dos dinámicas positivas diferentes. La primera, que en la literatura francesa se reconoce con el término de periurbanización, consiste en la recuperación de la polarización urbana que se manifiesta como dilatación progresiva de las coronas externas y de las ramificaciones radiales de los sistemas urbanos con una reducción tendencial de los residentes en los núcleos centrales. Esto se observó por ejemplo en Italia, donde los campos de polarización

1 Existen diversos estudios en países desarrollados que analizan el fenómeno del declive urbano o urban decline como el de Champion (1990), quien estudia las características de los cambios espaciales y económicos de ciudades británicas que tradicionalmente han sido centros de crecimiento y prosperidad.

2 Los estudios de Barrère en Francia demuestran que los municipios urbanos de menos de 5000 habitantes, situados fuera de las zonas de poblamiento industrial y urbano, «son los que después de 1975 han experimentado el crecimiento más alto, esencialmente debido a un saldo migratorio positivo» (1988:74).

urbana se superponen yuxtaponen a expansiones reticulares no polarizadas, dando lugar a una vasta zona urbanizada continua. La segunda se manifiesta en aquellas formas de expansión urbana independientes de los campos de polarización de los grandes centros, que reciben la denominación de ciudad difusa. Estas tienen como soporte el crecimiento de las estructuras de asentamiento reticulares en forma de mallas más o menos tupidas.³

Manuel Valenzuela (1988) enumera una serie de implicaciones socioespaciales asociadas al declive urbano:

La crisis se distribuye selectivamente según tamaños urbanos, afectando más intensamente a las ciudades mayores; el declive es mayor en las regiones de más antigua urbanización, en especial cuando han experimentado una urbanización temprana; un mismo país o región puede presentar cuadros críticos muy contrastados, que requieran tratamientos diferenciados. (122)

Para el caso de las ciudades latinoamericanas, el declive urbano también se evidencia principalmente en las ciudades mayores, las cuales reducen considerablemente su crecimiento y hasta comienzan a perder población y actividades en los municipios centrales. Por más que la urbanización en este espacio se dio hace poco más de seis décadas, es destacable el carácter acelerado de estos procesos y cambios de tendencia, puesto que en los '80 sobreviene la desindustrialización y a continuación el declive urbano.

Sin embargo, consideramos que el declive urbano es un término restringido a algunos aspectos económicos y demográficos, que no abarcaría los culturales, puesto que con la difusión de lo urbano en el espacio y con el renacimiento rural, se extiende la cultura urbana, y con ella las pautas de consumo, estilos

3 Según Dematteis (cit. en Monclus, 1998), de la combinación de ambas dinámicas resultan tres tipos morfológicos: la periurbanización, la difusión reticular y la superposición de ambas. La periurbanización se puede interpretar como una situación de desarrollo más débil, de la cual el crecimiento solo depende de las funciones de servicio (o industriales) de un polo urbano dentro de un contexto regional relativamente pobre tanto en servicios como en actividad productiva. La difusión reticular (ciudad difusa) es característica de los tejidos mixtos residenciales y productivos (industriales, terciario-productivos, agro-industriales, turísticos) derivados de la dinámica endógena del tipo distrito industrial o de la descentralización metropolitana de amplio radio. Para el caso del área de estudio, el AMSF, como se podrá comprobar en los apartados sucesivos, dadas las condiciones particulares del sitio y considerando los factores de atracción demográfica y económica de las localidades, el tipo morfológico presente se acerca más al caracterizado como difusión reticular. Son factores propios de cada localidad (como el ser distrito o parque industrial, el poseer un ambiente natural de ribera) los generadores de tejido urbano.

de vida, confort, niveles educativos y culturales, etc., propios de las grandes ciudades. Se define cultura urbana a

un sistema específico de normas o valores, o —por lo que concierne a los actores— de comportamientos, actitudes y opiniones. Este sistema es la expresión de formas determinadas de actividad y organización sociales, caracterizadas por: diferenciación muy acusada de las interacciones, aislamientos social y personal, segmentación de los papeles desempeñados, superficialidad y utilitarismo en las relaciones sociales, especialización funcional y división del trabajo, espíritu de competición, (...) predominio de las relaciones secundarias sobre las primarias, paso de la comunidad a la asociación, dimisión del individuo con respecto a las organizaciones (...) En el fondo la cultura urbana no es más que el sistema cultural correspondiente a la llamada sociedad de masas. (Castells, 1986:50–51)

La composición social de la población urbana que se traslada a las áreas rurales (sean áreas remotas o próximas a las ciudades), es variada: pueden ser personas que antaño realizaron el éxodo rural y ahora regresan a su lugar de origen, mayores de edad que buscan un lugar tranquilo y con medio ambiente sano, familias jóvenes con hijos que necesitan espacios amplios, grupos sociales que buscan formas de vida diferentes relacionados con filosofías verdes, llamada «contraurbanización contracultural», e incluso profesionales de distintas especialidades (medicina, educación, administración) que ejercen su profesión en áreas rurales.

2.2. La contraurbanización y sus diferencias respecto a la suburbanización

Los primeros estudios de declive urbano y contraurbanización se publicaron en Estados Unidos.⁴ En Europa, quienes seguían esta línea se referían a la suburbanización.⁵ El primer concepto de contraurbanización fue el de B. Berry (1976) quien la define genéricamente como:

el proceso de movimiento de personas e industrias desde las áreas urbanas a las rurales. Este concepto aparece en los '70 en los Estados Unidos y su uso es frecuente en el ámbito cultural anglosajón; surge para dar nombre a un proceso

4 De autores como Berry (1976), Berry y Dahmann (1977), Bradshaw y Blakely (1979).

5 Cloke (1978) y Grafton (1982). Dividían áreas rurales remotas y franjas rururbanas inmediatas a las ciudades, que eran donde tenían lugar los procesos suburbanos.

contrario al de la urbanización, es decir, frente al proceso clásico de urbanización que conllevaba movimientos centrípetos de población y flujos económicos hacia las principales ciudades y grandes áreas metropolitanas, comienza a despuntar un proceso de sentido contrario, de movimientos centrífugos desde las grandes ciudades hacia los pequeños asentamientos urbanos y rurales.⁶

Otra definición más contemporánea y desde el ámbito europeo es la de Carlos Ferrás Sexto (1997):

contraurbanización es el proceso de movimiento desconcentrado de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales. Implica la aceleración de la desconcentración en las áreas urbanas y el consiguiente crecimiento en determinadas áreas rurales de los países desarrollados. (607)

Nótese que entre la primera y la segunda se va ampliando el fenómeno a un ámbito espacial más abarcativo.

La suburbanización y la contraurbanización

tienen por denominador común el hecho de que su presencia implica movimientos desconcentrados de población en los asentamientos urbanos desde el centro hacia la periferia y también en su organización jerárquica desde los que tienen mayor número de habitantes hasta los de menos habitantes. (Ferrás Sexto, 1997:608)

Difieren ambos términos en lo siguiente: la suburbanización es el crecimiento poblacional y económico de las áreas suburbanas, inmediatas a las ciudades; mientras que la contraurbanización es el crecimiento poblacional y económico que se da en las áreas rururbanas, rurales remotas y pequeñas ciudades de los alrededores. La suburbanización se produce antes que la contraurbanización ya que el crecimiento sigue un sentido centrífugo. Se establece otra diferencia significativa y evidente para el caso de espacios latinoamericanos: la suburbanización se realiza con población que proviene de los espacios rurales, mientras que la contraurbanización es un proceso alimentado por población urbana. En las grandes ciudades y metrópolis latinoamericanas, la gente que habita los sectores periféricos degradados (favelas, villas miserias, colonias paracaidistas o barriadas) es en su mayoría población que abandonó el campo con la esperanza de emplearse en la ciudad, pero esta no pudo albergar ni dar empleo a tantos habitantes. Así lo demuestran los estudios que analizan el surgimiento de estos asentamientos; por ejemplo para el

6 Véase también la definición de Fielding (1982-1986).

caso de Argentina, la consolidación de las villas miseria data de 1930–1940 cuando se dan las migraciones internas (rural–urbana). Entre 1970 y 1980 las migraciones internas tienen otro sentido: urbana–urbana y urbana–rural.

Esta distinción a nivel teórico entre suburbanización y contraurbanización se evidencia en el estudio de Sinclair (1988) quien señala cuatro fases del proceso de urbanización en Estados Unidos: 1) urbanización: antes de la Segunda Guerra Mundial; 2) suburbanización: durante la posguerra, en la cual crecían los suburbios de la periferia; 3) contraurbanización: a partir de los '70, caracterizada por el declive de las áreas metropolitanas; 4) pos contraurbanización: a partir de 1985, en la que se da un mayor crecimiento de las áreas metropolitanas.

Algunos autores ahondaron en el tema de la contraurbanización desde la óptica rural, asociado al Renacimiento Rural, como Weekley (1988) quien demostró que la contraurbanización no siempre conllevaba crecimiento demográfico de las áreas rurales, pues podía representar la «geriatriificación» de las aldeas por predominio de inmigrantes jubilados. Es decir, señala la importancia del cambio cualitativo más que el cuantitativo.

3. Teorías del cambio en la relación campo–ciudad

El fenómeno de la contraurbanización es muy controvertido, algunos autores lo rechazan porque consideran que no es un proceso en sí, sino parte de un ciclo, o bien por el tipo de evidencia o datos que sustentan dicha teoría. La explicación de los diferentes enfoques teóricos que a continuación se presenta de manera muy sintética pretende dar fundamentos para la tesis de este capítulo.

La ciudad y el campo desde la antigüedad representaban una dicotomía por su contraste y oposición en las funciones que cada uno desempeñaba, en el paisaje, en la morfología, en la estratificación social, en los estilos de vida, intereses, gustos, formas de organización y pautas demográficas. Se trataba de dos realidades complementarias: lo que el campo producía lo consumía la ciudad, el campo necesitaba las manufacturas de los artesanos urbanos y el sitio privilegiado de los mercados donde se comercializaban los bienes. Es en la primera mitad del siglo xx cuando se comienzan a observar transformaciones en el espacio rural: se inicia un proceso de reestructuración del medio de producción agrario basado principalmente en la especialización de las actividades, virando a una vocación netamente comercial que reduce el autoconsumo de las familias rurales y que tiene como eje central el principio de ventaja comparativa. Aparece la figura del obrero campesino, como actor de transi-

ción entre el empleo rural al urbano, o el trabajo a domicilio, en respuesta a la necesidad de trabajadores en las industrias urbanas; luego los movimientos pendulares por motivos laborales comienzan a cobrar cada vez más peso. Las transformaciones en el espacio urbano son previas, coinciden con la instalación de la industria en la ciudad y con la infraestructura, equipamientos y vías de comunicación asociadas a ella, propias de la era industrial. El espacio rural pasa a compensar los traumas urbanos: su valor máspreciado es la capacidad de ofrecer espacio para las necesidades urbanas. La tradicional dicotomía se desdibuja, lo urbano avanza a paso rápido, se expande como mancha de aceite.

Las perspectivas que abordan estos estudios son, por un lado desde y para el espacio urbano: realizan interpretaciones de los cambios en las grandes ciudades y coinciden en reconocer la existencia de un declive urbano, ya sea como fase transitoria hacia un renacimiento urbano (Van Den Berg, 1982) o como una tendencia duradera (Berry, 1978). Por el otro, desde la óptica rural: la preocupación central es demostrar el renacimiento, regeneración o recuperación rural (Clope, 1985; Brandshaw y Blakely, 1979; Fuguitt y Johsen, 1984; Kaiser, 1990), con especial interés en el impacto cultural de la llegada de habitantes urbanos al campo.

3.1. El continuum rural-urbano y la urbanización del campo

En 1929 Sorokin y Zimmerman inauguran el término de continuum para referirse al cambio gradual entre el ámbito urbano y el rural en cuanto a los elementos característicos y las funciones predominantes. Afirman que no es posible encontrar un punto de quiebre o una línea que demarque y separe tajantemente un espacio del otro, sino que se da una verdadera intergradación y superposición de elementos y funciones, representado en círculos concéntricos. En la definición del continuum rural-urbano afirman que «las diferencias entre sociedades rurales y urbanas son graduales y no cualitativas» (Sorokin; Zimmerman, 1929). Establecen como variables independientes o generadoras del continuum la proporción de agricultores y como variables de diferenciación rural-urbana: la ocupación agraria, diferencias medioambientales, tamaño poblacional, densidad, heterogeneidad, diferenciación social y estratificación, movilidad social, etc. La hipótesis del continuum de estos autores ruso-estadounidenses está sustentada en las teorías de E. Durkheim, quien concibe al progreso en la división del trabajo como una consecuencia del crecimiento en volumen y densidad de la población.

Pahl (1966) y su discípulo Clout (1976) retoman estos postulados para generar una teoría que supera la visión dicotómica entre lo rural y urbano. Pahl

(1966), desde su enfoque sociológico interpreta los cambios producidos en las zonas rurales de Gran Bretaña. La continuidad que observa se constituye como un conjunto superpuesto de redes de diferentes texturas, formando un proceso que crea una estructura mucho más compleja (Clout, 1976). De este modo se demuestra que las diferencias entre los dos espacios son cada vez menores. También explica que la existencia de la dicotomía rural–urbana se refiere principalmente a aspectos morfológicos, de paisaje, aunque con límites cada vez más difusos, mientras que el continuum que inaugura se refiere a aspectos culturales y sociales, puesto que se ha dado la difusión de la cultura urbana en el campo. Pahl observa que después de la Segunda Guerra Mundial muchos habitantes urbanos se trasladaban al campo en busca de viviendas y lugares de ocio y esparcimiento. Estos espacios eran físicamente rurales y mentalmente urbanizados. Comienzan a proliferar en Gran Bretaña viviendas de segunda residencia, surge el término obrero–campesino, que designa a la población rural que había preferido seguir viviendo en sus tierras, y al mismo tiempo, recorrer a diario largas distancias para ir al trabajo, por distintos motivos, como el apego sentimental a la tierra, la existencia de un transporte adecuado que ponía los salarios de las fábricas al alcance del hombre de campo (Clout, 1976); por lo tanto, se trata de aquel que se dedica a una economía binaria (industrial y agraria). Se vuelven masivos los movimientos pendulares de trabajadores del campo a la ciudad, se llama conmutadores a quienes viven en los suburbios y viajan a diario a la ciudad a trabajar.

Clout (1976) desde una perspectiva más espacial que social, estudia el proceso de urbanización del campo, sus factores desencadenantes, como el incremento de la riqueza, la eficiencia del transporte público y la gran cantidad de automóviles. Lo rural ya no se define por lo agrario. El desarrollo del turismo rural produce mayores beneficios económicos y sociales a los habitantes del campo, que la agricultura; a la vez que introduce la competencia e individualismo propios de las sociedades urbanas.

3.2. El modelo cíclico de cambio social rural de Lewis y Maund

Lewis y Maund (1978) elaboraron un modelo de la evolución de las comunidades rurales a partir de factores socioeconómicos, culturales y demográficos. Distinguen tres estadios en el proceso de difusión urbana y cambio social en el campo.

1) Estadio de despoblación, caracterizado por el éxodo rural de los más jóvenes y mejor cualificados. Al trasladarse a las ciudades dejan como resultado, en el campo, una estructura demográfica envejecida, pocas posibilidades de

desarrollo económico y un sistema de valores tradicionales, con escasa oportunidad de cambio.

2) Estadio de poblamiento, que coincide con la etapa posindustrial en la que crece la población rural gracias a las migraciones de la población urbana que fija su residencia allí, pero mantiene su trabajo en la ciudad. Esto viene a modificar la estructura demográfica (son familias jóvenes las migrantes), económica y social. Se dan formas de segregación.

3) Estadio de repoblación: familias enteras en un estadio avanzado de su ciclo vital se trasladan al campo, contribuyendo al envejecimiento demográfico y al incremento de residentes de clase media en el campo, alimentando aún más la dependencia urbana. Continúan los procesos de segregación.

Este modelo considera al proceso de difusión urbana espacial y socialmente selectivo. Más que estudiar la apariencia física, uso de la tierra, morfología, paisaje, propio de teorías anteriores, se interesa por las estructuras socioeconómicas, la conducta humana y los sistemas de valores. Lewis y Maund, sostienen que la difusión es selectiva en lo social y espacial y que produce diferentes aspiraciones y códigos de conducta basados en las diferencias de clases social y edad.

3.3. Teoría de la ruptura con el pasado. Contraurbanización

Tal como expresa la denominación de la teoría: «clean break o ruptura con el pasado», estos autores⁷ sostienen que

el proceso de concentración demográfica y urbanización que caracterizó la industrialización no se volverá a repetir, ya que las innovaciones tecnológicas y la mejora de las comunicaciones abren una nueva fase en la evolución de las ciudades y en la jerarquía de los asentamientos. (Ferrás Sexto, 1997:618)

Si el pasado se caracterizó por el crecimiento de las áreas metropolitanas y la gran concentración de la población, ahora es el declive demográfico y económico lo distintivo y lo seguirá siendo en el futuro.

El paso de la sociedad industrial a la sociedad posindustrial determina la sustitución de las economías industriales por las economías de los servicios y de la tecnología de la información. Este nuevo capitalismo despuntado a par-

⁷ Son partidarios de esta teoría autores como Berry (1976), Vining y Kontuly (1978) y Fielding (1982).

tir de 1970, en el que la información es a la vez materia prima y producto, se organiza a través del sistema de fabricación integrada flexible con la consiguiente concentración del conocimiento y de la toma de decisiones en organizaciones de alto nivel, pero con la separación espacial de la empresa, factor que promueve la búsqueda de nuevas localizaciones y formas de asentamiento (Castells, 1995). Las personas han adoptado una orientación antiurbana al cambiar sus preferencias residenciales. Los contrastes entre áreas urbanas y rurales se difuminan gracias a las mejoras en las comunicaciones y transportes y al incremento de la accesibilidad.

Afirma Berry (1976) para el caso de los Estados Unidos que la contraurbanización ha reemplazado a la urbanización como fuerza dominante de cambio en el modelo de asentamientos de la nación. Los estudios hacen hincapié en demostrar los efectos y gravedad de las cuestiones ambientales y sociales que aquejan a las áreas urbanas: contaminación, delincuencia, racismo y segregación, etc., factores expulsivos de población hacia asentamientos menores y áreas rurales de mejor calidad ambiental y de relación humana.

3.4. El Spillover o derramamiento urbano

Esta teoría, contraponiéndose al concepto de contraurbanización (Gordon 1979), alega que continúan los procesos de suburbanización hacia la periferia de las ciudades o hasta podría tratarse de una suburbanización en áreas rurales (de ahí el nombre de «derramamiento urbano»).

Lo consideran como un proceso de descentralización que conlleva la reinstalación tanto de personas como de empleos en la periferia de las áreas urbanas debido al crecimiento de sus áreas de influencia en relación con los avances técnicos en los transportes y el incremento de la accesibilidad espacial. (Ferrás Sexto, 1997:618)

3.5. Modelos de evolución de las áreas urbanas o ciclos espaciales

Esta teoría surge en Europa, en los años 80. Los autores (Hall, 1981; Van Den Berg, 1982, 1987) reconocen el proceso de declive urbano y desconcentración demográfica y económica de las grandes ciudades, pero no el proceso de contraurbanización y la ruptura con el pasado. Sostienen que al crecimiento le sucede el declive y al declive, el crecimiento, instaurándose ciclos espaciales. Diferencian cuatro estadios sucesivos en el proceso de desarrollo urbano: urbanización, suburbanización, desurbanización, reurbanización (Van Den

Berg, 1982). Para esto hacen una diferenciación espacial entre Centro y Anillos Periféricos en las áreas urbanas, y de la dinámica demográfica de estos dos ámbitos espaciales deducen los estadios de desarrollo urbano. La explicación del declive urbano a la que recurren se acerca más a la relacionada con la crisis económica que con la ruptura de los modelos clásicos de concentración demográfica y urbanización, defendido por la teoría de Berry.

3.6. La perspectiva rural de la contraurbanización

Cloke (1979) explica los factores que intervienen en la recuperación demográfica de las áreas rurales. Distingue suburbios —áreas rurales sometidas a una presión urbana directa— de áreas rurales remotas —que es donde se produce la contraurbanización según el autor, sinónimo de regeneración rural—. se plantean dos fases, una de despoblación y otra de repoblación de las áreas rurales. La primera de ellas, «despoblación», se identifica con el proceso de industrialización y su consecuente urbanización —perspectiva semejante a las de las teorías del continuum rural–urbano y modelo cíclico de Lewis y Maund—. La segunda, «repoblación», se asocia a la sociedad posindustrial y el proceso de desconcentración demográfica.

Cloke afirma que se puede explicar el fenómeno tanto a una macroescala, tal como lo hicieron las teorías anteriores —descentralización de la industria y servicios, nuevos estilos de vida, movimientos pendulares, etc.— como a una microescala. Justamente el aporte que hace Cloke a través de su teoría es la explicación del proceso de contraurbanización a partir de una serie de factores locales que actúan como elementos de atracción de nuevos habitantes en las áreas rurales remotas: 1) el mercado de la tierra (buenos precios para industrias y familias, para primera o segunda residencia); 2) el medio ambiente y su calidad; 3) la calidad de los asentamientos (en cuanto a estética, conservación, e infraestructura); 4) el precio de la vivienda; 5) factores sociales y comunitarios, como por ejemplo las relaciones humanas, la tranquilidad social.

Señalan que el crecimiento demográfico de las áreas rurales se debe a los saldos migratorios, ya que el crecimiento vegetativo es nulo o hasta negativo.

4. Críticas a la teoría de la contraurbanización y estudios que la avalan (antecedentes)

La contraurbanización es objeto de debate en el ámbito científico y académico. Mercedes Arroyo (2001) cuestiona el modo de medir o buscar esas evidencias de contraurbanización, elementos metodológicos; desde esa perspectiva afirma que la contraurbanización debe ser un proceso que supere los movimientos pendulares, pues si ellos existen se trataría más bien de una dinámica propia de un área metropolitana donde la centralidad de las funciones se ubica en la ciudad principal. También, que debería generar nuevas formas de poblamiento más descentralizadas: en términos claros, no existe la contraurbanización si se da la salida de población sobrante del centro o ciudad principal del área o cuando se fundamenta en la presencia de movimientos pendulares.⁸ Con una postura más matizada Jaime Sobrino (2003) también discute algunos postulados de esta teoría.

Entre los autores que defienden la teoría de la contraurbanización referenciados en el primer apartado de este trabajo se encuentra Carlos Ferrás Sexto, quien estudió los casos de Galicia e Irlanda, ampliando también sus estudios a un área circundante a Guadalajara, México. Otros (Cardoso, 2013) en el ámbito latinoamericano han tenido como foco la ciudad capital de México, una de las áreas metropolitanas más pobladas del mundo y la más grande del subcontinente, la Zona Metropolitana Valle de México y el Gran Buenos Aires, pudiendo identificarse evidencias de contraurbanización. En Buenos Aires, la pérdida de población del municipio nuclear (Capital Federal), la disminución de la densidad de población en el centro comercial y financiero y el desplazamiento de la actividad industrial desde el centro de la metrópoli hacia la periferia seguido de un proceso de terciarización de dicho centro (Gómez Insausti, 1992) está representando la contraurbanización a nivel intraurbano. Cotejando los datos de los censos, entre 1991 y 2001 Capital Federal pierde 189 265 habitantes, es decir el 6,4 % de su población; entre 2001 y 2010 gana 114 950 o sea el 4,14 %, representando una leve recuperación, no alcanzando los valores de 1991. Es notoria, además, la mayor variación intercensal de la corona metropolitana: los 24 partidos del Gran Buenos Aires, en comparación con Ciudad Autónoma. En el conjunto de transformaciones tanto territoriales como sociales son destacables los cambios en el estilo de vida de las personas, inaugurando nuevas formas de vida urbana, rural o rururbana en la que se goza de las bondades del campo, de las pequeñas ciudades o pueblos grandes. Se habla del «retorno al campo», «retorno a la tierra», instaurán-

8 Son partidarios de esta teoría autores como Berry (1976), Vining y Kontuly (1978) y Fielding (1982).

dose nuevas categorías como neorrurales, neocampesinos, entre otras (Nates y Raymond, 2007).

La movilidad territorial de la población es diferente en un contexto de contraurbanización, ya que se distingue del simple movimiento pendular de trabajadores que acuden a diario al área central de la metrópoli. En los casos de estudio se observan movimientos diarios de trabajadores (o estudiantes) que dejan parte de la familia en la localidad de origen (hijos, padres, cónyuges) quienes desarrollan su vida social, laboral, acuden a instituciones educativas, de salud, etc. en el pueblo o la ciudad menor, dándose una disociación espacial de la vida familiar, con repercusiones tanto negativas como positivas para la sociedad.

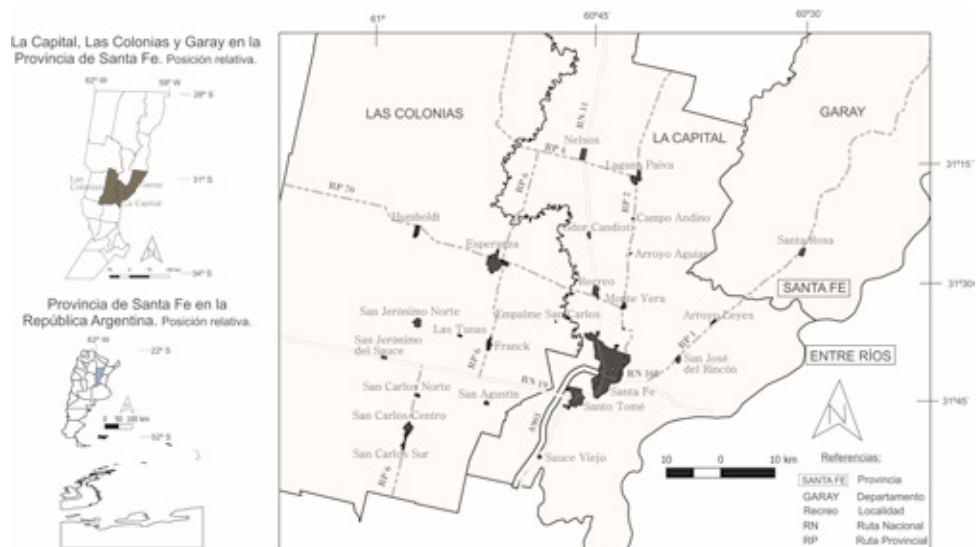
Leveau (2009) analizando la evolución demográfica de la República Argentina entre 1960 y 2001 encuentra, también evidencias. «En Argentina se produjo un fenómeno de contraurbanización durante la década de los 90, con un retraso de dos décadas en comparación con lo sucedido en países más desarrollados, como EE. UU. y Reino Unido» (Leveau, 2009). Este autor afirma que desde 1960 se observa a nivel nacional una disminución de la concentración, pero entre 1991 y 2001, las provincias de Buenos Aires, Chaco, Neuquén, Santa Cruz y Santa Fe evidencian una desconcentración.

Estos antecedentes empíricos, más los teóricos antes reseñados, junto con las discusiones teórico–metodológicas contribuyen y enriquecen a la teoría de la contraurbanización.

5. Contraurbanización en el área metropolitana de Santa Fe ampliada

El Gran Santa Fe pertenece a la subcohorte de las grandes ATIS consideradas por Vapñarsky (1994) en 1991, o de las ATIS mayores en 2001 según Erbiti (2008). El área de estudio del presente trabajo denominada AMSF abarca una mayor cantidad de localidades que las consideradas por el INDEC (este consigna solo 6). Tomando en cuenta el criterio de integración y presencia de relaciones funcionales de mutua dependencia se trabaja con una metrópoli ampliada (figura 1); esta en 2010 se compone de 24 localidades, de las cuales, teniendo en cuenta los tamaños demográficos, según la tipología de Erbiti (2008) se encuentran: 2 localidades de Categoría II: Aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIS menores: de 50 000 a 399 999 habitantes: Santa Fe y Santo Tomé; 14 localidades de Categoría I, de las cuales una es ciudad pequeña: de 20 000 a 49 999 habitantes caso Esperanza; 13 son pueblos grandes: 2000 a 19 999 habitantes. Fuera de categoría, como población rural existen 8 pueblos

pequeños: menos de 2 000 y población rural dispersa. Con una población de 558 525 para 2001 y 603 551 para 2010, su variación intercensal es de 8,1 % y una TMAC de 0,6 %, ambas bajas en lo que al concierto nacional se refiere.



Fuente: elaboración propia a partir del SIG 250 del Instituto Geográfico Nacional.

Tabla 1. Evolución de la población y tasa media anual de crecimiento (TMAC %) en el área metropolitana de Santa Fe, por localidad. Años comprendidos entre

1991 y 2010

Localidad	Categorías de población (Erbiti 2008)	Año 1991	TMAC '80-'91	Año 2001	TMAC '91-'01	Año 2010	TMAC '01-'10
Santa Fe	II- ATI menor	349 323	1,5	369 589	0,6	391 231	0,6
Santo Tomé	II- ATI menor	44 533	1,9	59 072	2,9	66 133	1,2
Recreo	I-Pueblo grande	9 801	9,6	12 798	2,7	14 205	1,2
San José del Rincón	I-Pueblo grande	5 355	4,8	8 503	4,7	10 178	2
Sauce Viejo	I-Pueblo grande	3 631	17,3	6 825	6,5	8 123	1,9
Arroyo Leyes	I-Pueblo grande	1 599	-	2 241	3,4	3 012	3,3
Laguna Paiva	I-Pueblo grande	11 926	0,3	12 250	0,3	12 443	0,2
Nelson	I-Pueblo grande	4 463	6,3	4 574	0,2	4 716	0,3
Monte Vera	I-Pueblo grande	5 583	9,3	7 068	2,4	8 284	1,8
Arroyo Aguiar	Pueblo pequeño y rural dispersa	1 265	3,2	1 360	0,7	1 478	0,9
Campo Andino	Pueblo pequeño y rural dispersa	433	-	517	1,8	502	-0,3
Santa Rosa de Calchines	I-Pueblo grande	4 223	7,1	5 629	2,9	6 268	1,2
Gob. Candiotti	Pueblo pequeño y rural dispersa	857	3,1	1 060	2,1	1 045	-0,2
Esperanza	I-Ciudad pequeñas	30 898	2,6	35 885	1,5	42 082	1,8
Franck	I-Pueblo grande	3 228	4,2	4 511	3,4	5 505	2,2
Empalme San Carlos	Pueblo pequeño y rural dispersa	373	-	412	1	357	-1,6
Humboldt	I-Pueblo grande	3 937	6	4 425	1,2	4 783	0,9
Las Tunas	Pueblo pequeño y rural dispersa	516	-	531	0,3	558	0,5
San Agustín	Pueblo pequeño y rural dispersa	961	-	921	-0,4	1 017	1,1
San Carlos Centro	I-Pueblo grande	9 321	1,8	10 465	1,2	11 055	0,6
San Carlos Sur	I-Pueblo grande	1 874	2,2	1 946	0,4	2 102	0,9
San Carlos Norte	Pueblo pequeño y rural dispersa	951	5,7	933	-0,2	1 061	1,4
San Jerónimo Norte	I-Pueblo grande	5 515	2	6 036	0,9	6 466	0,8
San Jerónimo del Sauce	Pueblo pequeño y rural dispersa	1 053	3	974	-0,8	947	-0,3
Total		501 619	2,1	558 525	1,1	603 551	0,9

Referencias: rango de tasa media anual de crecimiento:

Alta (+ de 4 %)
Media (2- 3,99 %)
Baja (0 a 1,99 %)
Negativa

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (Datos definitivos). Boletín Censo Nacional de 1960. Dirección General de Estadística y Censo. Provincia de Santa Fe. «Censo Nacional de Población, familias y viviendas, 1970». Resultados provisionales. Ministerio de Economía. INDEC. Argentina. «Censo Nacional de población y vivienda, 1991». Por localidad. Serie G, número 1. Resultados definitivos. INDEC.

En la evolución demográfica expresada en la tabla 1 se observan continuidades referidas a que en el período 2001 y 2010,⁹ entre todas las localidades, son los pueblos grandes los que registran mayores valores de crecimiento (TMAC). Sin embargo, también se identifican cambios en las tendencias, ya que estos mismos pueblos grandes reducen sus tasas de crecimiento (ninguno tiene una TMAC alta). Dicho de otro modo, en 2001 los pueblos grandes registraban crecimientos urbanos altos, mientras que en 2010, si bien son los que más crecen, registran valores medios.

Los procesos de concentración se dan a un ritmo moderado a lento, debido a que 3 pueblos grandes: Arroyo Leyes, Franck y San José del Rincón registran una TMAC media (2010). La ciudad de Santa Fe, que en 2010 continúa perteneciendo a la categoría de ATI menor, se comporta como una aglomeración de más de 1 millón de habitantes (Erbiti, 2008) pues su TMAC de 0,6 %. Desde 1991, Santa Fe se estanca en su crecimiento poblacional, representando una localidad de poco atractivo para la radicación de la población.

¿Cuáles son, entonces, los indicios que permiten identificar procesos de contraurbanización?

Desde 1960 hasta la actualidad se está produciendo una desconcentración relativa, muy marcada en el período '91-'01, caracterizada por el crecimiento de casi todas las localidades (exceptuando 3), especialmente las más pequeñas del área y por el menor crecimiento de la ciudad principal Santa Fe (situación que manifiesta continuidad entre 2001 y 2010). Estos movimientos centrífugos de población y actividades desde grandes ciudades hacia pequeños asentamientos urbanos (por ejemplo Rincón, Sauce Viejo) y rurales (es el caso de Arroyo Leyes que en 1980 era campo o población dispersa, en 1991 registra 1599 hab. y en 2001, 2241 hab. logrando un crecimiento urbano del 3,4 %), contribuyen de manera positiva a la redistribución demográfica y económica en el espacio. La ciudad principal, Santa Fe siempre tuvo crecimiento poblacional, alcanzando su ápice entre 1970-1980 con 1,9 %, para luego caer a 0,6 % (entre '91-'10). Las localidades que mayor crecimiento registran (superan el 4 %) entre '91-'01 son San José del Rincón y Sauce Viejo, dos pueblos grandes ubicados junto al río, en zona de pescadores y viviendas de segunda resi-

9 Véase la evolución poblacional desde 1960 en Cardoso, 2008.

dencia. Sauce Viejo pasó de ser población rural (en 1980) a la categoría de pueblo grande (de 2 000 a 19 999 habitantes). En el período '01-'10 las localidades que más crecen son San José del Rincón, Arroyo Leyes y Franck con tasas que oscilan entre el 2 y 3,99 %.

Tabla 2. Cantidad de localidades del área metropolitana de Santa Fe según rango de tasa media anual de crecimiento, 1960–2010

Rango de TMAC	1960–1970	1970–1980	1980–1991	1991–2001	2001–2010
Alta (+ de 4 %)	5	4	9	2	0
Media (2– 3,99 %)	5	5	6	7	3
Baja (0 a 1,99 %)	4	5	4	12	17
Negativa	0	0	0	3	4
Sin datos	10	10	5	0	0
Total	24	24	24	24	24

Fuente: elaboración propia.

El análisis de la tabla 2 permite concluir que entre 1960 y 1980 las 14 localidades tienen crecimiento urbano alto, medio y bajo casi en la misma proporción, indicando diversidad de situaciones dependientes de múltiples factores que atraen población, generando fuerzas centrípetas. Entre 1980 y 1991 la concentración es exponencial, ya que 9 localidades tienen un crecimiento urbano alto, 6 medio y 4 bajo. Esta tendencia declina entre 1991–2001, ya que 12 localidades tienen crecimiento urbano bajo y 3 pierden población, acentuándose más entre 2001–2010, cuando son 17 las que tienen un crecimiento urbano bajo, 4 decrecen y ninguna registra valores altos. Ello es indicativo de un sistema urbano maduro, en el que se produce una desaceleración en el ritmo de crecimiento del conjunto y una desconcentración desde las localidades mayores hacia las menores (indicio de contraurbanización).

A nivel interurbano, es decir observando la evolución de la población por vecinales o radios censales en el distrito Santa Fe, se evidencia una desconcentración ya no relativa, como la que se da a nivel interurbano, sino absoluta. Esto está representado por la pérdida de población del centro urbano y su área circundante (vecinales Zona Sur, República del Oeste, Plaza España, Candiotti Sur y Candiotti Norte o sus radios censales correspondientes para el 2010), donde el proceso de construcción edilicia y densificación constructiva continúa. Allí la población decrece debido a que las funciones administrativas, de servicios y comercio desplazan la función de residencia casi completamente (solo persiste la de determinados grupos demográficos como personas mayores, estudiantes o recién llegados a la ciudad). Gran parte de las cons-

trucciones son destinadas a oficinas. En contraposición, los sectores suburbanos tienen mayor crecimiento, como por ejemplo destacan Colastiné Norte, Altos Noguera, Altos del Valles (estos dos últimos tradicionalmente dedicados a la horticultura).

Estos son los datos que evidencian los movimientos de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas a las rurales, flujos en sentido centrífugo desde las grandes ciudades hacia los pequeños asentamientos urbanos y rurales de los sistemas urbanos locales, a los que refieren Berry (1976) y los demás autores referenciados.

6. Conclusiones

La contraurbanización, como fenómeno desconcentrador de población y descentralizador de actividades provoca la pérdida de peso de las grandes ciudades a favor del crecimiento de las ciudades medias y pequeñas de las jerarquías urbanas. Este proceso cuenta con la desventaja de que resulta muy difícil de demostrar, ya que cuando el espacio rural gana en población, deja de tener ese carácter para volverse espacio rururbano, suburbano o urbano con unas características de máxima difusión y baja densidad demográfica (calidades que tradicionalmente no se asociaban a un espacio urbano). Es decir, el contenido de la ciudad hoy en día es muy diferente.

La particularidad de las últimas tendencias urbanas es que la clave del crecimiento demográfico de las ciudades menores, áreas rururbanas y rurales es el saldo migratorio; además, estos movimientos (tanto demográficos como económicos) ya no son rural-urbano, como en el período de urbanización y, para América Latina, de suburbanización (que dio origen a los asentamientos populares), sino que desde los '70 del siglo pasado son urbano-urbano y urbano-rural, denominándose contraurbanización.

Así como la fase de suburbanización es mucho más que «otra fase» en el crecimiento de las áreas urbanas, puesto que se compone de un grupo sociodemográfico diferente que impacta en la organización del espacio de otro modo, lo mismo ocurre con la contraurbanización. De ahí la importancia de distinguir ambos conceptos y no restringir su análisis a los aspectos puramente espaciales; las transformaciones sociodemográficas y culturales son medulares para entender estos procesos.

El fenómeno de contraurbanización es un hecho comprobado en el mundo. El declive urbano que se manifiesta primero en las ciudades de más antigua urbanización, de gran tamaño, entrando en el tercer milenio alcanza a las ciudades medias, como Santa Fe, donde ya se da una desconcentración rela-

tiva entre las localidades del área metropolitana y absoluta dentro del municipio nuclear: Santa Fe. Es destacable el auge de las localidades pequeñas o de la población dispersa asociada al ocio, al descanso, en el ambiente de río, donde crece exponencialmente la vivienda de segunda residencia, los sectores de cabañas para el turismo y los barrios cerrados.

Tanto quienes se dedican al estudio del espacio, su aprendizaje y su enseñanza, como aquellos que lo gestionan precisan reconocer los elementos del sistema de asentamiento que revisten mayor dinamismo, para luego poder utilizarlo, tomar decisiones o planificar su poblamiento, dotación de servicios e infraestructura, administración eficaz de los recursos, tendiendo siempre a la mejora de la calidad de vida y al desarrollo de procesos cada vez más sustentables.

Referencias bibliográficas

Arroyo, Mercedes (2001). La contraurbanización. Un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas. *Scripta Nova* (97). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Cardoso, María Mercedes (2008). *La contraurbanización en el Área Metropolitana de Santa Fe, Argentina. Propuestas para la ordenación y el desarrollo sustentable* (tesis inédita de doctorado). Universidad de Salamanca. Salamanca, España.

— (2013). Atisbos de contraurbanización en la Zona Metropolitana Valle de México y en el sistema urbano nacional. Cuadernos de Geografía. *Revista Colombiana de Geografía*, 22(1), 127–140, enero–julio. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia.

Barreré, Pierre y Cabero Diéguez, Valentín (1988). *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Barcelona: Oikos–Tau.

Berry, Bryan (1976). *Urbanization and Contraurbanization*. New York: Arnold.

Castells, Manuel (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano–regional*. Madrid: Alianza.

Castells, Manuel (1999). *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. La Sociedad Red I*. Madrid: Alianza.

Champion, Anthony & Townsend, Alan (1990). *Contemporary Britain. A geographical perspective*. London: Edward Arnold.

Cloke, Paul (1979). *Key settlements in rural areas*. New York: Methuen.

Clout, Hugh (1976). *Geografía rural*. Barcelona: Oikos–Tau.

De Mattos, Carlos. (2008). Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. *En Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina* (pp. 35–62). Quito: Ed. Marco Córdova Montufar. Colección 50 años. FLACSO.

Erbíti, Cecilia (2008). Un sistema urbano en transformación. Metapolización, metropolización y ciudades intermedias; dinámicas. *En Roccatagliata, Juan A. (Coord.), Argentina. Una visión actual y prospectiva sobre la dimensión territorial*. Buenos Aires: Emecé.

- Ferrás Sexto, Carlos (1997).** El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional. *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 117–118(30), 607–626.
- (1998). La contraurbanización. *Fundamentos teóricos y estudios de casos en Irlanda, España y México*. Guadalajara, Santiago de Compostela: Universidad de Guadalajara, Xunta de Galicia.
- Ferrer, Manuel (1988).** La naturaleza de la crisis urbana. En Barreré, Pierre y Cabero Diéguez, Valentín. *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Barcelona: Oikos–Tau.
- Gómez Insausti, Ricardo (1992).** La región metropolitana de Buenos Aires: una desproporcionada concentración. En Roccatagliata, Juan A. (Coord.), *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales* (pp. 453–476). Buenos Aires: Planeta.
- Indovina, Francesco (1990).** La città diffusa. Venecia: Instituto Universitario di architettura de Venecia.
- Leveau, Carlos (2009).** Testeando el fenómeno de contraurbanización para el caso argentino, 1960–2001. *Boletín de AEPA* (Asociación de Estudios de Población de Argentina), Resistencia, año 17 (43).
- Monclus, Francisco J. (Ed.) (1998).** *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: CCCB.
- Nates, Beatriz y Raymond, Susan (2007).** *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos.
- Sobrino, Luis J. (2003).** Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980–1998. *Revista Sociológica: Nuevos Enfoques de la Relación Campo–Ciudad* 18(51), 99–130, enero–abril.
- Sorokin, Pitirim & Zimmerman, Carle (1929).** *Principles of Rural–Urban Sociology*. En Camarero, Luis A. (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Valenzuela, Manuel (1988).** Ciudad y calidad de vida. Políticas e instrumentos para la recuperación social del espacio urbano. En Barreré, P., Cabero Diéguez, V., *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Barcelona: Oikos–Tau.
- Van Den Berg, Luis (1982).** *Urban Europe. A study of growth and decline*. Oxford: Pergamon Press.
- Vapñarsky, Cesar (1994).** Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970. *Estudios migratorios Latinoamericanos*, año 9 (27).

Capítulo 4. Distribución poblacional y urbanización en la provincia de Santa Fe. Período 1895–2010

Javier Gómez
Gustavo Peretti

1. Introducción

La provincia de Santa Fe se caracteriza por ser una de las jurisdicciones de la República Argentina con los valores más elevados de población urbana, superando el 90 % según los datos arrojados por el último censo de población, hogares y viviendas llevado a cabo en el año 2010. Se caracteriza además por presentar una elevada concentración poblacional en la ribera centro–sur sobre el río Paraná, particularmente con epicentro en las urbes de Rosario y Santa Fe.

El presente trabajo tiene como propósito analizar las principales características de la dinámica del proceso de urbanización durante el período intercensal 1895–2010, con especial atención en lo que refiere a sus diferencias regionales.

La urbanización se entiende como el proceso de concentración de la población sobre la superficie de la Tierra. Según la definición clásica, elaborada por Eldridge (1956) este proceso se desarrolla de dos formas: a) por multiplicación de puntos de concentración o, b) mediante el aumento de la magnitud

poblacional de los mismos. En este sentido, se tendrá en cuenta para el trabajo: 1) el aumento de la población en aglomeraciones preexistentes, asociado a densificación o expansión sobre campo abierto; 2) el incremento del número de aglomeraciones, por surgimiento de nuevas a partir de campo abierto; 3) disminución del número de aglomeraciones, por coalescencia entre aglomeraciones existentes cercanas entre sí. Por otra parte, se operacionalizarán, en base a un listado de las localidades de la provincia de Santa Fe según el Censo 2010, los conceptos de primacía y de macrocefalia urbana.

2. Aspectos generales de la dinámica demográfica reciente

La provincia de Santa Fe, comparte junto a otras jurisdicciones pampeanas la impronta que dejó la migración transoceánica de mediados de siglo XIX y principios del XX. La política activa de colonización atrajo a numerosos colonos y artesanos europeos y a nativos de otras provincias, constituyendo el período de 1820 a 1870 el más dinámico en cuanto al crecimiento de la población de la provincia (Carbonetti et al., 2012).

En las primeras décadas del siglo XX el crecimiento poblacional comienza a lentificarse, hasta alcanzar notorios saldos migratorios negativos, de 4 puntos porcentuales, entre 1947 y 1960 y nulo entre 1960 y 1970 (Peretti y Gómez, 2012; Torrado, 1992), acompañado de un cambio en el tipo de asentamiento poblacional que se plasma a través de un incremento de la población urbana en detrimento de la rural. Estas modificaciones cobran importancia, según lo planteado por Mera y Marcos (2001) a la luz de los nuevos parámetros que adquieren en las últimas décadas las formas de distribución, siendo protagonistas los espacios urbanos quienes experimentan importantes transformaciones socioterritoriales. En el marco de procesos vinculados a la globalización de la economía, la sociedad y la cultura, y a la emergencia de nuevas modalidades de producción y organización capitalista, se manifiesta una redefinición de las estructuras y dinámicas urbanas: el desarrollo de nuevas desigualdades territoriales, formas espaciales discontinuas, y una preeminencia de las especificidades y microdiferencias territoriales por sobre las grandes continuidades, homogeneidades y macrodiferencias que solían primar en el pasado.

Durante el decenio comprendido entre 1970 y 1980, se produce una recuperación en el ritmo de crecimiento, aunque a niveles moderados cercanos al 1,4 % anual, con saldos migratorios positivos del 3,6 % durante dicho lapso (Torrado, 1992). A partir de esta década, vuelve a caer el ritmo de crecimiento poblacional, ubicándose a valores inferiores al 1 % anual entre 1991 y 2010.

A los efectos de analizar si dicha dinámica poblacional presenta divergencias al interior del territorio provincial, se agrupan a las localidades en función de las regiones establecidas por D'Angelo (1992), las cuales se definen en base a criterios fundamentalmente vinculados con la estructura económica. Teniendo en cuenta que los límites regionales no responden a los límites políticos departamentales, se realizó un ajuste a efecto de hacerlos coincidir (figura 1). La provincia de Santa Fe estaría integrada por lo tanto por las siguientes regiones: a) Ganadera del norte (departamentos: 9 de Julio, Vera, San Cristóbal y San Justo), b) De cultivos industriales y explotación forestal (departamento Gral. Obligado), c) Hortícola arrozera (departamentos San Javier y Garay), d) Agrícola–ganadera (departamentos Belgrano, Iriondo, Caseros, Gral. López), e) Urbano–industrial (departamentos La Capital, San Jerónimo, San Lorenzo, Rosario, Constitución) y f) Cuenca lechera (departamentos Castellanos, Las Colonias y San Martín).

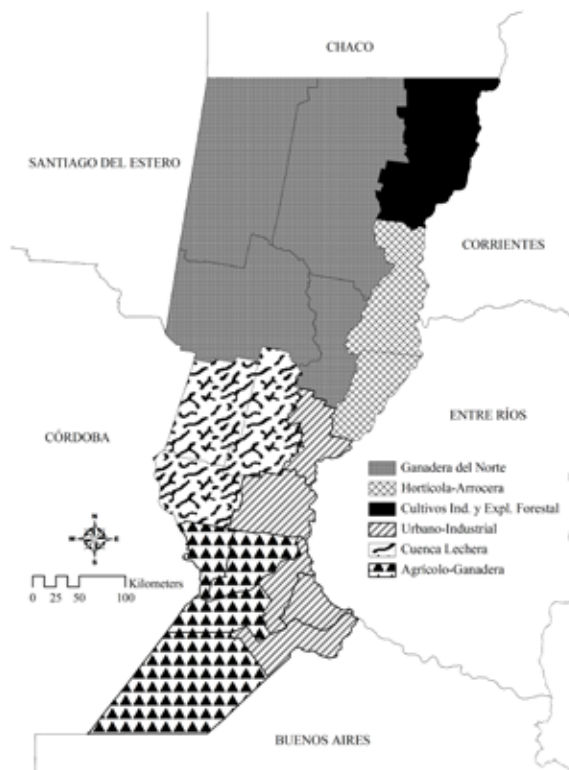


Figura 1. Provincia de Santa Fe (Argentina). Regiones geográficas

Fuente: Gómez y Peretti (2011).

Para cada una de las regiones predichas se analiza, durante el período comprendido entre los años 1895 y 2010, los siguientes aspectos: a) el ritmo de crecimiento poblacional, b) la representatividad de cada área en el total de la población provincial y c) la evolución de la cantidad y de la magnitud de las localidades ubicadas en las mismas.

3. El sistema de asentamientos de Santa Fe: manifestaciones regionales diferenciales

La provincia de Santa Fe presenta un elevado índice de urbanización, 90,7 % para 2010, integrando el grupo de las únicas seis jurisdicciones —Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Neuquén, Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires—, que presentan valores de población urbana superiores al 90 %. Por otra parte, con valores inferiores al 80 % se ubican las jurisdicciones de Santiago del Estero (68,8), Misiones (73,8) y Catamarca (77,1).

Se entiende por urbanización, desde una acepción demográfica, al proceso mediante el cual la población urbana crece en valores relativos a un ritmo superior que la población rural. La población urbana en Argentina se define, según lo establecido por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, como aquella que se asienta en localidades que superan los 2000 habitantes. La población concentrada que no alcanza el mencionado umbral se considera como rural «agrupada», así como «dispersa» a aquella localizada en campo abierto (INDEC, 2010).

En la provincia de Santa Fe, los departamentos Rosario y La Capital son los que presentan los mayores porcentajes de población urbana -98,6 y 98,0 %, respectivamente. Cabe mencionar que al interior de los mismos se localizan los dos aglomerados más populosos de la geografía provincial. Por otra parte, en el departamento Garay la población urbana solo alcanza un 60,1 %. En los siguientes departamentos la población rural —agrupada y dispersa— adquiere una representatividad importante al superar el 25 %: 9 de Julio, Vera, San Justo, San Cristóbal y Las Colonias. Cabe destacar, que a excepción de este último, las unidades políticas mencionadas se localizan en el norte del territorio provincial (tabla 1 y figura 2).

Tabla 1. Población urbana, rural agrupada y rural dispersa (%) según departamentos. Año 2010

	Urbano	Rural agrupado	Rural disperso
Belgrano	92.7	2.7	4.6
Caseros	88.9	8.1	3
Castellanos	80	12.7	7.4
Constitución	84.2	12.9	2.9
Garay	60.1	7	32.9
General López	88	8	4
General Obligado	82.1	4.6	13.3
Iriondo	80.9	11	8.1
La Capital	98	0.9	1.1
Las Colonias	71.7	16.1	12.2
9 de Julio	65.2	18.4	16.3
Rosario	98.6	0.6	0.8
San Cristóbal	71.7	11.7	16.6
San Javier	78.6	2.1	19.3
San Jerónimo	75	18.4	6.6
San Justo	70.9	19.7	9.4
San Lorenzo	96.1	1.7	2.2
San Martín	82.9	10.1	7
Vera	67.1	18	14.9
TOTAL	90.7	4.9	4.3

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 2010.

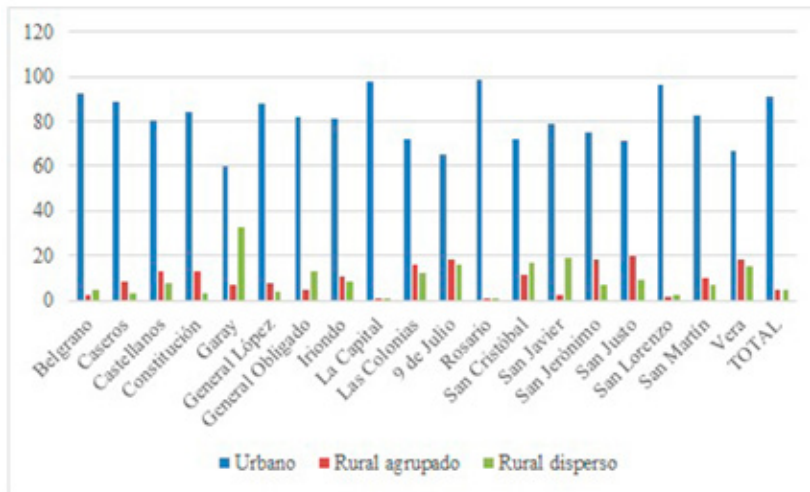


Figura 2. Población urbana, rural agrupada y rural dispersa (%) según departamentos. Año 2010

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 2010.

3.1. La localidad como elemento constitutivo del sistema de asentamientos de población agrupada: algunas consideraciones teóricas y metodológicas

En el análisis de los sistemas urbanos para Argentina se consideran comúnmente como unidades de análisis a las localidades que superan los 2000 habitantes, es decir a los centros urbanos. En este caso particular, se tendrán en cuenta la totalidad de localidades que lista el Instituto de Estadísticas y Censos para los años 1895, 1947 y 2010. Estimamos conveniente realizar, antes de avanzar con la caracterización de los cambios y continuidades acaecidos en el sistema de asentamientos santafesino, algunas consideraciones teóricas y metodológicas. En este sentido, cabe mencionar que desde que se efectuó en la Argentina el primer censo nacional de población, la definición de «localidad» parte de un mismo criterio, el criterio físico, para referirse a la unidad espacial que pretende captar. Según este criterio, una localidad es una porción de la superficie de la tierra con edificación compacta interconectada por una red de calles. En la Argentina, a tal unidad espacial de alcance local se la

suele denominar «poblado» si es pequeña, «pueblo» si no lo es tanto, o «ciudad» si es grande (INDEC, 1998).

Por vaga que sea la imagen que se forma en quien recorre en persona u observa desde la altura un poblado, pueblo o ciudad, algo le es inherente: en la imagen no cuentan los límites político-administrativos. Tampoco en el criterio subyacente a todos los censos argentinos para definir «localidad» (Peretti y Varisco, 2013). En los dos primeros censos —1869 y 1895— dicho criterio está explícito, en los cuales se denomina «centro poblado» a una localidad y se caracteriza como urbana a la población de cualquier «centro poblado» por pequeño que fuera. El criterio se mantiene en el censo de 1914, aunque se introduce, y continúa hasta la actualidad, el umbral mínimo de los 2000 habitantes para que un centro poblado sea considerado como «urbano». A partir del censo de 1960 se produce un cambio terminológico, al reemplazar la denominación «centro poblado» por el de «localidad».

Si bien el criterio de definición de «localidad» es el mismo, en rasgos generales, en todos los censos, no implica necesariamente que su definición haya sido siempre precisa y su aplicación uniforme.

En los dos primeros recuentos poblacionales —1869 y 1895— se pretende registrar hasta el más insignificante de los «centros poblados» aunque con resultados diferentes según las provincias, como por ejemplo, en la nómina del censo de 1895 la población de todos los centros poblados de un mismo partido de la provincia de Buenos Aires es asignada a un solo centro poblado, al único que figuraba en la nómina: la «cabecera». En la nómina de 1914, se omiten los centros poblados por debajo del umbral de 2000 habitantes. En el listado de 1947 se retoma la práctica de incluir a todos los «centros poblados», aunque no alcanzaran los 2000 habitantes. La misma definición, ya no de «centro poblado» sino de «localidad», se mantiene en el censo de 1960. En 1960 aparecen muchas incongruencias, siendo la grilla más deficiente de todos los censos argentinos. Cientos de lugares allí registrados como localidades responden al criterio físico de definición, pero otros responden al criterio jurídico, y otros aún a ningún criterio de definición reconocible. En los censos de 1970 y de 1980 se registran solo las localidades que superan los 1000 habitantes.

Es por este motivo que para permitir la comparabilidad, se tuvo que recurrir a un rastreo de documentos y de cartografía histórica a fin de buscar salvar cambios de nombres de una misma localidad, barrios o amanzanados que fueron absorbidos por localidades de mayor magnitud, e incluso encontrar evidencias acerca de la desaparición o surgimiento de localidades.

3.2. Los cambios en el sistema de asentamientos de Santa Fe

Las características y los cambios suscitados en el sistema de localidades de la provincia de Santa Fe, son analizados a la luz de lo acaecido en el sistema de asentamientos nacional. En este sentido varios estudios dan cuenta que durante la segunda mitad del siglo xx, el mismo experimenta algunas transformaciones, dadas estas por una disminución de la macrocefalia urbana aunque con mantenimiento de la primacía (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990; Vapñarsky, 1995; Erbiti, 1996; Lindenboim y Kennedy, 2003). Es decir, a pesar de que la diferencia en la magnitud poblacional de la aglomeración Buenos Aires en relación con la segunda ciudad continuó manteniéndose, su ritmo de crecimiento fue inferior al experimentado por el resto de las localidades del sistema. Las localidades más dinámicas están representadas por las pequeñas ciudades intermedias extrapampeanas que se ubican entre los 50 000 y 500 000 habitantes (Vapñarsky, 1995).

Para analizar la dinámica del sistema de asentamientos santafesino se procede a agrupar a la totalidad de localidades relevadas por el Censo de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, teniendo en cuenta su ubicación según las regiones consideradas por D'Angelo (1992) —figura 1—. Se puede observar que más de la mitad de la población provincial radicada en localidades se ubican en la región «urbano-industrial». Una participación destacada, con valores próximos al 15 %, se da en la «Cuenca lechera» y en la región «Agrícola del sur». Por otra parte, una representatividad inferior al 6 % se observa en cada una de las tres regiones restantes —«Cultivos industriales», «Ganadera del norte» y «Hortícola-arrocera»—, las que presentan la particularidad de ubicarse en el norte provincial —tabla 2.

Tabla 2. Población total de las localidades según regiones. Período 1895–2010

Regiones	1895		1947		2010	
	Pob. Absoluta	%	Pob. Absoluta	%	Pob. Absoluta	%
Agrícola del Sur	30 187	15.2	180 881	15.6	417 819	14.2
Cuenca Lechera	22 261	11.2	125 695	10.8	391 536	13.3
Urbano-industrial	121 457	61.1	729 863	62.9	1 802 179	61.2
Hortícola-arrocera	3 414	1.7	11 510	1	40 541	1.4
Cultivos industriales	4 432	2.2	39 062	3.4	152 932	5.2
Ganadera del Norte	17 070	8.6	74 238	6.4	138 279	4.7
Total	198 821	100	1 161 249	100	2 943 285	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1895, 1947 y 2010.

En cuanto al ritmo de crecimiento de la población total asentada en localidades según las regiones, entre 1895 y 1947, el mayor registro se da en la región de los «Cultivos industriales» (tabla 3). Así como en 1895 solo estaba habitada por 4432 personas, cincuenta años después —1947— la cifra se eleva a 39 062 habitantes. Cabe aclarar que es en esta área donde tuvo epicentro la economía maderera en base a la explotación del quebracho en manos de la «Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda». Durante el período considerado surgen, en tierras de la empresa mencionada, tres tipos de asentamiento: a) los obrajes, b) las ciudades donde se radicaron industrias tanineras, y c) los centros portuarios por donde salía la producción, los que estuvieron articulados por una densa red ferroviaria (Gori, 1999).

Las mayores variaciones en el ritmo de crecimiento se manifiestan luego en el área donde tuvo fuerte presencia la migración transoceánica —Cuenca Lechera y Agrícola del Sur—, con el surgimiento de un rosario de localidades en torno a las estaciones ferroviarias.

Entre 1947 y 2010, los ritmos de crecimiento de la población asentada en localidades, manifiestan los siguientes cambios entre las regiones consideradas: a) por una parte descienden a valores inferiores a los dos dígitos y por otra, b) tienden a converger, sin registrarse valores contrastados.

Tabla 3. Ritmo de crecimiento de las localidades según regiones. Período 1895–2010

Regiones	1895-1947	1947-2010
Agrícola del Sur	9.3	2.2
Cuenca Lechera	8.5	3.1
Urbano-industrial	6.8	3.6
Hortícola-arrocera	4.6	4
Cultivos industriales	15	4.6
Ganadera del Norte	6.4	1.4
Total	7.5	3.1

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1895, 1947 y 2010.

Al tener en cuenta que la provincia de Santa Fe cuenta con 371 localidades en el año 2010, se puede observar que a través de algo más de un siglo —1895 a 2010— las mismas se incrementan en 248 (doscientos cuarenta y ocho), lo que significa una variación de 200 %. El mayor aumento se produce entre 1895 y 1947 —181,3 %— con el surgimiento de 223 localidades. A partir de este año, la cantidad de asentamientos permanece estable ya que solo se suman 25 localidades, aunque con variaciones a nivel regional (tabla 4).

Se puede constatar que es el área del centro provincial —Cuenca Lechera— en la cual impactó en mayor magnitud el proceso de colonización europeo, y en menor medida en la región Agrícola del Sur, donde se da la mayor presencia de localidades. Por otra parte, el incremento más destacado durante el último período considerado —1947–2010— se evidencia en la Región Urbano Industrial, motor del proceso de urbanización del territorio santafesino (tabla 5).

Tabla 4. Cantidad de localidades según años censales

Regiones	1895	1947	2010
Agrícola del Sur	30	89	93
Cuenca Lechera	50	117	124
Urbano-industrial	13	46	62
Hortícola-arrocera	5	9	12
Cultivos industriales	6	13	23
Ganadera del Norte	19	72	57
Total	123	345	371

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1895, 1947 y 2010.

Tabla 5. Cantidad de localidades. Variación intercensal (%) período 1895-2010

Regiones	1895-47	1947-10	1947-2010
Agrícola del Sur	196.7	4.5	210
Cuenca Lechera	134	6	148
Urbano-industrial	253.8	34.8	376.9
Hortícola-arrocera	80	33.3	140
Cultivos industriales	116.7	76.9	283.3
Ganadera del Norte	278.9	-20.8	200
Total	181.3	7.2	201.6

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1895, 1947 y 2010.

3.2.1. El sistema de localidades santafesino. ¿Hacia un proceso de desconcentración de la población?

El estudio del liderazgo de la ciudad mayor en un sistema de asentamiento ha sido de notorio interés en la Argentina, donde la mayor aglomeración, Buenos Aires, sobresale por su gran magnitud poblacional. En este sentido, se ha reconocido que un sistema de asentamiento es primado cuando la población de la localidad de mayor tamaño excede en más del doble a la que le sigue en magnitud de población. Sin embargo, hay otras propuestas en ese sentido que proponen los «índices de primacía» comparando la población de la localidad primada con la de las dos, tres y hasta cuatro subsiguientes.

Otro rasgo que puede caracterizar a un sistema de asentamientos es la denominada «macrocefalia» y en ese sentido, se suele decir que el sistema de localidades es macrocéfalo cuando la población de la localidad mayor excede a la población conjunta del resto (Vapñarsky, 1995).

En una mirada diacrónica, a partir de 1950, Vapñarsky (1995) plantea para el caso del sistema de asentamientos argentino la consecución de una tendencia de disminución de la macrocefalia, producto de un mayor dinamismo de las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIS) localizadas en áreas extrapampeanas, y de un mantenimiento de la primacía, ya que permanece sin importantes cambios la diferencia proporcional entre las dos mayores aglomeraciones del país: Gran Buenos Aires y Gran Córdoba.

En el contexto santafesino, si se toma en cuenta la diferencia entre las dos localidades más pobladas (Rosario y Santa Fe), es claro que la primacía urbana ha venido disminuyendo marcadamente desde 1895. Cabe mencionar que ambas ciudades en la actualidad se constituyen como aglomerados urbanos que involucran varios gobiernos locales dentro de sus respectivas manchas urbanas. A su vez, si se amplía el análisis hasta la 5° localidad más poblada, es notoria también la disminución de la primacía, lo cual es una muestra del robustecimiento del sistema de asentamientos a partir de la mayor gravitación de los centros urbanos de tamaño intermedio (Reconquista–Avellaneda, Rafaela, Venado Tuerto, entre otras) primordialmente desde 1947, en el contexto de incipientes procesos de industrialización en estos centros (tabla 6). Como contrapartida, las localidades de Casilda, Cañada de Gómez y Esperanza, de notoria gravitación hacia 1895, producto de su rol como centros de colonización agrícola, vieron perder importancia relativa con el transcurso del tiempo.

Tabla 6. Índice de primacía urbana. Años 1895, 1947 y 2010

	1895		1947		2010	
1	Rosario	89 920	Rosario	467,937	Gran Rosario	1 236 089
2	Santa Fe	22 244	Santa Fe	158 791	Gran Santa Fe	490 171
3	Casilda	4 241	Rafaela	23 665	Reconquista- Avellaneda	93 890
4	Cañada de Gómez	3 786	Venado Tuerto	15 947	Rafaela	92 945
5	Esperanza	2 649	Reconquista	12 729	Venado Tuerto	81 241
Total 2+3+4+5		32 920		211 132		758 247
Índice de Primacía		2.73		2.21		1.63

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1895, 1947 y 2010.

En cambio, la macrocefalia, si bien disminuyó entre 1947 y 2010, los valores del índice presentan escasas variaciones (tabla 7). En 1895 la población de Rosario representaba un 0,79 en relación al resto de la población asentada en localidades. Hacia 1947, había aumentado a un 0,88 en el contexto de la notoria industrialización que evidenció esa ciudad y su entorno, con la conformación del cordón industrial del Gran Rosario. En 2010, el valor de 0,74 indica que la representación poblacional de Gran Rosario sobre el resto de la población en localidades es menor, marcando que si bien su gravitación es preponderante, la tendencia es declinante.

Tabla 7. Índice de macrocefalia. Años 1895, 1947 y 2010

	1895		1947		2010	
1	Rosario	89 920	Rosario	467 937	Gran Rosario	1 236 089
2	Resto de las localidades	113 423	Resto de las localidades	530 576	Resto de las localidades	1 666 156
Índice de macrocefalia		0.79		0.88		0.74

Fuente: elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1895, 1947 y 2010.

4. Conclusiones

El presente trabajo tuvo como propósito analizar las principales características de la dinámica del proceso de urbanización durante el período intercensal 1895–2010, con especial atención en lo que refiere a sus diferencias regionales.

En una visión general, la provincia de Santa Fe es una de las jurisdicciones de la República Argentina más urbanizadas, superando el 90 % hacia el año 2010. A su vez, tal fenómeno de concentración se acrecienta dada la notoria aglomeración poblacional en la ribera centro–sur sobre el río Paraná, particularmente con epicentro en las urbes de Rosario y Santa Fe.

Respecto de la cantidad numérica de localidades, se constata que a través de algo más de un siglo —1895 a 2010— las mismas se incrementaron en 248 lo que significa una variación de 200 %. El mayor aumento acontece entre 1895 y 1947 —181,3 %— con el surgimiento de 223 localidades. A partir de este año, la cantidad de asentamientos permanece estable sumando solo 25 localidades, aunque con variaciones a nivel regional. En el área del centro provincial —Cuenca Lechera— en la cual impactó en mayor magnitud el proceso de colonización europeo, y en menor medida en la región Agrícola del Sur, donde se da la mayor presencia de localidades. Hacia 2010 la provincia de Santa Fe cuenta con 371 localidades.

Con respecto a la primacía y la macrocefalia se observó, al considerar la diferencia poblacional existente entre las localidades de Rosario y de Santa Fe, que el primer rasgo ha venido disminuyendo marcadamente desde 1895, lo cual es una muestra del robustecimiento del sistema de asentamientos. Esta situa-

ción se produce en consonancia con la mayor gravitación de los centros urbanos de tamaño intermedio (Reconquista–Avellaneda, Rafaela, Venado Tuerto, entre otras), primordialmente desde 1947 en el contexto de incipientes procesos de industrialización en estos centros. Como contrapartida, las localidades que hacia 1895 gravitaban producto de su rol como centros de colonización agrícola, vieron perder importancia relativa.

La macrocefalia, si bien disminuyó entre 1947 y 2010, lo ha hecho a un ritmo menos marcado, por lo cual se puede concluir que si bien la representatividad poblacional del Gran Rosario ha disminuido, su gravitación continúa siendo marcada.

En síntesis, se podría concluir que si se analiza la jerarquía de las localidades en función de la magnitud poblacional, se produce en el transcurso del período bajo estudio, un leve proceso de desconcentración poblacional a favor de las localidades de tamaño intermedio. De todas formas se debe tener en cuenta que al considerar los asentamientos según las regiones, se observa una tendencia concentradora en la región Urbano–Industrial, en la cual se localizan las dos localidades más pobladas del territorio provincial —Gran Rosario y Gran Santa Fe— en las que se encuentran manifestando claros procesos de aglomeración.

Referencias bibliográficas

- Carbonetti, Adrián, Peretti, Gustavo, Demarchi, Mariela, Gómez, N. Javier y Varisco, Mariano (2011).** Dinámica y diferenciación interna de la estructura demográfica de la Región Centro, *Revista Nordeste* (26). Serie Investigación y Ensayos. Segunda Época. *Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste*. Resistencia.
- D'Angelo, María L. (1992).** *Geografía, en Nueva Enciclopedia de la Pcia. de Santa Fe. Tomo II*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Eldridge, Tisdale H. (1956).** *The Process of Urbanization*. Glencoe: Free Press.
- Erbiti, Cecilia (1996).** Transformaciones del sistema urbano argentino a fines del siglo XX: desafíos para la gestión del territorio. *Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL)*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.
- Gómez, Javier y Peretti, Gustavo (2012).** Envejecimiento y feminización de la población de la Provincia de Santa Fe. Análisis regional. Período 1980–2010. *Actas digitales del XXXII Encuentro de Geohistoria Regional*. UNNE (pp. 853–867).
- Gori, Gastón (1999).** *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires: Ameghino Ediciones.
- Mera, Gabriela y Marcos, Mariana (2001).** La distribución de la población urbana: alcances y limitaciones de datos censales e indicadores cuantitativos. *Proyecto UBACYT Dos dimensiones de la Argentina migratoria contemporánea: inmigrantes mercosureños y emigrantes argentinos. Aspectos demográficos, políticos sociales*. Buenos Aires: Directoral: Susana Novick.
- Lindenboim, Javier y Kennedy, Damián (2003).** *Cambios y continuidades en la dinámica urbana de Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudio de Población, Empleo y Desarrollo, IIEFCE–UBA.
- Peretti, Gustavo y Gómez, Javier (2011).** Ralentización del crecimiento poblacional de la Provincia de Santa Fe. Período 1991–2010. *Párrafos Geográficos* (Trelew). Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia (FHCS–UNPSJB), 10(1). Disponible en http://www.igeopat.org-index.php?option=com_content&task=view&id=81&Itemid=43.1
- Peretti, Gustavo y Varisco, Mariano (2013).** Proceso de envejecimiento de la población de las localidades urbanas de la provincia de Entre Ríos. Período 1991–2001. *Revista Entrevistas (temas de debates)*, Edición 4. Instituto Superior Ntra. Sra. del Carmen. Villa Mercedes. San Luis.
- Vapñarsky, César (1995).** Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo Económico*, 35(138), Buenos Aires.
- Vapñarsky, César y Gorjovsky, Néstor (1990).** *El crecimiento urbano en la Argentina*. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED–América Latina). Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Capítulo 5. Ciudades intermedias y desarrollo territorial. Una mirada hacia la provincia de Santa Fe

Carina Davies

1. Introducción

El territorio de la provincia de Santa Fe presenta notables contrastes que motivan la reflexión teórica y la búsqueda de estrategias para alcanzar un mayor equilibrio en su interior. En este sentido, la creciente importancia que a nivel mundial está tomando el papel de las ciudades de tamaño intermedio invita a revisar la capacidad de las mismas para llevar adelante procesos de desarrollo territorial en dicha provincia.

Para ello, en una primera instancia nos centraremos en los conceptos de desarrollo territorial y, en ese marco, el de ciudad intermedia como instrumento a través del cual sería posible alcanzar no solo el fortalecimiento de estos núcleos urbanos sino también el de su zona circundante. Posteriormente, reflexionaremos sobre la importancia de considerar dicho concepto en el ámbito latinoamericano y, en particular, el argentino, aproximándonos al escenario que muestra la provincia de Santa Fe y las posibilidades de asumir tal rol que presentan las localidades de Reconquista y Venado Tuerto. Para ello

nos hemos valido del análisis bibliográfico y documental así como también de los últimos Censos Nacionales de Población y Vivienda. A su vez, hemos utilizado fuentes primarias de información como la observación directa en las ciudades de estudio y la realización de entrevistas en profundidad con actores relevantes para el desarrollo territorial de estos espacios.

Finalmente, se ofrecerán unas reflexiones finales acerca del rol de estos elementos en general y, más especialmente, sobre las posibilidades específicas que estos asumen en los casos mencionados.

2. Ciudad intermedia como elemento para el desarrollo territorial

Es extenso el tratamiento que el concepto de desarrollo territorial ha tenido en las últimas décadas. Desde su primera aparición en un documento público como fue la Declaración Interaliada de 1941,¹ el concepto de desarrollo se ha ido complejizando con el transcurso del tiempo. Hasta la década de 1960 el mismo se encontraba exclusivamente asociado a las riquezas naturales y económicas con que contaba un determinado territorio. Por ende, el desarrollo era medido, por ejemplo, en términos de Producto Bruto Interno mediante el cual se colocaba a los países dentro de distintas categorías de desarrollo. Sin embargo, la imposibilidad de explicar el retraso en regiones con una importante dotación natural, como es el caso de América Latina, ha ido exigiendo la complejización del análisis involucrando nuevos elementos tangibles e intangibles.

De esta manera, el crecimiento económico comienza a ser considerado como un eslabón más dentro del círculo virtuoso del desarrollo en donde aspectos de índole natural y social forman parte de este fenómeno multidimensional. A su vez, de manera progresiva, se ha ido destacando la importancia de factores inmateriales tales como el aprendizaje, la cooperación o la confianza. Las escuelas de pensamiento que rescatan estos elementos coinciden en la reivindicación del territorio como un elemento activo, no solo como soporte de los procesos socioeconómicos, sino donde ciertos recursos —como mano de obra cualificada, redes institucionales y empresariales, sistemas locales de innovación (Camagni, 1991)— pueden ponerse en valor promoviendo una senda sólida de desarrollo territorial.

1 Tras la Segunda Guerra Mundial, los Aliados procuraron establecer organizaciones que velaran por la paz. En virtud de ello se firma la Declaración Interaliada, considerada el paso preliminar a la formación de las Naciones Unidas.

Es por todo ello que las propuestas de desarrollo más recientes dan cuenta, en su mayoría, de un concepto más amplio y complejo. El desarrollo territorial no se restringe al impulso económico de un espacio sino que también debe ser capaz de desplegar sus componentes sociales (bienestar), ambientales (sostenibilidad), políticos (gobernabilidad y participación local), culturales (defensa de la identidad y el patrimonio) y geográficos (ordenación del territorio), persiguiendo el objetivo primario de alcanzar mayores niveles de calidad de vida al interior de las sociedades en las cuales se despliegan estas políticas (Méndez, 2002).

Dentro de este ámbito, las ciudades intermedias han ido tomando relevancia hasta convertirse, en la actualidad, en elementos altamente apreciados tanto desde las esferas académicas como políticas. Desde mediados del siglo xx, las mismas comenzaron a ser consideradas en Europa como elementos idóneos para resolver los desequilibrios territoriales. En virtud de ello se pusieron en marcha políticas que consideraban que su fortalecimiento y crecimiento generarían, por efectos multiplicadores, el desarrollo de su área de influencia. Ello redundaría en una red urbana más equilibrada, en detrimento del crecimiento descontrolado de las grandes metrópolis. Esta visión de carácter más cuantitativo, la cual privilegiaba impulsos externos —inversión en equipamientos y servicios sociales— para la consolidación de las ciudades medias, tuvo un giro algunas décadas más tarde, cuando las políticas de desarrollo regional comenzaron a incentivar el desarrollo a partir de factores internos.

De esta forma, el concepto de ciudades intermedias —en detrimento del de ciudades medianas— comienza a ganar relevancia, introduciendo a través del mismo la importancia del componente cualitativo (Gault, 1989) pues ya deja de considerarse solamente la cantidad de habitantes y pasa a tenerse en cuenta también la capacidad de propagar desarrollo en su entorno territorial. Por ende, podemos considerar que estos núcleos urbanos no solo se definen por superar cierto umbral poblacional, sino también por su capacidad de convertirse en centros de recursos específicos desde donde ofrecer una amplia variedad de servicios y desde donde difundir conocimiento y dinamismo, permitiendo equilibrar el territorio frente a las macrocefalias metropolitanas (Vilagrasa, 2000; Bellet; Llop, 2004; Méndez; Michelini; Romeiro, 2006; Méndez, Michelini; Romeiro, Sánchez, 2006).

Siguiendo el trabajo dirigido por Méndez (2010), algunas de las ventajas generales con las que contarían las ciudades intermedias para posicionarse como núcleos estratégicos de desarrollo podrían resumirse de la siguiente manera:

- Los procesos de desconcentración selectiva de actividades generados a partir de la mayor accesibilidad y flexibilidad posibilitadas por las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han hecho que las ciudades intermedias se vean importantemente beneficiadas como receptoras de actividades y empleo que otrora mantuvieran una fuerte concentración en el espacio.
- La existencia de un nivel de población suficiente para asegurar mercados de consumo y trabajo amplios y diversificados.
- El importante desarrollo de infraestructuras físicas lo cual también contribuye a atenuar las desventajas respecto a las grandes ciudades.
- Los procesos de descentralización político-administrativa podrían otorgar mayores competencias y recursos financieros a los gobiernos regionales y locales.
- El tamaño medio de este tipo de ciudades se vincula a un entorno medioambiental favorable y, por ende, a una mejor calidad de vida en comparación con las grandes urbes.

Sin embargo, debemos también hacer mención a las limitaciones que aún persisten y podrían repercutir sobre las posibilidades de un desarrollo territorial más equitativo. Entre estas debilidades es posible mencionar: la dificultad de acceso a los flujos de información y capital, dotación de servicios avanzados y trabajadores cualificados inferior a los ofrecidos en las grandes metrópolis así como una menor densidad infraestructural, la escasez de recursos financieros, etc. Al mismo tiempo, tampoco podemos dejar de considerar el proceso de despoblación rural acontecido en muchos países a raíz de las crisis de las economías regionales, constituyéndose ciertas ciudades intermedias en destino de numerosas familias expulsadas de las actividades agrarias. Esta migración puede generar el desbordamiento de la capacidad de acogida de la ciudad receptora, con el colapso de servicios —salud, educación, transporte público, etc.— o el incremento de la pobreza urbana y la agudización de problemas como asentamientos ilegales (Michelini, Davies, 2009).

Con sus ventajas y desventajas, las ciudades intermedias son consideradas como elementos estratégicos en la búsqueda de espacios con un desarrollo más homogéneo, por lo que seguidamente contemplaremos su importancia en ciertos escenarios específicos.

3. Reconsiderando el concepto de ciudad intermedia en contextos más próximos

3.1. Aproximación al escenario argentino y santafesino

Si bien el concepto de ciudad intermedia ha surgido y se ha desarrollado en el escenario europeo, sobran motivos para reconsiderar su importancia en el ámbito latinoamericano, donde el acelerado proceso de urbanización ha dado lugar a la persistente existencia de grandes ciudades incapaces de satisfacer las expectativas de empleo y calidad de vida urbana que ha atraído a innumerables contingentes de población. La macrocefalia, es decir, la preponderancia demográfica y económica que la primera ciudad de un país tiende a poseer con respecto a su propia red urbana nacional (Cuervo González, 2003), es la principal característica de los desequilibrados sistemas urbanos latinoamericanos. Por ende, las ciudades intermedias de los países de la región surgen como lugares privilegiados, tanto para incentivar el crecimiento económico equitativo como para promover la articulación de políticas de decisiva trascendencia en el ámbito de la producción agropecuaria, industrial y de servicios, representando las mayores posibilidades de un desarrollo territorial sostenible (Bárcena, 2001; Jordan; Simioni, 1998).

Particularmente, el territorio argentino revela una dicotomía entre el alto grado de concentración urbana y el débil crecimiento poblacional que deja espacios en situaciones depresivas, semivacíos de población e incluso subutilizados (Sassone, 1993, 2000). Sin embargo, en la última década podrían percibirse ciertos signos de cambio, vinculados al mayor peso de las ciudades medias, lo que contribuiría a disminuir la macrocefalia urbana, al tiempo que las mismas podrían constituirse en nodos estratégicos de desarrollo capaces de generar entornos más competitivos que permitan, a su vez, superar los desequilibrios regionales existentes (Usach; Garrido Yserte, 2008; Michelini; Davies, 2009). El mayor número de núcleos de tamaño intermedio así como el total de población que en ellos habita —en torno a tres millones y medio de personas, un equivalente al 8,74 % de la población argentina, según el censo poblacional del año 2010— abre la posibilidad a una lenta pero progresiva modificación del sistema urbano nacional.

Aquí es preciso aclarar que si bien no existe un acuerdo unánime entre los investigadores respecto al rango cuantitativo que define a las ciudades de tamaño intermedio, a los fines de este trabajo, las entendemos como aquellos núcleos urbanos que se encuentran entre los 50 000 y 150 000 habitantes. Hemos establecido ese límite poblacional por considerar que las aglomeraciones de mayor tamaño estarían cumpliendo otras funciones más vinculadas a

las escalas nacional e internacional y no tanto a la intermediación y articulación de los espacios internos.

Aproximándonos específicamente a la provincia de Santa Fe, esta muestra una amplia desigualdad en la distribución de la población ya que más de tres millones de habitantes de la provincia se aglomeran en el Gran Rosario y el Gran Santa Fe, representando el 38 % y el 15 % de la población total respectivamente. Posteriormente se registra un pequeño grupo de ciudades de tamaño intermedio, entre las cuales, dejando de lado aquellas que se encuentran comprendidas dentro de los grandes aglomerados mencionados, encontramos solo tres ciudades dentro de esta categoría: Rafaela (92 945), Venado Tuerto (76 432) y Reconquista (73 293).

Entre estas, aquí solo consideraremos las dos últimas, aunque el caso rafaellino ha sido ampliamente estudiado ya que elementos tales como el papel determinante del gobierno local como promotor del desarrollo y como articulador de los diversos actores, un crecimiento económico sostenido, una presunta estructura social homogénea y una densidad institucional elevada, llevaron a considerarlo como un cuasi-distrito industrial (Quintar, Ascúa, Gatto, Ferraro, 1993; Quintar, Boscherini; 1996; Ascúa; Kantis, 1998; Costamagna, 1998; 2000; Boscherini; Costamagna, 1998; Ferraro, 1998; Yoguel; López, 2000). Es decir, una entidad socioterritorial caracterizada por la presencia activa, en un área territorial circunscripta, natural e históricamente determinada, de una comunidad de personas y de una población de empresas industriales (Becattini, 1992).

Nos decantamos, por ende, por las otras dos localidades, no solo escasamente consideradas sino también con contrastantes particularidades que hacen aún más interesante su estudio, aunque en esta oportunidad no podremos explayarnos demasiado en las mismas, pero sí aportar algunos datos. Es decir que, además de considerar su cantidad de habitantes, se han tenido en cuenta características de índole cualitativa: su dinámica sociodemográfica (crecimiento poblacional, nivel de instrucción alcanzado, cobertura social) y económico-productiva (cantidad de industrias y personal ocupado en ellas) destacada dentro de su entorno regional así como la importante presencia de diversas instituciones públicas, privadas y mixtas, varias de las cuales se encuentran vinculadas al desarrollo local y regional. Al mismo tiempo, su localización en el norte y el sur provincial, respectivamente, permite un análisis comparado entre localidades ubicadas en áreas notablemente diferentes.

Estas ciudades, a su vez, son reconocidas como nodos dentro del Plan Estratégico Provincial (PEP) puesto en marcha a partir del año 2008, dividiendo la provincia en cinco regiones con su correspondiente núcleo nodal. El PEP, elaborado mediante la financiación de la Comunidad Europea, aspira en sus

mismos orígenes a configurar una nueva regionalización a los fines de «atender las particularidades de un territorio sumamente extendido y heterogéneo, consolidando una propuesta de solidaridad e integración» (PEP, 2008:5). Al mismo tiempo, cada una de estas ciudades cuenta con la presencia de Agencias de Desarrollo Regional (ADR) y, no de forma explícita pero sí como parte del territorio argentino, se encuentra dentro de los objetivos del Plan Estratégico Territorial (PET), siendo ambos elementos impulsados desde el Estado nacional. Por último, también mencionar que estas localidades llevan adelante sus respectivos planes estratégicos municipales que con desigual progreso comenzaron a elaborarse hacia fines de la década del 90 en Venado Tuerto (1998) y principios del siguiente siglo en Reconquista (2004).

A raíz de ello, estos núcleos urbanos son claros ejemplos de espacios en los cuales convergen estrategias de desarrollo territorial provenientes de diferentes niveles de gobierno, lo cual de alguna forma podría ser indicador de su consideración por parte de instituciones públicas y privadas como ciudades capaces de llevar adelante roles de intermediación y, por ende, de reequilibración de un territorio provincial heterogéneo (Davies, 2017).

Tras justificar la selección de los casos, nos adentraremos en un breve análisis multidimensional de ambas ciudades, en pos de aproximarnos a sus capacidades de jugar un rol de preponderancia en su entorno regional.

3.2. Analizando el rol de las localidades de Reconquista y Venado Tuerto

El análisis comparativo de ambas ciudades permite contemplar brevemente diversos aspectos que perfilan sus características actuales, con las potencialidades y limitaciones que ello conlleva. Por ende, a continuación, consideraremos sus especificidades naturales, históricas, sociodemográficas, económico-productivas e institucionales.

Nuestras ciudades de estudio, a pesar de hallarse en un mismo territorio provincial, muestran importantes contrastes naturales. Ello trae aparejado que el centro-sur de la provincia de Santa Fe se encuentre dentro de la región pampeana —con una pequeña porción dentro de la denominada área metropolitana— mientras su zona norte esté comprendida dentro del noreste argentino.² Derivado de esto, aunque las temperaturas medias no muestran grandes diferencias, las precipitaciones, que aumentan desde el oeste al este de la pro-

2 Según la clásica regionalización de Roccatagliata (1986).

vincia, sí manifiestan visibles diferencias considerando que mientras la franja más occidental se encuentra en los 800 milímetros, la franja más oriental está cerca de duplicar esta cifra.

En tanto, los tipos de suelos exhiben un amplio orden que se despliega de forma irregular por la provincia. En la región norte hay un predominio de los suelos de orden alfisol, los cuales presentan limitaciones físicas y químicas para el uso agrícola, mientras en el centro imperan los suelos molisoles — cuyo alto contenido orgánico los convierte en superficies de elevada fertilidad y desarrollo agrícola— que continúan su supremacía hacia el sur, en la llamada pampa ondulada, pero con mayor presencia de ríos y arroyos. En líneas generales sería posible concluir que la aptitud natural de los suelos disminuye desde el suroeste hacia el noreste de la provincia (Panigatti; Cruzate, Vivas, 2007).

Por su parte, los orígenes históricos de Venado Tuerto y Reconquista guardan importantes similitudes, su historia no es diferente de la de la mayoría de ciudades santafesinas y argentinas. Hablamos de tierras originariamente habitadas por población aborígen, la cual fue expulsada de forma gradual tras la llegada de los conquistadores españoles. Posteriormente, tras la independencia argentina y el comienzo de la organización del Estado nacional, ambas recibieron importantes grupos de inmigrantes europeos que fueron quienes sentaron las bases socioinstitucionales de estas ciudades. A pesar de estas características históricas compartidas, la ciudad norteña de Reconquista ha conocido tempranamente la desigualdad de oportunidades que implica pertenecer a un contexto regional desfavorable así como de la distancia que la separa de los centros político-administrativos y económicos de la provincia y el país.

Al ser asociada, por sus características naturales, a la zona norte del país, Reconquista siguió su misma suerte al ser marginada de los procesos de colonización agrícola promovidos por el gobierno nacional en el siglo XIX. Su incorporación a la red ferroviaria nacional también contempló considerables retrasos. Este elemento de gran importancia para el crecimiento local y regional, que ha permitido alcanzar mayor conectividad con el resto del país, ha llegado mucho más tardíamente a la localidad del norte, considerando que el primer tren comienza a funcionar en 1927 mientras que en la ciudad venadense este hecho había tenido lugar hacia 1890.

Todo ello no impidió el temprano desarrollo demográfico de Reconquista, también similar al de Venado Tuerto. Determinados hitos comunes tales como la mencionada inmigración predominantemente europea, la llegada del ferrocarril y los comienzos del desarrollo industrial junto a la posterior creación de los respectivos parques industriales en la década de 1960, se presentan como elementos de destacada influencia en el progresivo crecimiento poblacional. Aunque en las últimas décadas la ciudad del sur ha presentado un crecimiento

mayor, ambas localidades cuentan con una población actual de dimensiones próximas, superando los 70 000 habitantes según el Censo de 2010 y posicionándose en el rango de ciudades de tamaño medio lo cual no evita que presenten problemas más asociados a las grandes urbes tales como el déficit habitacional o la ocupación ilegal de terrenos.

En cuanto a las características demográficas, estando equiparados los valores de hombres y mujeres, Reconquista lleva la delantera en relación con el total de población entre 0 a 14 años, en tanto Venado Tuerto lo hace respecto a la población entre los 15 y 64 años —es decir, más habitantes en edad activa— y en lo referente a los grupos de edad avanzada (más de 64 años). La población económicamente activa, es decir aquellas personas mayores de 14 años que tienen empleo o intenciones de conseguirlo, equivale en la localidad del norte a un 39 %, mientras que en la del sur alcanza el 44 %.

Otras de las características poblacionales que comparten es la existencia de un elevado porcentaje que no posee cobertura sanitaria —43 % en Venado Tuerto y el 50 % en Reconquista— así como niveles educativos de sus habitantes que no solo son similares entre estas ciudades sino que coinciden con las medias provinciales y nacionales. Respecto a los habitantes de más de 15 años que no poseen instrucción o poseen la instrucción primaria incompleta, mientras Venado Tuerto presenta casi un 17 %, el porcentaje de Reconquista alcanza un 21 %. En lo referente al porcentaje de población que ha completado sus estudios secundarios, aunque no así los terciarios o universitarios, ambas localidades presentan una cifra similar —en torno a un 23 %— lo cual las posiciona por debajo de los porcentajes provincial y nacional. Por su parte, el porcentaje de población que ha logrado finalizar sus carreras terciarias o universitarias en nuestras ciudades presenta cifras cercanas tanto a la provincia como al país, aproximándose al 8 %.

Sin embargo, los vínculos de similitud con sus entornos regionales se manifiestan en los indicadores de calidad de vida de la población, los que en general muestran cómo los porcentajes del centro-sur se duplican en el norte. En términos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), en Venado Tuerto un 8,3% de la población presenta esas carencias, mostrando una cifra que supera a la de su departamento (General López, 7 %); Reconquista, con un 14 % de habitantes en dicha situación, se halla aún por debajo del porcentaje que muestra el departamento al cual pertenece (General Obligado, 17 %).

Considerando el índice de privación material,³ son elevados los porcentajes de población que manifiestan este tipo de carencia. El porcentaje de pobla-

3 El índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) es una variable que identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material en cuanto a dos dimensiones:

ción que padece alguna privación es mucho mayor en Reconquista (55 %) que en el país o la provincia, mientras Venado Tuerto presenta un porcentaje significativo (39 %), aunque aun así, se halla debajo del provincial y nacional. A su vez, aquellas personas que padecen privación de los recursos corrientes, es decir, la disponibilidad de los hogares para adquirir bienes y servicios básicos para la subsistencia, se encuentran cercanas al 20 % en los dos casos. Asimismo, respecto a la privación material para lo cual se considera las condiciones habitacionales, Reconquista supera ampliamente a la otra ciudad de estudio, ya que su 24 % cuadruplica la cifra de Venado Tuerto (6 %). Por ende, los porcentajes de población con NBI así como las cifras presentadas por el índice de privación material muestran que nuestras ciudades de estudio son el fiel reflejo de sus contextos, presentando situaciones más desfavorables en Reconquista que en Venado Tuerto.

En términos institucionales, es importante la presencia de diversas entidades en ambas localidades. Muchas de ellas poseen una extensa trayectoria, aunque también existen otras de fundación más reciente que han alcanzado logros destacados mediante los cuales se han sabido ganar el reconocimiento de la comunidad. La constitución de estas entidades es también diversa, aunque predominan aquellas públicas o privadas, siendo muy escasas las entidades donde convergen ambos tipos de actores. A las de origen local, se suman a su vez otras entidades vinculadas a instancias nacionales, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) o algunas universidades, las cuales muestran una notable implicación con el medio y sus requerimientos. Es el caso también de las Agencias de Desarrollo, dependientes del gobierno nacional, cuyo principal objetivo es acercar a los productores de la región los planes y políticas concebidas a nivel general para todo el país. A pesar de ser parte de una misma política nacional y provincial, el arraigo que ellas han tenido en los territorios ha sido notoriamente diferente, siendo hasta el momento más exitosa la Agencia instalada en la zona norte que aquella afincada en la zona sur.

También hay otro aspecto que marca una gran diferencia entre las trayectorias de estas ciudades. Mientras en Venado Tuerto las experiencias cooperativas han dado lugar a entidades fundamentales para la localidad, como aquellas que proveen los servicios de agua y energía o la que ha dado origen a su parque industrial, en Reconquista estas iniciativas nunca han prosperado. Tras el

recursos corrientes y patrimonial. La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de Condiciones Habitacionales, que establece que los hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o sin inodoro con descarga de agua presentan privación patrimonial. La dimensión de recursos corrientes se mide a través del indicador de Capacidad Económica, mediante el cual se determina si los hogares pueden adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia.

último fracaso que significó el Instituto Tecnológico del Norte Santafesino, el aún temprano proyecto del Polo Tecnológico será una nueva oportunidad para poner a prueba la capacidad de cooperación entre distintas instituciones. Es recurrente la alusión de los entrevistados sobre este hecho, considerado como un gran obstáculo para el desarrollo de interesantes proyectos mediante los cuales se han intentado tejer lazos de colaboración pero que diferentes motivos —recelos, desconfianza, individualismo, desidia, escasez de recursos económicos y/o humanos— han hecho naufragar.

Respecto a sus dinámicas productivas, ambas localidades vuelven a coincidir respecto a la importancia que sobre ellas tiene el sector primario. La superficie de Reconquista es mayor que la de Venado Tuerto, a pesar de lo cual la aptitud de sus suelos permite un uso diferencial. Mientras la localidad del norte presenta suelos marginales, destinados principalmente a la ganadería, la ciudad ubicada en la Pampa húmeda dedica prácticamente el 70 % a la agricultura. Como segunda actividad respecto a la cantidad de hectáreas dedicada a ellas, en estas ciudades se complementan con la agricultura y la ganadería respectivamente. A su vez, la superficie total del distrito venadense se encuentra más fragmentada que la de la otra ciudad, lo cual también da la pauta de la disputa ejercida por obtener una porción de la tierra con más altos rindes y por ende mejor valorada del país.

Las respectivas actividades primarias predominantes han influido claramente en el nacimiento de las primeras industrias, y a pesar de contar con una estructura que se ha ido diversificando con el tiempo, en la actualidad buena parte de sus empresas continúan estando vinculadas al sector agropecuario. Aun así, nuestras ciudades han adoptado un perfil muy diferente. La localidad reconquistense posee una tradición agroalimentaria más destacada (industrias frigoríficas, aceiteras, harineras) así como un temprano desarrollo industrial vinculado al cultivo del algodón. Por otra parte, siendo la ganadería su actividad primaria más importante, hay también un notable cultivo de especies forrajeras para alimento del ganado. Por su parte, la localidad venadense, presenta un escaso desarrollo del sector agroalimentario, fundamentalmente condicionado por el elevado coste del suministro de agua potable generada por ósmosis inversa. En cambio, ha ido concentrándose cada vez más en el cultivo de soja así como en la especialización en la producción de maquinaria e implementos agrícolas.

En términos de número de trabajadores, las dos ciudades encuentran en el sector comercial su mayor fuente de empleo, aunque en el caso de Reconquista seguido por una mínima diferencia por la industria, lo cual da la pauta de una estructura más equilibrada al menos en ese sentido. Como tercer sector destacado, encontramos una diferencia sustancial, pues mientras en Reconquista

se encuentra vinculado a la educación y la salud, en Venado Tuerto esta posición se halla ocupada por los servicios inmobiliarios y recién posteriormente por el sector educativo y sanitario.

Contemplando específicamente los sectores comercial e industrial, los cuales se presentan como los más relevantes en ambos espacios, hemos observado cómo ambas ciudades de estudio absorben un elevado porcentaje del total de establecimientos y trabajadores de sus respectivos departamentos. En General López, Venado Tuerto concentra un 37 % de los locales comerciales del departamento y un 43 % de los trabajadores del sector, mientras en el sector industrial la localidad venadense aglutina el 44 % de los locales y el 42 % de los trabajadores industriales. En tanto, en General Obligado, los locales y los trabajadores del comercio de Reconquista representan alrededor de un 50 % del total departamental, mientras la ciudad también concentra el 38 % de industrias y el 39 % de los trabajadores de ese sector.

Si bien cada una de las dimensiones consideradas amerita un abordaje más profundo, el breve recorrido por las mismas es suficiente, al menos, para contemplar las diferencias y similitudes entre estas localidades así como también sus posibilidades de desplegar roles de ciudad intermedia de acuerdo a las implicancias fundamentalmente cualitativas que involucra dicho concepto. También para valorar la existencia de políticas más abarcativas —como el PEP— pero insistir en la necesidad de avanzar hacia el tratamiento y elaboración de propuestas más específicas para cada localidad y región.

Seguidamente, ofreceremos algunas valoraciones en base a las consideraciones teóricas y empíricas desarrolladas con anterioridad.

4. Reflexiones finales

Las ciudades de tamaño intermedio están llamadas a jugar un rol clave en aquellos sistemas urbanos con marcada macrocefalia. Estos núcleos urbanos no solo podrían propiciar una distribución más homogénea de la población sino también actuar como elementos estratégicos para el desarrollo de sus respectivas regiones, alcanzando, en este sentido, niveles más equitativos.

Es por las características específicas que implica el concepto de ciudad intermedia que, además de contar con cierto número de habitantes, es preciso ahondar en las capacidades con las que cada localidad cuenta para llevar adelante dicho papel. Por ende, su estudio amerita un abordaje minucioso que nos aproxime a los aspectos positivos tanto como a los obstáculos que se presentan en cada caso.

La provincia de Santa Fe, con sus marcados desequilibrios, es un escenario propicio para este análisis por lo cual, considerando dos ciudades de tamaño medio tales como Reconquista y Venado Tuerto, es posible arribar a algunas reflexiones. Las mismas no solo pretenden centrarse en sus características internas sino también en la necesidad de profundizar la articulación con otras escalas espaciales y gubernamentales de orden regional, provincial y nacional.

Si bien ambas comparten algunos aspectos que las han hecho objeto de un estudio comparativo, también muestran importantes diferencias naturales, sociales y económico-productivas que las posicionan de distinta manera frente al desafío de llevar adelante las riendas del desarrollo territorial local y regional. Venado Tuerto se encuentra internamente más consolidada, tanto en el plano espacial/urbano como social, por lo que desde hace algunas décadas ha ampliado sus horizontes, incluyendo en la agenda municipal sus fuertes intenciones de consolidarse como centro de su región. Es decir que si bien no está exenta de cuestiones aún por resolver, puede permitirse avanzar hacia objetivos más importantes, respecto a lo cual tiene más claras sus aspiraciones en relación con su vinculación con el exterior y fundamentalmente sus ansias de afianzarse como centro regional del sur santafesino. Por su parte, Reconquista, sobrelleva con dificultad la atención de problemas internos, algunos de larga data y otros emergentes, por lo que se le plantea aún bastante más complejo asumir un papel protagónico dentro del desarrollo regional del norte provincial. La urgencia que imponen las problemáticas del día a día limita sus perspectivas de ambicionar objetivos mayores, tanto en su alcance espacial como temporal.

Es decir que aunque ambas constituyen núcleos de tamaño intermedio ello no significa que actualmente puedan desarrollar con éxito las tareas esperables de ciudades definidas como intermedias, no solo alcanzando cierta cantidad de habitantes sino también contando con la capacidad para llevar adelante el desarrollo propio y de su zona circundante. Alcanzar este último objetivo supone aún una prolongada senda de fortalecimiento no solo a partir del esfuerzo de estas ciudades y sus regiones sino fundamentalmente desde la articulación con políticas provinciales y nacionales que contribuyan a continuar mitigando las notables diferencias presentes en la provincia de Santa Fe, replicándose en otros espacios y escalas.

Referencias bibliográficas

- Ascúa, R.; Kantis, H. (1998).** *El distrito industrial de Rafaela y su red de relaciones*. Trabajo no publicado.
- Bárcena, A. (2001).** Evolución de la urbanización en América Latina y el Caribe en la década de los noventa: desafíos y oportunidades. *Revista de Economía*, 790, febrero-marzo, 51-61.
- Becattini, G. (1992).** El distrito italiano marshalliano como concepto socioeconómico. En Pyke, F.; Becattini, G.; Sengenberger, W. (Comps.), *Los distritos industriales y las pequeñas empresas* (pp. 61-79). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Bellet, C.; Llop, J. M. (2004).** Ciudades intermedias: entre territorios concretos y ciudades y espacios globales. *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, XXXVI (141), 569-581.
- Boscherini, F.; Costamagna, P. (1998).** *Desarrollo local y rol de las instituciones: algunas reflexiones sobre el caso Rafaela*. Documento de trabajo.
- Camagni, R. (1991).** *Innovation Networks. Spatial Perspectives*. Londres: Belhaven Press.
- Costamagna, P. (1998).** Desarrollo económico local. La experiencia rafaélina. *Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental*, 5 (10).
- Costamagna, P. (2000).** *La articulación y las interacciones entre instituciones: la iniciativa de desarrollo económico local de Rafaela, Argentina* (LC/R.2011). Santiago de Chile: CEPAL.
- Cuervo González, L.M. (2003).** *Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendación de políticas y perspectivas de investigación*. Serie Gestión Pública N° 41. Santiago de Chile: ILPES, CEPAL, Naciones Unidas.
- Davies, C. (2014).** *Estrategias de desarrollo territorial en Argentina: las experiencias de dos ciudades intermedias de la provincia de Santa Fe (Reconquista y Venado Tuerto)*. (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid.
- (2017) La construcción de la gobernanza en el marco de los proyectos de desarrollo territorial. En Vigil, J.I. (Coord.), *Estado, gobernanza y espacio regional* (pp. 115-132). Santa Fe: Ediciones UNL.
- Ferraro, C. (1998).** *Ambiente, entorno institucional y desarrollo. La articulación y las interacciones entre instituciones de soporte técnico al desarrollo empresarial. El caso de Rafaela y su Región*. Buenos Aires: CEPAL.
- Gault, M. (1989).** *Villes intermédiaires pour l'Europe?* París: Syros Alternatives.
- Jordan, R.; Simioni, D. (Comps.) (1998).** *Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. Santiago de Chile: CEPAL LC/L. 1117.
- Méndez, R. (2002).** Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes. *EURE*, 28 (84), 63-83.
- Méndez, R.; Michelini, J.; Romeiro, P. (2006).** Redes socioinstitucionales e innovación para el desarrollo de las ciudades intermedias. *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, XXXVIII (148), 377-395.
- Méndez, R.; Michelini, J.; Romeiro, P.; Sánchez, S. (2006).** Ciudades intermedias y desarrollo territorial en Castilla-La Mancha. *Xeográfica. Revista de Xeografía, Territorio e Medio Ambiente*, 6, 69-93.
- Méndez, R. (Dir.) (2010).** *Estrategias de innovación industrial y desarrollo económico en las ciudades intermedias de España*. Madrid: Fundación BBVA.
- Michelini, J.J.; Davies, C. (2009).** *Ciudades intermedias y desarrollo territorial: un análisis exploratorio del caso argentino*. Documento de trabajo N° 5. Grupo de Estudios sobre Desarrollo Urbano (GEDEUR).
- Panigatti, J.; Cruzate, G.; Vivas, H. (Ed.) (2007).** *Sueños y ambientes de Santa Fe*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Quintar, A.; Boscherini, F. (1996).** *Política Industrial A Nivel Local. Evaluación de la política de la Municipalidad para la promoción de la asociatividad empresarial en pequeñas empresa industriales de Rafaela, Argentina*. Buenos Aires: CEPAL.
- Quintar, A.; Ascúa, R.; Gatto, F.; Ferraro, C. (1993).** *Rafaela: un cuasi-distrito italiano «a la Argentina»*, Documento de Trabajo CFI-CEPAL N° 35, Publicación CEPAL LC/BUE/R 179.

Roccatagliata, J. (1986). *Argentina hacia un nuevo ordenamiento territorial. De la centralización a la descentralización con proyección continental y oceánica.* Buenos Aires: Pleamar.

Sassone, M.S. (1993). *Sistema de ciudades en la Argentina. Cambios en la estructuración territorial.* Programa de Investigaciones Geodemográficas, Serie Documentos, N° 33, Buenos Aires.

Sassone, M.S. (2000). Reestructuración territorial y ciudades intermedias en Argentina. *Ciudad y territorio, estudios territoriales*, XXXII (123), 57-92.

Usach, N.; Garrido Yserte, R. (2008). *Globalización y ciudades en América Latina ¿Es el turno de las ciudades intermedias en América Latina?* Serie Documentos de Trabajo 10/2008. Universidad de Alcalá, Instituto Universitario de Análisis Económico y Social.

Vilagrasa, J. (2000). *Ciudades medias y ciudades intermedias: posicionamiento en la red urbana y procesos urbanos recientes.* Disponible en <https://goo.gl/a8LSco>

Yoguel, G.; López, M. (1999). *Sistemas locales de innovación y el desarrollo de la capacidad innovativa de las firmas: las evidencias del cuasi distrito industrial de Rafaela.* Documento de trabajo.

Fuentes

República Argentina. Poder Ejecutivo Nacional. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. (2004). *Argentina 2016. Política y Estrategia Nacional de Desarrollo y Ordenamiento Territorial. Construyendo una Argentina equilibrada, integrada, sustentable y socialmente justa.* Síntesis Ejecutiva, Metodología y Cronograma. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Argentina. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Gobierno de la provincia de Santa Fe. Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado. (2008). *Santa Fe en cifras.* Entrevistas a actores clave.

Gobierno de la Provincia de Santa Fe. Argentina (2008). *Plan Estratégico Provincial*

Gobierno de la Provincia de Santa Fe (2012). *Plan Estratégico Provincial. Visión 2030.*

Municipalidad de Reconquista. Provincia de Santa Fe. Argentina (2004). *Plan Estratégico Reconquista Poder Ejecutivo Nacional. Ministerio de Planificación Federal, Inversiones Públicas y Servicios. República Argentina. Plan Estratégico Territorial "Argentina del Bicentenario" (1816-2016).* Proceso de construcción conducido por el Gobierno Nacional, mediante la formación de consensos, para el despliegue territorial de la inversión pública. Avance 2008.

Municipalidad de Venado Tuerto. Provincia de Santa Fe. Argentina (1998). *Plan General Venado Tuerto.*

Capítulo 6. Procesos de transformación en el sector del puerto de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz. ¿Un nuevo espacio público?

Norma Finelli

María Mercedes Cardoso

1. Introducción

La ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, estuvo siempre vinculada a la actividad portuaria. Su fundación tenía como objetivo concreto ser un punto intermedio entre Asunción y Buenos Aires, la idea de una ciudad en el cruce de caminos, de una ciudad de encrucijada, con la pretensión de transformarse en el único puerto de salida y comunicación directa con Europa.

El área urbana que ocupaba el antiguo Puerto de Santa Fe, tan pujante y dinámico a principios del siglo xx, tras atravesar un período de decadencia, abandono y deterioro, comenzó a vivir un proceso de transformación profunda (Finelli, 2008). Se trata de fenómenos de reconversión y rehabilitación urbana.

Con la reforma del Estado en la década del 90, se produce una refuncionalización, recuperación, cambios en el uso de edificios obsoletos en estado de abandono. Los científicos sociales denominan a este proceso como «mutaciones urbanas», alteración en su aspecto y finalidad del espacio construido, lo

cual origina un cambio en la morfología urbana. Diferentes agentes intervienen en estas transformaciones. Desde la geografía de Santa Fe, estos procesos cobran relevancia debido a la complejidad del fenómeno y las modificaciones observadas tanto en el área portuaria de la ciudad capital de la provincia, como en espacios ocupados por el ferrocarril. Semejantes dinámicas se identifican en Rosario y otras ciudades que históricamente desempeñaron funciones portuarias o ferroviarias.

Estos espacios emergen como otros lugares, con un contenido distinto y funciones diferentes a las históricamente asignadas: educativas, recreativas, de ocio, de circulación.

En este capítulo, se abordará el estudio del Puerto de Santa Fe, desde su momento de auge y esplendor como puerto de ultramar, su progresiva decadencia, hasta el momento actual, haciendo especial hincapié en las transformaciones suscitadas a partir de los '90. A partir de proyectos de inversión privada, mega-obras de infraestructura inicia el período de privatización de un espacio público que tanto progreso imprimió a la ciudad de Santa Fe y la región.

Fenómenos tanto mundiales como locales o regionales son las fuerzas que motorizan los procesos de interés. Desde la perspectiva de la Geografía Urbana se identifican los conceptos de reconversión, rehabilitación y marketing urbano, asociados a las funciones de ocio y esparcimiento que tiene como trasfondo el ascenso del turismo y la oferta de espacios de cultura y entretenimiento como actividades inyectoras de recursos económicos.

2. Emplazamiento, importancia histórica y decadencia de la actividad portuaria

El Puerto de Santa Fe se sitúa en el corazón de la hidrovía Paraguay-Paraná. Es, aguas arriba, el último puerto de ultramar apto para operaciones con buques oceánicos. Su ubicación estratégica lo convierte en el eslabón adecuado para unir los nodos de transportes (terrestre-fluvial-oceánico), permitiendo el desarrollo de operaciones de cabotaje nacional e internacional y marítimas internacionales, para diversos tipos de cargas, desde y hacia su hinterland integrado por las regiones Centro, Noroeste y Noreste de la República Argentina. Su posición privilegiada lo perfila geográficamente como el centro obligado de transferencias de cargas desde y hacia los países situados en la hidrovía. Se accede desde el Océano Atlántico por la ruta denominada «río Paraná de las Palmas», conformada por el Río de la Plata (canal de acceso al Puerto de Buenos Aires, Canal Mitre), río Paraná de las Palmas, río Paraná

Inferior, o por la ruta «río Paraná Guazú–Paraná Bravo», integrada por el Río de la Plata (canal de acceso al Puerto de Buenos Aires, Canal Martín García), río Paraná Guazú, río Bravo, río Paraná Inferior. Aguas arriba, se vincula por los ríos Paraná y Paraguay con Paraguay (Puerto de Asunción), Bolivia (Puertos Aguirre, Suárez) y Brasil (Puertos Ladario, Corumba, Cáceres, km 3432).

En el Puerto de Santa Fe se produce un cambio abrupto de las profundidades navegables en la hidrovía Paraná–Paraguay. Por esta condición es el puerto más mediterráneo para llegar con buques oceánicos.

Su ubicación con respecto al ejido urbano pone de manifiesto la situación de protagonismo y centralidad. La escasa distancia que existe respecto al centro comercial de la ciudad y de los principales edificios de vivienda, administrativos y financieros da cuenta de su relevancia. Esta posición estratégica se ve reforzada por la presencia de los corredores de tránsito, a partir de obras de mejoramiento de infraestructura vial, con la ampliación de la avenida Alem y 27 de Febrero, llamadas las rutas del Mercosur. Así es que se conecta, de manera rápida, la entrada este de la ciudad con la salida hacia el sur rumbo a Rosario, Córdoba y demás ciudades y países limítrofes. La presencia de la Terminal de ómnibus y de todo su entorno remozado, conformando un área que ha sido loteada y hoy constituye un barrio residencial, resaltan aún más esa localización estratégica.

El Puerto de Santa Fe dispone de sistemas ferroviarios de trocha mixta (1 y 1,676 m), con accesos al Elevador Terminal Unidad 1 y al Muelle 1. Las redes ferroviarias que convergen al puerto son las integradas por las empresas Ferrocarril Belgrano (trocha: 1 m) y Nuevo Central Argentino (trocha: 1,676 m), vinculándolo con las provincias de Córdoba, San Juan, La Rioja, Tucumán, Salta, Catamarca, Jujuy, Chaco, Santiago del Estero y Formosa. Este sistema, por su relación \$/ton.km es preponderante como vía de transporte del comercio regional, hasta convertirse en un eslabón fundamental y estratégico para el desarrollo portuario.

El Puerto de Santa Fe, por su localización y su función, ha sido un sector fundamental para el desarrollo económico y productivo de la ciudad y de su sociedad. Desde 1739, con la designación virreinal de Puerto Preciso, confirmado en 1743, se revierte la situación de decadencia económica de la ciudad de Santa Fe; el proyecto de desarrollo de la provincia involucró las colonias agrícolas, el ferrocarril a las colonias y el puerto de ultramar. La Constitución Nacional de 1853 le dio el respaldo legal, alentó el comercio, la inmigración y la construcción de las vías de comunicación.

A partir de 1907 en adelante, aparece como un área central de la trama urbana, rodeado de uno de los sectores con mayor densidad de población (figura 1). El barrio del puerto, alrededor de 1880 gozaba de una intensa vida

comercial y sociocultural; fue sustento de una pequeña burguesía relacionada con los productos primarios, con su industrialización y comercialización. Este estrato social competía directamente con el barrio sur de Santa Fe, de más antigua consolidación.

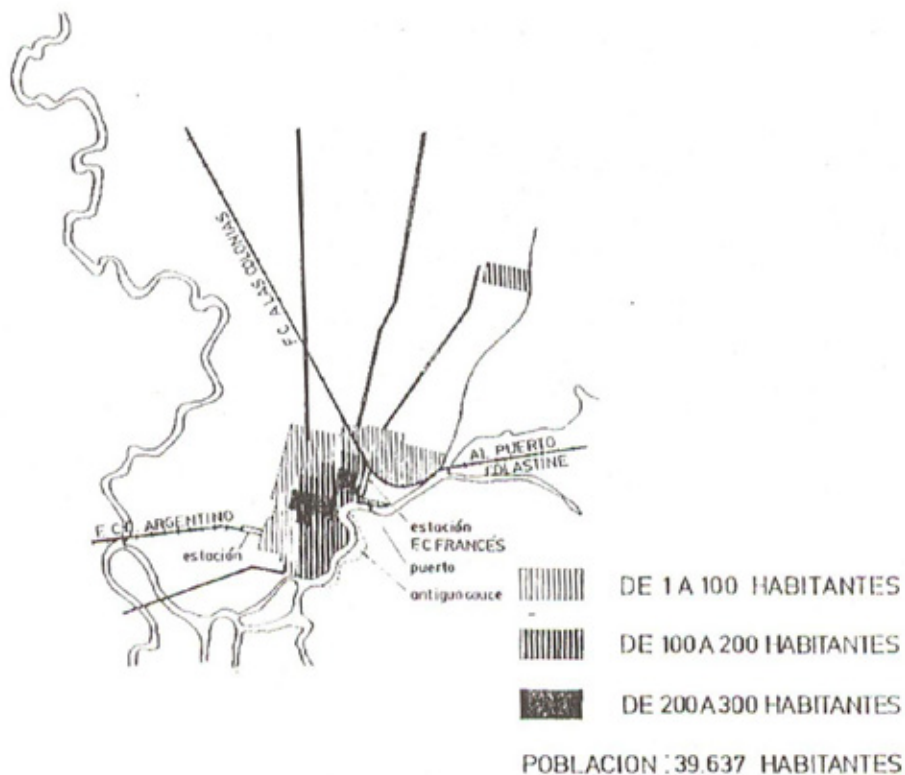


Figura 1. Plano de Santa Fe, 1907.

Fuente: Municipalidad de Santa Fe. Plan Director de Santa Fe. «Expansión Urbana». Planos «A» N° 8.9.



Figura 2. Localización del sector del Puerto en el Distrito Santa Fe.

Fuente: image digital globe, Google Earth, fecha de imagen: 14/10/2014. Elaboración propia a partir de datos de IPEC, provincia de Santa Fe, 2014.

En 1910 se sustituye por Puerto de Cabotaje, el puerto ciudadano donde maniobraban barcos de menor porte, por el puerto de ultramar, con infraestructura, profundidad y espacio para los nuevos barcos a vapor.

El puerto de la ciudad de Santa Fe, reviste hoy de un valor cultural muy arraigado en los ciudadanos, construido en el tiempo. Los terrenos del puerto, que datan del momento de su traslado a este sitio (1662), desempeñaban funciones de un precario embarcadero que recibía pequeños barcos a vela, comercializando naranjas, sandías, yerba mate, algodón, etc. Durante un largo período el crecimiento fue muy lento a pesar de haber sido designado «Puerto Preciso» (Gioria, 2003).

Es a partir de 1904 cuando se inician los trabajos de reconstrucción del actual puerto, disponiendo para ello de 70 hectáreas. El puerto comenzó a funcionar en 1911 y alcanza su pico máximo de movimiento en 1929, con 2 600 000 toneladas. La actividad que desarrolló ha sido fluctuante pero su declinación comienza en 1978 cuando se anula la ley que comprometía a la Nación a mantener un calado de 30 pies en el río Paraná hasta el Puerto de Santa Fe (incluye 7 km de canal de acceso artificial). Esta medida causa serios inconvenientes en la navegación de ultramarinos, con el agravante que, por los efectos de la creciente 1982–83 (que acarrió gran cantidad de sedimentos y

los depositó formando extensos bancos), varios buques se vararon en el canal de acceso. El hecho ocasionó en los operadores de granos la pérdida de confiabilidad, acelerando su paralización (Gioria, 2003).

El transporte fluvial comienza a perder el monopolio del traslado de carga como consecuencia de la construcción de carreteras y la profusión de automotores. Elementos internos (desinversión en equipamientos operativos y ferroviarios, excesivo reglamentarismo burocrático de los puertos) y externos (cambio del perfil productivo asumido por nuestro país, caída del modelo agroexportador reemplazado por el de la sustitución de importaciones), complican cada vez más la operatividad portuaria e inicia la decadencia de este y de todos los puertos estatales.

Tras los períodos de auge económico vinieron momentos de decadencia. Muchas de sus áreas específicas y dependencias al perder funcionalidad se transforman en áreas de deterioro. La declinación se hace muy marcada en 1978 y se profundiza en los años de la gran inundación (1982–1983) que, con el aporte de sedimentos y bancos de arena, dificultan cada vez más las tareas de dragado, tornándose casi inoperable el puerto. Solo algunas dependencias se mantuvieron en funciones, dejando un paisaje de abandono y desidia.

3. La zona portuaria en la actualidad. Procesos involucrados en las transformaciones

La localización del puerto, tal como puede apreciarse en los planos de la ciudad, ha impreso protagonismo y centralidad a la ciudad en su conjunto. Su ubicación, a pocas cuadras del centro comercial de la ciudad y de los principales edificios de vivienda, administrativos y financieros dan cuenta de esa importancia. Esta posición estratégica se refuerza, a partir de obras de infraestructura vial, con la ampliación de la avenida Alem y 27 de Febrero. La presencia de la terminal de ómnibus y de todo su entorno remozado, —lo cual conforma un área que ha sido loteada y hoy constituye un barrio residencial— resaltan aún más la localización estratégica del mismo.

Estos son aspectos importantes que se han tenido en cuenta, desde los emprendimientos llevados a cabo para transformar y refuncionalizar este valioso sector.

En 2009 se ha aprobado un nuevo plan y normativa urbana, conteniendo la distribución territorial de usos e indicadores de edificabilidad para el área denominada Distrito Ciudad Puerto Preciso (CP) (figura 3). Allí se localizan sectores con usos diversificados (administrativo, comercial, de esparcimiento, residencial, financiero, turísticos).



Referencias:

CP: Ciudad Puerto.

CP1a: Parque urbano y equipamiento comercial especial.

CP1b: Área de protección ambiental. CP2: Equipamiento deportivo.

CP3: Área de empresas: CP3a: Equipamiento industrial especial.

CP3b: Sector de pequeña y mediana empresa.

CP4a: Oficinas administrativas y equipamiento comercial.

CP4b: Equipamiento administrativo.

CP4c: Oficinas comerciales y equipamiento comercial.

CP5: Residencial, equipamiento comercial, deportivo y hotelero.

CP6: Equipamiento comercial, cultural, recreativo y de esparcimiento.

Figura 3. Usos del suelo del Distrito Ciudad Puerto. Municipalidad de Santa Fe, 2009.

Fuente: Municipalidad de Santa Fe–Reglamento de Zonificación, 2009.

Las principales transformaciones observadas en el Dique 1 (CP6), donde es posible identificar los procesos de rehabilitación y revitalización, son:

- El reordenamiento y trazado de nuevas calles, accesos y playas de estacionamiento.
- La presencia de un hotel de categoría construido sobre la base de antiguos silos del puerto. Este emprendimiento se caracteriza por combinar estructuras modernas con antiguas.
- La incorporación de nuevas funciones, principalmente terciarias como las desempeñadas por el Centro de Convenciones y el casino recientemente creados.
- La remodelación y rehabilitación de galpones de depósito que conservan la antigua estructura sobre la que se desarrollará el proyecto del shopping.
- La construcción de salas de cine y la restauración de otros silos antiguos de menor tamaño que actuarán como centro cultural.

Como puede observarse en las fotografías (figura 4) se entremezclan en este proyecto estructuras novedosas con la remodelación de antiguas construcciones, que conservan la impronta de la característica arquitectónica y de las funciones vitales que cumplió ese sector del puerto en otras épocas. Sin dudas, estas estructuras antiguas, vacías de actividad y sin función en los '90 —pero con un enorme peso histórico para la sociedad— son las más importantes a la hora de la puesta en valor de este sitio transformado. Son quizás, tan vitales como la posición estratégica que detenta este sector de la ciudad.

Resulta relevante profundizar en aspectos que superen la simple observación, que vayan más allá de las descripciones paisajísticas o los diferentes criterios urbanísticos.



Figura 4. Sector del puerto, antiguas y nuevas construcciones, nuevas funciones.

Fotos superiores: Molino Marconetti, Hotel los Silos.

Fotos inferiores: complejo residencial Puerto Amarras.

Fuente: toma propia de las autoras, septiembre 2016.



Figura 5. Sector del puerto, nuevas construcciones, nuevas funciones.

Foto inferior: salones de eventos, edificios destinados a oficinas y cocheras.

Fuente: toma propia de las autoras, setiembre 2016.

3.1. Rehabilitación, reconversión y marketing urbano

El llamado proceso de reconversión atañe a los aspectos económicos y de gestión del Puerto de Santa Fe. Hoy en día, sus actividades están a cargo del Ente Administrador Puerto Santa Fe, persona jurídica pública no estatal que desempeña funciones de administración y explotación del mismo, manteniendo el destino comercial, la actividad portuaria específica aún en caso de destino multipropósito y el uso público de los mismos. Tiene como objeto administrar, reglamentar, dirigir, cobrar y coordinar todos los servicios que se presten a la navegación, a los buques y a las cargas. Conforme a Ley 24 093, el titular del inmueble del puerto es la provincia de Santa Fe, su uso es de tipo público y su destino es comercial (presta servicios a los buques y a las cargas). Está dirigido por un Consejo Directivo de nueve miembros representantes de la provincia de Santa Fe, Municipalidad de Santa Fe, de los trabajadores portuarios, de las empresas importadoras, de las exportadoras, entre otras que prestan servicios.

Dicho ente ha elaborado su planeamiento estratégico y ha solicitado la participación de la provincia de Santa Fe para llevar a cabo el proyecto denominado «Reconversión del Puerto Santa Fe». Dado que la provincia considera que el puerto es el propulsor del crecimiento regional en beneficio del comercio internacional, de los productores, acopiadores, exportadores/importadores, la reconversión portuaria se incluye dentro del plan operacional. Es así que la provincia financia el proyecto de reconversión de la estación fluvial-marítima, con garantía de la Nación Argentina, a través del Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA).

El proceso de reconversión del puerto fue diagramado en dos etapas que se denominan etapa de preinversión y etapa de inversión. La etapa de preinversión fue dividida en tres fases: fase A: estudios de factibilidad y preselección de alternativa; fase B: definición del proyecto y formulación de plan estratégico para su implementación y fase C: ejecución del plan estratégico por parte de la provincia. Actualmente se encuentra en este proceso. El ente y la provincia han definido que el lugar más conveniente para instalar la nueva terminal portuaria es la margen derecha de la red troncal navegable del río Paraná —gradiente comprendido entre el km 579 y 584, en la zona denominada Paso Tragadero.

Está en marcha el estudio para decidir la viabilidad técnico-económica de la ampliación del puerto para adaptar la actual estructura del puerto comercial a distintas modalidades de transporte, a partir de la planificación y desarrollo de una gran plataforma logística con énfasis principalmente en la carga de granos, incluyendo el manejo de la carga, instalaciones de almacenamiento y de distribución situada, preferentemente, cerca de las aguas profundas del río Paraná y en otra importante iniciativa, la realización de un master plan para compatibilizar los espacios comunes entre el puerto y la ciudad, refuncionalizando antiguas áreas de puerto a efecto de establecer una diversa zona de actividades especiales, con edificios para empresas e investigación tecnológica, un centro de convenciones y exposiciones y espacios turísticos y de recreación, como una terminal de pasajeros y un puerto deportivo, con residencia, comercios y hotelería. Este master plan se concretó en la Ordenanza 11 748 de la Municipalidad de Santa Fe de 2011.

Según los autores que defienden el modelo cíclico de desarrollo urbano, una ciudad (o aglomeración) atravesaría distintas fases: urbanización, suburbanización, desurbanización y reurbanización (Estébanez, 1988). Esta última se produciría mediante la puesta en práctica de programas de renovación, rehabilitación y mejoras de la imagen del centro de la ciudad que están llevando a cabo los gobiernos.

Distintos términos parecerían aludir a lo mismo, sin embargo, es necesario definirlos para diferenciarlos. Así por ejemplo, rehabilitación urbana se entiende por el

conjunto de operaciones que tienen como objeto esencial la conservación y el mantenimiento de la trama urbana por considerarlo un elemento característico del patrimonio artístico y cultural de la ciudad y porque se piensa que su destrucción y sustitución por otras tramas urbanas puede ir en detrimento del grupo social que lo habita. (Estebáñez, 1988:456)

Según señala Zárata (1992) el concepto se ha ido ampliando, ya que en un principio solo se hacía referencia a obras de restauración y conservación de un edificio de especial valor artístico o histórico, luego se extendió al entorno de esos edificios y por último se generalizó al conjunto del espacio edificado, incluyendo parques y jardines, en un trabajo de conservación integrada del patrimonio urbanístico. Con la rehabilitación, las funciones urbanas pueden variar, de hecho es lo que ocurre con frecuencia.

En esta nueva era las funciones urbanas estratégicas son el terciario avanzado, diversificado y dinámico. Esto le otorgó mayor protagonismo a ciertos centros urbanos: aquellos con mayor capacidad de innovación, creatividad, progreso. Otros que habían caído en la decadencia y el deterioro se dan cuenta de la necesidad de una política activa, anticipada para responder a tiempo a los cambios económicos y sociales. Algunos reaccionaron a través de una política de revitalización.

En todas las épocas ha existido una competencia económica entre espacios urbanos, competencia por conseguir el mercado principal, por ser el puerto más importante, pero siempre fue más de tipo político que económica. Nos referimos al fenómeno denominado competencia urbana. Existe una oferta y una demanda urbana que se encuentran en un mercado ciertamente difuso, pero real, el mercado del espacio urbano. En este contexto cobran relevancia los procesos de renovación, rehabilitación y regeneración urbana.

A partir de algunos casos exitosos de ciudades que apostaron por la innovación tecnológica, surgen nuevos requerimientos como dar respuesta a los intereses de los promotores de suelo, la necesidad de suelo terciario, dar salida a los valores ambientales, nuevas oportunidades para las ciudades medias como las de atraer sedes de empresas multinacionales.

El término *city marketing* se introdujo en nuestra disciplina en los '80, desde la Geografía Económica, ocupándose de las ventajas comparativas y de localización de las actividades económicas y de las ciudades. Se distingue de otros tipos de marketing en que el producto, la ciudad, es poco flexible y lento

al cambio con su propio ritmo de ajuste; el precio se traduce en costo de aceptación por la población y en costo político (no se fija como en los otros tipos de marketing); con respecto a la promoción el primer objetivo es ofrecer una imagen a los posibles usuarios. Se define como una especial forma de marketing empresarial aplicado a la política local, en lo concerniente, por ejemplo a política de empleo y al planeamiento urbanístico. Se aplican aspectos básicos del marketing comercial como la investigación de mercado, análisis de competidores, organización de campañas de promoción. El objetivo final es la promoción del bienestar y no la consecución de beneficios o la expansión del crecimiento. Por lo tanto, a los objetivos económicos deben añadirse los sociales y culturales.

4. El problema de la pérdida del espacio público

La ciudad, como espacio, es un producto social, resultado de la acción del hombre en un medio concreto (material y simbólico). En las últimas décadas, se observa una preponderancia de los actores privados sobre los públicos (con participación social), en cuanto a la generación de nuevos espacios o a la transformación de los existentes. Así, se asiste a un fenómeno identificado y ya bastante estudiado al que los críticos han llamado «pérdida del espacio público». Según Rizzo (2005) se visualizan dos posturas desde las cuales se puede analizar dicho fenómeno. Una refiere a que el interés de la ciudadanía en el espacio público ha disminuido, al igual que la participación activa en los debates sobre los asuntos públicos. Gran parte de estas discusiones están caracterizadas por la llamada «narrativa de la pérdida»; se evidencia una esfera pública agobiada por el consumismo, por los medios de comunicación y la intrusión del Estado en la vida privada que tiene por resultado la destrucción del espacio de toma de decisión democrática, por la caída del hombre público como parte de su retiro hacia la intimidad.

La otra postura,

enfatisa la continuidad de la significación del espacio público como escenario preferido donde grupos de cualquier tipo pueden alcanzar visibilidad pública, buscar reconocimiento y realizar sus demandas. Aquí no se enuncia la «muerte del espacio público» sino un espacio público en transformación, un espacio público posible, donde el carácter dialéctico conflictivo del proceso urbano, la nunca acabada apropiación social de la ciudad por parte de los ciudadanos, la ciudad como aspiración y horizonte de futuro sean parte de los fundamentos para una «ciudad conquistada», como un deseo de ciudadanía. (Rizzo, 2005:23)

Todo espacio, incluyendo el urbano, es producto de una serie de procesos complejos de interés para el geógrafo. Esta concepción dista de aquella que lo consideraba como inerte, como el sustrato, marco natural sobre el que el hombre se asentaba y realizaba actividades económicas, sociales, culturales. Lefebvre (1974) se refiere a los espacios construidos socialmente como aquellos espacios de vida tradicionalmente creados a partir de un acuerdo social y con un cierto nivel de participación de los ciudadanos. Esto provoca una gran identificación de las personas con su creación, alcanzando una fuerte significación para sus habitantes, independientemente de su estructura. De ahí la relevancia del análisis de toda intervención que se haga a los espacios públicos, máxime si históricamente han sido foco de gran dinamismo económico y objeto de una identidad muy arraigada para el santafesino como lo fue el puerto. Los cambios, ya sean en la estructura, función o usos del suelo repercutirán en la identidad del lugar, en la cohesión social y en el simbolismo del espacio (Cardoso, 2011).

Cabe aquí la pregunta: ¿cómo se genera el espacio? ¿Quiénes lo generan? «Los hombres hacen su historia, pero la hacen a través de conflictos sociales y partiendo de orientaciones culturales» (Touraine, 1994:351). «El espacio es la expresión de la sociedad. Puesto que nuestras sociedades están sufriendo una transformación estructural, es una hipótesis razonable sugerir, que están surgiendo nuevas formas y procesos espaciales» (Castell, 1999:43). Para comprenderlas es necesario ahondar en la racionalidad de los procesos sociales que se están dando, cuáles son los intereses, valores, prioridades, significados que ponen en juego dichos actores. Para Manuel Castells,

el espacio es un producto material en relación con otros productos materiales — incluida la gente— que participan en relaciones sociales determinadas (históricamente) y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social (...). Desde la perspectiva de la teoría social, el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo... Todo soporte material conlleva siempre un significado simbólico. (1972:152)

El espacio está cargado de significatividad porque es construido por la gente que lo habita, que le da sentido (Cardoso, 2008).¹ En relación con la idea del espacio urbano como constructo social, Raymond Ledrut afirma: «la ciudad es

1 En la tesis doctoral inscripta en la Universidad de Salamanca (2008), el problema de la pérdida del espacio público es tratado como un proceso derivado de la contraurbanización a nivel interurbano, es decir, el que se materializa a través del avance de la ciudad sobre el espacio rural circundante, como una repercusión medioambiental negativa asociada al modelo de ciudad difusa.

el escenario privilegiado de ese fenómeno circular que es la acción del hombre sobre el hombre. La ciudad es mediadora: hecha por los hombres, ella educa a los hombres» (1987:196).

La Geografía se vale de los aportes de la Sociología urbana y de la Psicología ambiental para definir los conceptos a los que aquí referimos. La apropiación del espacio se define como el sentimiento de poseer y gestionar un espacio — independientemente de la propiedad legal—, por uso habitual o por identificación (Korosec, 1976). Una vez apropiado, este espacio pasa a desempeñar un papel referencial fundamental en los procesos cognitivos del sujeto (procesos de categorización, orientación, etc.), en los afectivos (autoestima, atracción del lugar, etc.) y simbólicos (valoración, identificación, identidad, etc.). La apropiación trasciende lo funcional y comportamental, involucra el sentido, es decir en el ámbito de lo simbólico, de los valores, creencias, intereses, en común con otras personas.² En el proceso de transformación del espacio en lugar (lugar como espacio con significado) existen cualidades físicas del espacio que pueden facilitar o dificultar el proceso.

Así como lo es el área del Puerto de Santa Fe, los lugares con una fuerte identidad contribuyen a cohesionar la colectividad y a mantener su identidad social, facilitando la tan anhelada integración social. La identidad de lugar se define como «un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el

2 El proceso mediante el cual las personas reconvierten un espacio ajeno en un lugar significativo consta de dos dimensiones (Pol, 1987): una, acción transformación: mediante la acción sobre el entorno, la persona y la colectividad transforman el espacio, dejando su impronta y la incorporan en sus procesos cognitivos y afectivos de una manera activa y actualizada. Otra, identificación simbólica, a través de la cual la persona y el grupo se reconocen en el entorno y por procesos de categorización del yo se autoatribuyen sus cualidades como definitorias de su propia identidad. La apropiación consta de prácticas mediante las cuales la persona deja una determinada impronta sobre algo o alguien. Sin embargo, es necesario identificarnos con aquello que nos apropiamos. Según la perspectiva que se adopte, el concepto de apropiación puede tener diversas acepciones: «ha de ser entendido como impronta, como cognición, como contacto sensoriomotriz, o como identificación, como proyección de uno mismo sobre el espacio, como consumo de significados, como personalización resultante de la conducta territorial delimitando un espacio personal, como fenómeno vinculado a la privacidad, al sentido de pertenencia o a la territorialidad» (Moreno, Pol, 1999). Se llama topogénesis (Muntañola, 1979) a la apropiación como fenómeno que se da en el momento en que el espacio es transformado como resultante del cruce en el espacio y en el tiempo de la psicogénesis (aspectos personales, individuales o de grupo) con la sociogénesis (aspectos sociales, culturales, geográficos e históricos). En este modelo incorpora la dimensión de temporalidad e inestabilidad, haciendo hincapié en la interdependencia entre lo social, lo individual y lo constructivo. A través de la apropiación, a nivel individual y colectivo, el espacio se convierte en lugar y en un referente de significado, actuando como un elemento aglutinante de la colectividad y como símbolo de su permanencia en el tiempo.

individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos» (Valera, Pol, 1994). Quedan implicados valores, actitudes y normas sociales del individuo relacionados con el lugar, así como las conceptualizaciones, usos y creencias que otros individuos tengan del lugar, es decir, definiciones sociales de estos espacios. La identidad del lugar, según Proshansky y otros (1983) representa un «depósito cognitivo», —del cual el individuo no es consciente excepto cuando siente su identidad amenazada— que le permite a la persona reconocer propiedades de los entornos nuevos que se relacionan con su pasado ambiental, favorecer un sentido de familiaridad y la percepción de estabilidad en el ambiente, dar pautas de cómo actuar, determinar el grado de apropiación o capacidad para modificar el entorno y favorecer una sensación de control y seguridad ambiental.

El concepto de «identidad social urbana» (Valera, 1993; Valera; Pol, 1994) surge con la intención de integrar el de identidad del lugar (vínculo de la persona con su entorno), el de identidad urbana (vínculo de la persona con la ciudad–barrio–pueblo como categoría o grupo social de referencia) y el de comunidad simbólica (interacción entre comunidades como forma de construcción del universo simbólico). La identidad social urbana combina las características físicas del espacio con el simbolismo socialmente construido, que actúa como categoría social de identificación; se logra a través de los mecanismos de apropiación, de acción e identificación.

Para el caso del área del histórico Puerto de Santa Fe ¿quiénes son los principales actores y constructores de este espacio? Se identifica la presencia de las tres esferas: privada, pública y privada con control estatal. La primera a cargo de las empresas que administran el hotel, casino, shopping, proyectos residenciales, salones de eventos, etc.; la segunda, Molino Marconetti; para la tercera, de carácter mixto el Ente Administrador del Puerto, que conforme establece el art. 7 de la Ley 24 093³ clasifica al Puerto de Santa Fe en: a) según la titularidad del inmueble: provincial (de la Provincia de Santa Fe); b) según su uso: uso público (debe prestar obligatoriamente el servicio a todo usuario que lo requiera); c) según su destino: comercial (presta servicio a los buques y a las cargas cobrando por tales servicios).

Los proyectos urbanos están íntimamente relacionados con el desarrollo del capitalismo (Harvey, 2008); la movilización del producto excedente se plasma en los espacios construidos como en el área de estudio; también persiguen continuamente la maximización de los beneficios. El Estado no es inocente ni pasivo con respecto a estas acciones en la ciudad: a través de las reglamentaciones que introduce o modifica, las inversiones en infraestructura que pro-

3 Ley de actividades portuarias del Senado de la Nación, de 1992.

vee y los permisos de construcción que autoriza impulsa o prohíbe la concreción de las obras que transforman el espacio.

Las características del nuevo espacio del Puerto de Santa Fe se relacionaría con el término empleado por D. Harvey en su obra *Espacios de esperanza*, como «la utopía de los promotores inmobiliarios» (2008:166), ya que son regidos por los intereses de esos agentes económicos. El análisis que aquí se hace del área de estudio, pensado para usos diversos, especialmente de ocio, entretenimiento, cultural, residencial, comercial debería cuestionar la utopía del espacio de todos.

La tesis de Harvey sobre el «derecho a la ciudad» (2008) refiere a la capacidad y posibilidad que las personas tienen de cambiar, cambiando la ciudad. La libertad de hacer y rehacer la ciudad es un derecho humano precioso, pero muy descuidado. Pensar la ciudad que todos queremos implica revisar lazos sociales, relaciones con la naturaleza, estilos de vida, tecnología, valores estéticos.

5. Conclusiones

La Geografía actual se encuentra abocada a producir conocimiento sobre la fragmentación socioespacial, la segregación urbana, los nuevos espacios cerrados. Estos grandes ejes de estudio dentro de las temáticas urbanas deben poner el foco en los procesos que generan dichos fenómenos. Así como lo es el área del Puerto de Santa Fe, los lugares con una fuerte identidad contribuyen a cohesionar la colectividad y a mantener su identidad social, facilitando la tan anhelada integración social.

La ciudad es un espacio de todos, lo cual no solo implica su posibilidad de acceso a ella, sino el derecho y el deber de participar activamente en su transformación, garantizando el involucramiento de la ciudadanía. Los nuevos espacios que surjan deberán servir para la cohesión social, no para la segregación.

No caben dudas de que el proceso de reconversión del puerto, las nuevas actividades promovidas por el distrito Ciudad Puerto generan movimiento de personas (incluso acuden habitantes de otras ciudades de la región) y puestos de trabajo, sin embargo, en esta alianza entre público y privado, el primero asume la mayoría de los riesgos y el privado queda con los beneficios en términos económicos. Existen otros proyectos en la ciudad a cargo del municipio o la provincia donde lo gestionado públicamente da otro tipo de resultados en términos de aprovechamiento social, contribuyendo a la apropiación del espacio público, al simbolismo y a la identidad social: caso de La Redonda

o El Molino, fábrica cultural, entre otros. Ante el análisis hecho en el presente capítulo referido al área de estudio, deberíamos preguntarnos: ¿qué tipo de ciudad estamos generando? ¿Existe identidad del lugar? ¿Qué valores promueven las apropiaciones del espacio allí favorecidas? ¿Existe allí ciudadanía y pertenencia social?

Referencias bibliográficas

- Cardoso, María Mercedes (2008).** La contraurbanización en el Área Metropolitana de Santa Fe, Argentina. Propuestas para la ordenación y el desarrollo sustentable (tesis inédita de doctorado). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- Cardoso, M. M. (2008).** *La contraurbanización en el Área Metropolitana de Santa Fe, Argentina. Propuestas para la ordenación y el desarrollo sustentable.* Salamanca, España: Universidad de Salamanca. Tesis doctoral.
- Cardoso, M. M. (2011).** Conferencia «Construcción social del espacio y de la identidad social en los barrios de la ciudad de Santa Fe», presentada en el *Segundo Seminario Argentino-Hispano Paisaje y patrimonio.* Pasado y presente en la construcción del espacio. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- Castells, M. (1972).** *Imperialismo y urbanización en América Latina,* Barcelona: Gustavo Gili.
- Castells, M. (1999).** *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. La Sociedad Red.* Volumen I, Madrid: Alianza.
- Estébanez, J. (1988).** Los espacios urbanos. En Puyol, R. *Geografía humana,* Madrid: Cátedra.
- Finelli, N. (2008)** La remodelación y transformación de los espacios urbanos. ¿nuevos ámbitos para la interacción y la participación social? *Congreso de Problemáticas Sociales.* Octubre FHUC UNL.
- Gioria, B. (2003)** Refuncionalización de terrenos del puerto y ferrocarril en la ciudad de santa fe, argentina, *Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.* Universidad de Barcelona.
- Harvey, D. (2000).** *Espacios de esperanza,* Madrid. Akal.
- Harvey, D. (2008).** El derecho a la ciudad, *New Left Review.* Pp: 23-39.
- Korosec-Serafy, P. (Ed). (1976).** *L'appropriation de l'espace.* Louvain la Neve. CIACO.
- Ledrut, R. (1987).** *Sociología urbana,* Madrid: Instituto de estudios de administración local.
- Lefebvre, H. (1974).** *La Production de L'Espace.* Paris: Anthropos.
- Moreno, E./ Pol, E. (1999).** Nociones psicosociales para la intervención y la gestión ambiental. *Monografía Socio/ambientals* nro 14. Ed. Publicacions Universitat de Barcelona.
- Muntañola, J. (1979).** *Topogénesis.* Ensayo sobre la significación de la arquitectura, Barcelona: Oikos-tau.
- Ordenanza 11069.** Municipalidad de Santa Fe.
- Ordenanza 11748.** Municipalidad de Santa Fe.
- Pol, E. (1987).** *La apropiación del espacio.* Lección presentada para optar a la categoría de profesor titular de la Universidad de Barcelona.
- Rizzo, P. (2005).** El espacio público urbano, entre la disputa y la dominación. *Boletín de Estudios Geográficos.* Nro 100.
- Touraine, A. (1994).** *Crítica de la modernidad,* Fondo de Cultura económica: México.
- Valera, S. (1993).** *El simbolisme de la ciutat. Funcions de l'espai simbòlic urbà.* Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- Valera, S. y Pol, E. (1994).** El concepto de la identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología,* 62 (3). 5-24. Universidad de Barcelona.
- Zárate, A. (1992).** *El mosaico urbano. Organización interna y vida en las ciudades,* Madrid: Cíncel.

Sobre los autores

Cardoso, María Mercedes

Profesora en Geografía (UNL). Doctora en Geografía (Universidad de Salamanca, España). Investigadora asistente del CONICET. Profesora adjunta en las asignaturas Geografía Urbana y Planeamiento y ordenamiento territorial (FHUC-UNL). Dirigió proyectos de investigación en la Universidad Autónoma de Durango (México). Directora y codirectora de tesis de doctorado de estudiantes de UNL (Argentina) y Universidad de Caldas (Colombia). Sus temas de investigación se vinculan con los estudios de espacios rururbanos, las transformaciones y conflictos en los usos del suelo. Integrante del Comité Académico del Doctorado en Humanidades (FHUC-UNL).

Davies, Carina

Profesora de Geografía (UNL). Diploma de Estudios Avanzados y Doctora en Geografía (Universidad Complutense de Madrid). Jefe de Trabajos Prácticos en Geografía Económica (FHUC-UNL). Investigadora del Grupo de Investigación Desarrollo, Estado y Políticas Públicas, del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (CONICET-UNL). Su línea de investigación se encuentra vinculada al desarrollo regional, especialmente a partir del análisis del rol de elementos tales como las ciudades intermedias y las aglomeraciones productivas. Coordinadora académica de la Maestría en Ciencias Sociales y de la Maestría en Desarrollo y Políticas Públicas (UNL).

Demarchi, Mariela

Profesora de Geografía (UNL). Técnica Superior en Turismo (Instituto de Turismo Sol). Doctora en Geografía (UNNE). Jefe de Trabajos Prácticos en la asignatura Problemática territoriales americanas. Profesora Adjunta en las asignaturas Geografía de Santa Fe, Seminario de Movilidad Territorial y Seminario de Diseño de Tesis (FHUC-UNL). Integró y dirige proyectos de investigación relacionados con los desplazamientos territoriales de la población en Argentina y focalizados particularmente en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Dirige becarios y tesistas de licenciatura.

Finelli, Norma

Profesora en Geografía y Especialista en Docencia Universitaria (UNL). Profesora Adjunta en la asignatura Climatología, Docente en las asignaturas Geografía para el Profesorado y la Licenciatura en Historia (FHUC-UNL) y Organización territorial y Economía, asignatura electiva (FCE-UNL). Ha participado en la dirección de proyectos de investigación y de extensión (FHUC y FICH-UNL). Es Directora de la carrera de Geografía e integra la Junta del Departamento de Geografía.

Gómez, Javier

Profesor en Geografía (UNL). Doctor en Geografía (UNNE). Profesor Titular en la cátedra Geografía Urbana, Docente en la asignatura Sistemas de Información Geográfica (FHUC-UNL). Investigador Adjunto del CONICET. Dirige y participa en diversos proyectos de investigación sobre calidad de vida en las ciudades de la provincia de Santa Fe. Dirige becarios y tesistas de licenciatura y doctorado en el ámbito de la UNL y en otras universidades. Integra la Junta del Departamento de Geografía y el Comité Académico del Doctorado en Ciencias Sociales (FHUC-UNL).

Lossio, Oscar

Profesor y Licenciado en Geografía. Especialista en Didácticas Específicas (UNL). Profesor Titular en la asignatura Didáctica de la Geografía. Docente en la asignatura Corrientes Geográficas Contemporáneas (FHUC-UNL). Director de proyectos de investigación vinculados a la Didáctica de la Geografía y de las Ciencias Sociales; ha integrado proyectos referidos a geografía rural. Director de proyectos de extensión. En Gestión Universitaria se desempeña como Director del Instituto de Desarrollo e Investigación para la Formación Docente y Director de Extensión (FHUC-UNL).

Peretti, Gustavo

Profesor en Geografía y Especialista en Problemáticas Sociales de la Geografía (UNL). Profesor Titular en la asignatura Geografía Argentina. Docente en las asignaturas Geografía de Santa Fe y Geografía de la Población (FHUC-UNL). Dirige proyectos de investigación vinculados a temáticas de demográficas de Argentina en general y de las provincias de Santa Fe y de Entre Ríos en particular. Otra línea de investigación se circunscribe a estudios demográficos de Malvinas. En gestión universitaria se desempeñó como Secretario de Investigación y como Director del Departamento de Geografía de dicha unidad académica (FHUC-UNL).